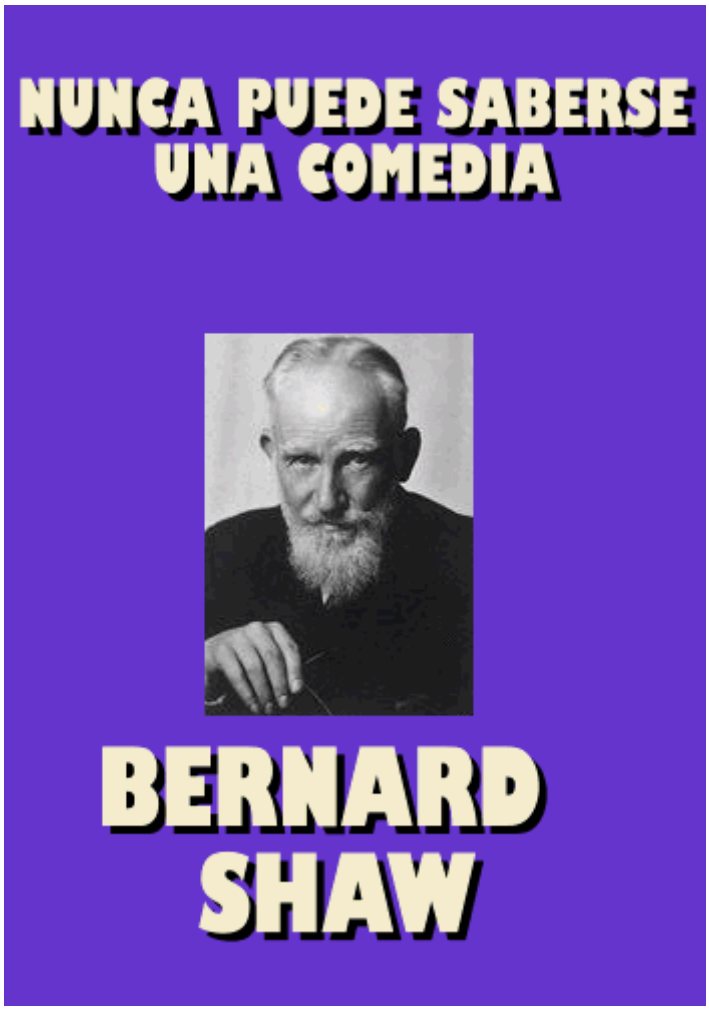
LIBRO dot.com

NUNCA PUEDE SABERSE UNA COMEDIA

(1897)

BERNARD SHAW



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

NUNCA PUEDE SABERSE

fué presentada por primera vez por la Sociedad Teatral en el Teatro Royalty, en Londres, el 26 de noviembre de 1899, con el siguiente reparto:

Fergus Crampton……...Herman Vezin
Mr. Bohun……..Charles Charrington
Finch M'Comus……..George Raimond
Mr. Valentine…….Yorke Stephens
Philip Clandon……W. Graham Browne
Jo……Leopold Profeit
Camarero……James Welch
Doncella……..Alice Powell
Mrs. Clandon……...Elsie Chester
Dolly Clandon ……..Audrey Ford
Gloria Clandon……Mabel Terry Lewis

ACTO I

Sala de operaciones de un dentista, en una hermosa mañana de agosto de 1896. Es la mejor habitación de un alojamiento amueblado de un lugar de veraneo, en la costa de Torbay, en Devon. La habitación tiene vistas al mar. El sillón de operaciones, junto al cual hay una bomba y un cilindro de gas, se encuentra entre el centro del cuarto y uno de los extremos del mismo. Si se pudiera mirar a través de la ventana que está frente al sillón, se vería la chimenea en el centro de la pared opuesta, con la puerta junto a ella, a la izquierda, un diploma de cirujano dentista enmarcado sobre la repisa, una butaca ante el hogar y, en el rincón de la derecha, un taburete y un banco con prensa, instrumentos y un mortero con su mano. En el muro de la izquierda hay una ancha ventana que se abre al mar. Debajo de ella una mesa de escribir con su secante y un diario, y, cerca, una silla. También un sofá, un poco más allá. Una vitrina de instrumental se encuentra cerca del sillón de operaciones. El moblaje, la alfombra y el empapelado son los de una sala de mediados del período victoriano medio, formalmente vivos y festivos, pero no para uso cotidiano.

En este momento hay dos personas en el cuarto. Una de ellas, una hermosa mujer en miniatura, de delicado cuerpo ataviado alegre y graciosamente, no tiene todavía dieciocho años. Esa encantadora criaturita está claramente en desacuerdo con la habitación y hasta con el país, porque su tez, aunque sumamente delicada, ha sido tostada por un sol más caliente que el de Inglaterra, hasta adquirir un color de bizcocho. Tiene un vaso de agua en la mano y una nube de estoicismo espartano -rápidamente disipada- en la boquita firme y apretada y en las cejas rectas.

El dentista, que la contempla con la satisfacción del operador exitoso, es un joven de unos treinta años. No da impresión de ser un gran trabajador. Los modales profesionales del dentista recién instalado, en busca de pacientes, dejan adivinar un humorismo descuidado que traiciona al joven caballero, todavía soltero, que busca divertidas aventuras. No le falta solemnidad de comportamiento, pero las tensas aletas de la nariz la califican de la solemnidad del humorista. Sus ojos son claros, despiertos, de tamaño escépticamente moderado y, sin embargo, un tanto temerarios. Su frente es excelente y hay mucho espacio detrás de ella. Su nariz y barbilla son caballerescamente hermosas. En total, un principiante notablemente atrayente, de cuyas perspectivas un hombre de negocios se formaría un juicio tolerablemente favorable.

LA JOVEN *(entregándole el vaso).* - Gracias. *(A pesar de la tez color bizcocho no tiene ni el más mínimo acento extranjero.)*

EL DENTISTA *(poniéndolo en el estante de la vitrina de instrumentos).* -Ese fue mi primer diente.

LA JOVEN *(espantada).* - ¿El primero? ¿Quiere decir que ha comenzado a practicar conmigo?

EL DENTISTA. -Todos los dentistas tienen que empezar con alguien.

LA JOVEN. -Sí, pero con algún enfermo de hospital y no con un paciente que paga.

EL DENTISTA *(riendo*). - Oh, el hospital no cuenta. Me refería a mi primer diente en mi práctica privada. ¿Por que no quiso que le diese gas?

LA JOVEN.-Porque usted dijo que costaría cinco chelines más.

EL DENTISTA *(escandalizado).* - Oh, no diga eso. Me hace sentir como si le hubiese producido dolor por sólo cinco chelines.

LA JOVEN *(con fría insolencia).* - Bien, así es. *(Se levanta.)* ¿Y por que no habría de hacerlo? Su oficio es producir dolor a la gente. *(A él le divierte que le traten de ese modo. Ahoga una risita mientras comienza a limpiar y colocar los instrumentos en sus sitios. Ella se alisa el vestido, mira interrogativamente en torno y se acerca al ancho ventanal.)* ¡Tiene una buena vista del mar desde sus ventanas! ¿Son caras las habitaciones?

EL DENTISTA. -Sí.

LA JOVEN. -No es usted el dueño de toda la casa, ¿verdad?

EL DENTISTA. -No.

LA JOVEN. -Me lo figure. *(Inclinando la silla que está ante la mesa de escribir y examinándola mientras la hace girar sobre una pata.)* Sus muebles no son exactamente el último grito de la moda, ¿no es cierto?

EL DENTISTA. - Son de mi casero.

LA JOVEN. -¿También es de el el sillón del dolor de muelas? *(Indica el sillón de operaciones.)*

EL DENTISTA. -No. Lo he alquilado.

LA JOVEN *(despectiva).* - Ya me parecía. *(Mirando en torno, en busca de nuevos datos que le permitan sacar conclusiones.)* Supongo que no hace mucho que está aquí.

EL DENTISTA. - Seis semanas. ¿Le agradaría saber alguna otra cosa?

LA JOVEN *(que hace caso omiso de la indirecta).* -¿Tiene familia?

EL DENTISTA. -No estoy casado.

LA JOVEN. -Por supuesto, cualquiera puede verlo.

Me refería a hermanas, madre, todas esas cosas.

EL DENTISTA. -No en esta casa.

LA JOVEN. - ¡Hmmm! Si hace seis semanas que está aquí y mi diente es el primero que extrae, no debe tener una clientela muy numerosa, ¿no es así?

EL DENTISTA. - Todavía no. *(Cierra la vitrina, después de haber ordenado todo.)*

LA JOVEN. - ¡Bien, buena suerte! *(Toma su bolso.)* ¿Cinco chelines, dijo?

EL DENTISTA. - Cinco chelines.

LA JOVEN *(sacando una moneda de una corona).* -¿Cobra cinco chelines por todas las operaciones?

EL DENTISTA. - Sí.

LA JOVEN. -¿Por que?

EL DENTISTA. - Es mi sistema. Soy lo que se denomina un dentista de cinco chelines.

LA JOVEN. - ¡Qué bien! ¡Bueno, tenga! *(Le entrega la moneda.)* ¡Una nueva y hermosa moneda de cinco chelines! ¡Su primer honorario! Hágale un agujero con esa cosa con la que perfora los dientes de la gente y llévela en la cadena del reloj.

EL DENTISTA. -Gracias.

LA DONCELLA *(apareciendo en la puerta).* - El hermano de la joven, señor.

Un hermoso hombre en miniatura, evidentemente el mellizo de la joven, entra vivamente. Lleva un traje de casimir color terracota; el saco, de corte elegante, está forrado de seda color castaño; lleva en la mano un sombrero alto, también castaño, y guantes tostados que hacen juego. Tiene la misma delicada tez de bizcocho de su hermana y está construido en la misma escala, pero es elástico y de músculos fuertes, de movimientos decididos, voz profunda y tajante, perfectos modales y con un acabado estilo personal que podría ser envidiado por cualquier hombre que lo doblara en edad. La suavidad y el dominio de sí mismo son cosas a las que se obliga. Y aunque esto, bien considerado, no es más que una juvenil conciencia de sí mismo, su

efecto no resulta menos impresionante para sus mayores y sería completamente intolerable en un joven menos atrayente. Es la vivacidad en persona y tiene una pregunta preparada en cuanto entra.

EL JOVEN. -¿Llego a tiempo?

LA JOVEN. -No, ya todo ha terminado.

EL JOVEN. - ¿Aullaste?

LA JOVEN. -Espantosamente. Mr. Valentine, este es mi hermano Phil. Phil, este es Valentine, nuestro nuevo dentista. *(Valentine y Phil intercambian una inclinación de cabeza. Ella continúa hablando sin cobrar aliento.)* Hace sólo seis semanas que está aquí y es soltero y la casa no es de él y el mobiliario es del casero; el equipo profesional es alquilado, me sacó magníficamente el diente al primer intento y ya somos grandes amigos.

PHILIP. - ¿Le hiciste muchas preguntas?

LA JOVEN *(como si fuera incapaz de hacer tal cosa).* - ¡Oh, no!

PHILIP. - Me alegro. *(A Valentine.)* Le agradezco que haga poco caso de nosotros. El hecho es que nunca hemos estado anteriormente en Inglaterra y nuestra madre nos ha dicho que la gente de aquí no nos soportaría. Venga a almorzar con nosotros.

Valentine, anonadado por los saltos y cabriolas con que avanzan sus relaciones, boquea, pero no tiene tiempo de replicar porque la conversación de los mellizos es veloz y continua.

LA JOVEN. - ¡Oh, por favor, Mr. Valentine!

PHILIP. -En el Hotel Marina, a la una y media.

LA JOVEN. -Podremos decirle a mamá que un inglés respetable ha prometido almorzar con nosotros.

PHILIP. - Ni una palabra más, Mr. Valentine: vendrá.

VALENTINE. - ¿Ni una palabra más? Pero si no he pronunciado una sola... ¿Puedo averiguar con quién tengo el placer... ? En verdad me es completamente imposible almorzar en el Hotel Marina con dos perfectos desconocidos.

LA JOVEN (*petulante).* - ¡Oooh! ¡Qué tontería! ¡Un paciente en seis semanas! ¿Que importancia tiene?

PHILIP *(maduro).* -No, Dolly, mi conocimiento de la naturaleza humana confirma el juicio de Mr. Valentine. Tiene razón. Permítame presentarle a Miss Dorothy Clandon, comúnmente llamada Dolly. *(Valentine hace una reverencia a Dolly; ésta le contesta con una inclinación de cabeza.)* Y yo soy Philip Clandon. Somos de Madera, pero, por lo demás, perfectamente respetables.

VALENTINE. - ¡Clandon! ¿Son parientes de... ?

DOLLY *(exclamando con inesperada desesperación)*.-Sí, lo somos.

VALENTINE *(asombrado).* -¿Cómo dice?

DOLLY. - Oh, lo somos, lo somos. Todo ha terminado, Phil. Nos conocen perfectamente en Inglaterra. *(A Valentine.)* ¡Ah, usted no puede imaginarse cuán enloquecedor es estar emparentado con una persona célebre y no ser valorado nunca, en ninguna parte, por el propio valor.

VALENTINE. - Pero perdóneme. El caballero en quien pensaba no es celebre.

DOLLY y PHILIP *(mirándolo fijamente).* - ¿Caballero?

VALENTINE. - Sí. Iba a preguntarle si por casualidad es usted hija de Mr. Densmore Clandon, de Newsbury Hall.

DOLLY *(vagamente).* -No.

PHILIP. -Vamos, Dolly. ¿Cómo sabes que no?

DOLLY *(animada).* - Ah, me había olvidado. Es claro. Quizá lo sea.

VALENTINE. - ¿No está segura?

PHILIP. -En lo más mínimo.

DOLLY. -Es un hijo prudente el que...

PHILIP *(interrumpiéndola).* - ¡Shh...! *(Valentine se sobresalta, nervioso, porque el sonido producido por Philip, aunque momentáneo, se parece al de rasgar una tela de seda con la velocidad de un relámpago. Es el resultado de una larga práctica de interrumpir las indiscreciones de Dolly.)* El hecho es, Mr. Valentine, que somos los hijos de la celebre Mrs. Lanfrey Clandon, autora de gran reputación. .. en Madera. Ningún hogar está completo sin sus obras. Hemos venido a Inglaterra para huir de ellas. Se las denomina los Tratados del Siglo Veinte.

DOLLY. - La Cocina del Siglo Veinte.

PHILIP. -Las Creencias del Siglo Veinte.

DOLLY. - El Vestido del Siglo Veinte.

PHILIP. - La Conducta del Siglo Veinte.

DOLLY. - Los Hijos del Siglo Veinte.

PHILIP. - Los Padres del Siglo Veinte.

DOLLY. - Tela, tapa flexible, medio dólar.

PHILIP. - O con encuadernación de tela fuerte, para intenso uso familiar, dos dólares. Ninguna familia debe ría carecer de ellos. Léalos, Mr. Valentine; mejorarán
su educación.

DOLLY. -Pero no hasta que nos hayamos ido, por favor.

PHILIP. - Exactamente. Preferimos a la gente que no ha mejorado su educación. La nuestra ha resistido todos los esfuerzos que ha hecho nuestra madre para mejorarla.

VALENTINE *(con tono de duda).* - ¡Hmmm!

DOLLY *(haciéndole eco interrogativamente).* -¿Hmmm? Phil, prefiere a la gente de educación mejorada.

PHILIP. -En ese caso tendremos que presentarle a otro miembro de la familia: ¡La Mujer del Siglo Veinte, nuestra hermana Gloria!

DOLLY *(ditirámbica).* - ¡La obra maestra de la Naturaleza!

PHILIP. - ¡La hija de la sabiduría!

DOLLY. - ¡El orgullo de Madera!

PHILIP. - ¡El dechado de la belleza!

DOLLY *(descendiendo súbitamente a la prosa).* -¡Bah! Tiene una tez bastante fea.

VALENTINE (desesperado). -¿Puedo decir algo?

PHILIP *(cortésmente).* -Perdone. Adelante.

DOLLY *(encantadora).* -Lo siento.

VALENTINE *(tratando de tomarlos paternalmente).* -Me veo obligado a hacerles una advertencia, jóvenes amigos...

DOLLY *(estallando nuevamente).* - ¡Ah, vaya! ¡Que bien! ¿Qué edad tiene usted?

PHILIP. - Más de treinta.

DOLLY. -No puede ser.

PHILIP *(confidencial).* -Te digo que sí.

DOLLY *(enfática).* -Veintisiete.

PHILIP *(imperturbable).* -Treinta y tres.

DOLLY. - Bobadas.

PHILIP *(a Valentine).* - Apelo a usted, Mr. Valentine.

VALENTINE *(con tono de censura).* -Pero... *(Resignándose.)* Treinta y uno.

PHILIP *(a Dolly).* - Estabas equivocada.

DOLLY. - Y tú también.

PHILIP *(repentinamente concienzudo).* -Estamos olvidando nuestros modales, Dolly.

DOLLY *(con remordimiento).* - Tienes razón.

PHILIP *(disculpándose).* - Lo hemos interrumpido, Mr. Valentine.

DOLLY. -Tengo la impresión de que estaba usted por mejorar nuestra educación.

VALENTINE. -En rigor, los...

PHILIP *(adelantándose).* -¿Nuestros modales?

DOLLY. - ¿Nuestro aspecto?

VALENTINE. - Oh, déjenme hablar, por favor.

DOLLY. - La vieja cuestión. Hablamos demasiado.

PHILIP. - Es cierto. Callémonos. *(Se sienta en el brazo del sillón de operaciones.)*

DOLLY. - ¡Silencio! *(Se sienta en la silla de la mesa de escribir y se cierra los labios con las puntas de los dedos.)*

VALENTINE. - Gracias. *(Acerca el taburete del banco del rincón y se sienta con aspecto judicial. Los mellizos le atienden con suma gravedad. El se dirige primeramente a Dolly.)* Y ahora, ¿puedo preguntarle, para empezar, si ha estado anteriormente en una ciudad balnearia inglesa? (Ella menea la cabeza lenta y solemnemente. Él se vuelve a Phil, quien sacude la cabeza rápida y expresivamente.) Me lo figuré. Bien, Mr. Clandon, nuestras relaciones han sido cortas pero volubles. Y ya he visto y oído lo suficiente como para darme cuenta de que ninguno de ustedes es capaz de concebir cómo es la vida en una playa inglesa. Créanme, no se trata de un caso de modales y aspecto. En este sentido gozamos de una libertad desconocida en Madera. *(Dolly menea la cabeza con vehemencia.)* Oh, sí, se lo aseguro. La hermana de Lord de Cresci anda en bicicleta con calzones cortos. La esposa del rector aboga por la reforma del vestido y usa zapatos higiénicos. *(Dolí y, furtivamente, lanza una mirada a sus propios zapatos. Valentine la sorprende y añade diestramente:)* No, no me refiero a esa clase de zapatos. *(El zapato de la joven desaparece.)* En Inglaterra no nos preocupamos mucho por el vestido y los modales, porque, como nación, no

vestimos bien y no tenemos modales. Pero... ¿me perdonarán la franqueza? (Ambos asienten.) Gracias. Bueno, en una ciudad balnearia es preciso tener una cierta cosa antes de que nadie se arriesgue a ser visto con uno, y esa cierta cosa es un padre, vivo o muerto. ¿Debo acaso inferir que han omitido esa parte indispensable de su equipo social? *(Ellos asienten con melancólicos meneos de cabeza.)* Entonces lamento tener que decirles que si piensan quedarse aquí algún tiempo me será imposible aceptar la bondadosa invitación que me han hecho. *(Se levanta con aspecto decidido y vuelve a colocar el taburete junto al banco.)*

PHILIP *(levantándose con grave cortesía).* -Vamos, Dolly. *(Le ofrece el brazo.)*

DOLLY. - Buenos días. *(Se dirigen juntos a la puerta con perfecta dignidad.)*

VALENTINE *(abrumado por los remordimientos).* - ¡Esperen, esperen! *(Ambos se detienen y se vuelven, del bracero.)* Hacen que me sienta como un perfecto animal.

DOLLY. -Es su conciencia, no nosotros.

VALENTINE *(enérgicamente, dejando de lado toda ficción de modales profesionales).* -¡Mi conciencia! Mi conciencia ha sido mi ruina. Escuchen. En dos ocasiones, anteriormente, me establecí respetablemente, como médico, en distintas parte de Inglaterra. En ambas oportunidades actué a conciencia y proporcione a mis pacientes la verdad desnuda, en lugar de lo que querían que les dijera. Resultado: ruina. Ahora me he instalado como dentista y terminado para siempre con mi conciencia. Esta es mi postrer oportunidad. He gastado hasta el último soberano en la mudanza y todavía no pague un solo chelín de alquiler. Como y bebo a crédito. Mi casero es tan rico como un judío y tan duro como un clavo. Y en seis semanas no he ganado más que cinco chelines. Si me aparto un pelo de la línea recta de la más rígida respetabilidad, estoy perdido. En tales circunstancias, ¿es justo invitarme a almorzar con ustedes, que ni siquiera conocen a su padre?

DOLLY. - Después de todo nuestro abuelo es canónigo de la Catedral de Lincoln.

VALENTINE *(como marinero náufrago que avista una vela en el horizonte.)* ¿Qué? ¿Tienen abuelo?

DOLLY. - Solamente uno.

VALENTINE. -Mis queridos amigos, ¿por qué no me lo dijeron antes? ¡Un canónigo de Lincoln! Entonces todo está muy bien. Perdónenme un instante, mientras me cambio. *(Llega a la puerta de un brinco y desaparece.)*

Dolly y Phil lo miran salir y luego cambian una mirada perpleja. Ahora que no tienen auditorio cambian instantáneamente de estilo.

PHILIP *(soltando el brazo de Dolly y acercándose malhumoradamente al sillón de operaciones).* -El miserable sacamuelas en bancarrota nos hace un cumplido permitiéndonos que lo invitemos a almorzar. Probablemente será la primera comida completa que engulle en varios meses. *(Propina un puntapié al sillón, como si se lo estuviera dando a Valentine.)*

DOLLY. - Es demasiado espantoso. No lo toleraré más, Phil. Aquí en Inglaterra, todo el mundo te pregunta, antes que nada, si tienes padre.

PHILIP. - Yo tampoco lo toleraré. Mamá debe decirnos quién fue nuestro padre.

DOLLY. -O quién es. Es posible que esté vivo.

PHILIP. - Espero que no. Ningún hombre viviente hará de mi padre.

DOLLY. - Sin embargo sería posible que tuviese mucho dinero.

PHILIP. - Lo dudo. Mi conocimiento de la naturaleza humana me induce a creer que si tuviera mucho dinero no se habría librado tan fácilmente de su cariñosa familia. De todos modos, contemplemos el lado alegre de las cosas. Puedes estar segura; el hombre estará muerto.

Se acerca al hogar y se vuelve de espaldas a él. Aparece la doncella.

LA DONCELLA. -Dos señoras quieren verla, señorita. Creo que son su madre y su hermana, señorita.

Entran Mrs. Clandon y Gloria. Mrs. Clandon es una veterana de la Vieja Guardia del movimiento de los Derechos Femeninos, que tenía como Biblia el tratado de John Stuart Mill sobre La Esclavitud de la Mujer. Nunca se ha afeado o puesto en ridículo usando chalecos, cuellos y cadenas de reloj masculinos, como lo hicieron muchas de sus camaradas que tenían más agresividad que buen gusto. Y es una agnóstica demasiado fervientemente militante como para desear que se la confunda con una cuáquera. Se viste, por lo tanto, en la forma más práctica que puede sin llegar a convertirse en un hombre, eliminando de su atavío toda tentativa de atractivo sexual e imponiendo respeto a los hombres frívolos y las mujeres elegantes. Pertenece a la vanguardia de su propio período (digamos el 1860-1880) por su actitud celosamente afirmativa de carácter e intelecto y por el hecho de ser una mujer de intereses cultivados en lugar de afectos personales apasionadamente desarrollados. Su voz y sus gestos son enteramente afables y humanos. Se presta conscientemente a las ocasionales demostraciones de cariño con las que sus hijos le demuestran su amor, aunque la demostración de los sentimientos personales lo perturba. En ella la pasión es más humanitaria que humana. Le interesan intensamente las cuestiones y principios sociales, no las personas. Pero uno puede observar que toda su sensatez y su intensa intimidad personal, que hacen que sus relaciones con Phil y Gloria sean iguales a las que tendría con los hijos de cualquier otra mujer, fracasen en el caso de Dolly. Aunque casi todas las palabras que le dirige tienen necesariamente el carácter de una reprensión por violaciones del decoro, resulta inconfundible la ternura de su voz. Y no es sorprendente el que muchos años de tales regaños hayan hecho de Dolly una muchacha irremediablemente mimada.

Gloria, que apenas tiene más de veinte años, es una persona mucho más formidable que su madre. Es la encarnación de la altivez orgullosa. Se encoleriza con la impaciencia de un carácter briosamente autoritario, dominado sin embargo por la inexperiencia de su juventud e involuntariamente disciplinado por el constante peligro del ridículo a que pueden someterla sus irreverentes hermanos menores. A diferencia de su madre, es apasionada. Y el choque de su pasión con su obstinado orgullo y su intensa melindrosidad produce una gran frialdad de modales. En una mujer fea todo eso sería repulsivo. Pero Gloria es atrayente. Una joven peligrosa, se diría, si las pasiones morales no estuvieran también delineadas -e incluso noblemente delineadas- en su hermosa frente. Su traje de corte sastre, de tela color castaño azafranado, parece convencional cuando la muchacha se vuelve de espaldas. Pero en la parte delantera deja ver una blusa de seda verdemar que anula de un golpe la convencionalidad y la destaca tan eficazmente como a los mellizos de la masa de elegante humanidad que concurre al lugar de veraneo.

Mrs. Clandon entra en la habitación y mira en torno para ver quién hay presente. Gloria, que estudiadamente evita alentar a los mellizos mostrando algún interés en ellos, se aproxima a la ventana y mira hacia el mar, pensativa. La doncella, en lugar de retirarse, cierra la puerta y espera junto a ella.

MRS. CLANDON. - ¿Y bien, chicos? ¿Cómo está el dolor de muelas, Dolly?

DOLLY. - Curado, gracias al cielo. Me la hice extraer. *(Se sienta en el estribo del sillón.)*

Mrs. Clandon se acomoda en la silla de la mesa de escribir.

PHILIP *(interrumpiendo solemnemente, desde el hogar).* -Y el dentista, un profesional de primera calidad, nos acompañará a almorzar.

MRS. CLANDON *(mirando con aprensión a la criada).* - ¡Phil!

LA DONCELLA. - Perdone, señora. Estoy esperando a Mr. Valentine. Tengo un mensaje para él.

DOLLY. -¿De quién?

MRS. CLANDON *(escandalizada).* - ¡Dolly!

Dolly se lleva las puntas de los dedos a los labios.

LA DONCELLA. - Del casero, señora.

Valentine, con un traje de sarga azul, sombrero pajizo en la mano, entra alegremente, casi sin aliento por la prisa que se ha tomado. Gloria se aparta de la ventana y lo estudia con helada atención.

PHILIP. - Permítame que lo presente, Mr. Valentine. Mi madre, Mrs. Lanfrey Clandon. *(Mrs. Clandon hace una inclinación de cabeza. Valentine la imita, sereno y completamente a la altura de la situación.)* Mi hermana Gloria. *(Gloria hace una inclinación con fría dignidad y se sienta en el sofá.)*

Valentine se enamora miserablemente a primera vista. Juguetea nerviosamente con su sombrero y le hace una rastrera reverencia.

MRS. CLANDON. - Entiendo que tendremos el placer de tenerlo a nuestra mesa durante el almuerzo, Mr. Valentine.

VALENTINE.-Gracias... este... si no les molesta ... quiero decir, si quieren tener la bondad de... *(A la doncella, enojado.)* ¿Qué ocurre?

LA DONCELLA. - El casero, señor, quiere hablar con usted antes de que salga.

VALENTINE. - Dígale que tengo aquí cuatro pacientes. *(Los Clandon se miran sorprendidos; Phil continúa imperturbable.)* Si no le molesta esperar unos minutos yo... bajaré y lo atenderé. *(Confiándose en la comprensión que debe tener la doncella de la situación.)* ,Dígale que estoy ocupado, pero que deseo verlo.

LA DONCELLA *(tranquilizadora).* -Sí, señor. *(Sale.)*

MRS. CLANDON (a punto de levantarse). - Me temo que estamos interrumpiéndole.

VALENTINE. - En absoluto, en absoluto. La presencia de ustedes aquí me será de la mayor utilidad. El hecho es que debo seis semanas de alquiler y hasta hoy no he tenido ningún paciente. Mi entrevista con el casero sería considerablemente suavizada por el aparente auge de mis negocios.

DOLLY *(ofendida).*- ¡Ah, qué tontería de su parte el divulgarlo todo! Y nosotros estábamos fingiendo que era usted un respetable profesional en magnífica situación.

MRS. CLANDON *(horrorizada).* - ¡Oh, Dolly! ¡Dolly! Mi querida, ¿cómo puedes ser tan grosera? *(A Valentine.)* ¿Quiere usted perdonar a estos bárbaros que tengo por hijos, Mr. Valentine?

VALENTINE. - No tiene importancia. Ya me he acostumbrado a ellos. ¿Sería demasiado pedirles que me esperaran cinco minutos, mientras yo me libro de mi casero?

DOLLY. - No tarde mucho. Estamos hambrientos.

MRS. CLANDON *(riñéndola nuevamente).* - ¡Dolly, querida!

VALENTINE *(a Dolly).* -Muy bien. *(A Mrs. Clandon.)* Gracias, no demoraré. *(Lanza una mirada furtiva a Gloria mientras sale. Ella le contempla con gravedad. Valentine se muestra confundido.)* Yo... este... este... sí... gracias. *(Finalmente consigue salir con torpeza del cuarto, pero la exhibición ofrecida ha sido penosa.)*

PHILIP. - ¿Observaron? *(Señalando a Gloria.)* Amor a primera vista. Otro cuero cabelludo para tu colección, Gloria. El número quince.

MRS. CLANDON. - Shh ... por favor, Phil. Puede que te haya oído.

PHILIP. -Nada de eso. *(Preparándose para una escena.)* Y ahora, mamá... *(Toma el taburete del banco y se sienta majestuosamente en el centro de la sala, copiando la reciente demostración de Valentine. Dolly, sintiendo que su ubicación en el estribo*

del sillón es indigna de la ocasión, se levanta con aire importante e inflexible. Se acerca a la ventana y se queda de espaldas a la mesa, con las manos apoyadas en ella. Mrs. Clandon los contempla, preguntándose qué sucederá. Gloria presta atención. Phil endereza la espalda, apoya simétricamente los nudillos sobre lar rodillas y comienza su alegato.) Dolly y yo hemos estado hablando últimamente de ciertas cosas. Y yo creo, según mi conocimiento de la naturaleza humana... no creemos que tú... *(Hablando claramente, con las palabras separadas.)* Aprecies. Claramente. El hecho...

DOLLY *(sentándose de un salto sobre la mesa).* - De que hemos crecido.

MRS. CLANDON. -¿De veras? ¿En qué les he dado motivos de queja?

PHILIP. - Bueno, hemos comenzado a sentir que hay algunas cosas en las cuales podrías tenernos un poco más de confianza.

MRS. CLANDON *(poniéndose de pie; toda la placidez de su edad se convierte de pronto en una curiosa y dura excitación, digna pero empecinada, femenina pero implacable. Es el talante de la Vieja Guardia.)* Phil, ten cuidado. ¿Qué te he enseñado siempre? Hay dos clases de vida familiar, Phil. Y tu experiencia de la naturaleza humana se concreta, por el momento, a una de ellas. *(Retórica.*) La que tú conoces está basada en el respeto mutuo, en el reconocimiento del derecho de todos los miembros de la familia a la independencia y la *(intenso énfasis sobre "intimidad")* intimidad de sus asuntos personales. Y como siempre has gozado de ese respeto, te parece tan corriente que no lo aprecias en su justo valor. *(Con mordaz acritud.)* Pero existe otra clase de vida familiar: una vida en que los maridos abren las cartas de las esposas y les piden cuentas por cada uno de los centavos que gastan y por cada uno de los minutos de su tiempo. Una vida en que las esposas hacen lo propio con los hijos, en que ningún cuarto es privado y ninguna hora sagrada, en que el deber, la

obediencia, el afecto, el hogar, la moral y la religión son detestables tiranías y la vida un vulgar círculo de castigos y mentiras, de coerciones y rebeliones, de celos, sospechas, recriminaciones... ¡Oh, no puedo describírtela! Afortunadamente para ti no la conoces para nada. *(Se sienta, jadeante.)*

DOLLY *(inaccesible a la retórica).* - Véase Padres del Siglo Veinte, capítulo sobre la Libertad, passim.

MRS. CLANDON *(tocándole afectuosamente el hombro, apaciguada incluso por una broma de ella).* - Mi querida Dolly, si supieras cuánto me alegro de que esto no sea para ti más que una broma, aunque es tan amarga realidad para mí ... *(Más resueltamente, volviéndose a Phil.)* Phil, nunca te interrogo en cuanto a tus asuntos privados. Y tú no me interrogarás a mí, ¿verdad?

PHILIP. - Me creo obligado a decirte que lo que queremos preguntarte es tan asunto nuestro como tuyo.

DOLLY. - Además no puede ser bueno eso de mantener guardadas un sinfín de preguntas dentro de uno. Tú lo hiciste, mamá. Pero ya ves cuán espantosamente han estallado en mí.

MRS. CLANDON. -Veo que quieren formular una pregunta. Háganlo.

DOLLY Y PHILIP *(simultáneamente).* - ¿Quien... ? *(Se interrumpen.)*

PHILIP. -Un momento, Dolly. ¿Soy yo quien habla o tú?

DOLLY. - Tú.

PHILIP. - Pues entonces cierra la boca. *(Ella obedece literalmente.)* La pregunta es sencilla. Cuando el extractor del marfil.. .

MRS. CLANDON *(reprendiéndolo).* - ¡Phil!

PHILIP. - Dentista es una palabra horrible. El hombre del marfil y el oro nos preguntó si éramos hijos de Mr. Densmore Clandon, de Newbury Hall. En cumplimiento de los

preceptos de tu tratado sobre la Conducta del Siglo Veinte y de tus repetidas exhortaciones personales en punto a la necesidad de restringir el número de mentiras innecesarias, replicamos verazmente que no lo sabíamos.

DOLLY. - Y así era.

PHILIP. - ¡Shh! El resultado fue que el arquitecto de las encías presentó considerables obstáculos para aceptar nuestra invitación a almorzar, aunque dudo que haya comido otra cosa que te con pan y manteca durante las dos últimas semanas. Pues bien: mi conocimiento de la naturaleza humana me obliga a creer que hemos tenido un padre y que tú probablemente sabes quien fue.

MRS. CLANDON *(con renovada agitación).* -Basta, Phil. Tu padre no es nada para ti ni para mí. *(Vehemente.)* Y eso es suficiente.

Los mellizos guardan silencio pero no se muestran satisfechos. Están cabizbajos. Pero Gloria, que ha seguido atentamente el altercado, interviene de pronto.

GLORIA *(avanzando).* - Madre, tenemos derecho a saberlo.

MRS. CLANDON *(levantándose y enfrentándola).* ¡Gloria! ¿"Tenemos"? ¿Quiénes?

GLORIA *(inmutable).* -Nosotros tres. *(Su tono es inconfundible. Está poniendo su fuerza frente a la de su madre por primera vez. Los mellizos se pasan instantáneamente al enemigo.)*

MRS. CLANDON *(ofendida).* -En tu boca "nosotros" solía querer decir tú y yo, Gloria.

PHILIP *(levantándose, decidido, y apartando el banquillo).* -Te estamos hiriendo. Dejemos esto. No creímos que te molestara. Yo no quiero saber nada.

DOLLY *(apartándose de la mesa).* - Estoy segura de que yo tampoco quiero saberlo. Oh, no te pongas así, mamá. *(Mira airadamente a Gloria y echa los brazos al cuello de la madre.)*

MRS. CLANDON. - Gracias, querida. Gracias, Phil. *(Aleja suavemente a Dolly y vuelve a sentarse.)*

GLORIA *(inexorable).* - Tenemos derecho a saberlo, mamá.

MRS. CLANDON (indignada). - ¡Ah! ¿Insistes?

GLORIA. - ¿Piensas ocultárnoslo eternamente?

DOLLY. - Oh, Gloria, no. Es atroz.

GLORIA *(con tranquilo desdén).* - ¿De que sirve ser débil? Ya ves lo que le ha pasado a ese caballero, mamá.

Lo mismo me ha ocurrido a mí.

MRS. CLANDON	*todos juntos*	¿Qué quieres decir?
DOLLY		¡Oh, habla!
PHILIP		¿Qué te ocurrió?

GLORIA. - Oh, nada de importancia. *(Se aparta de ellos y se acerca a la butaca, en la que se sienta, ante el hogar, casi de espaldas a ellos. Y, mientras los demás esperan ansiosamente, añade por sobre el hombro, con estudiada indiferencia:)* A bordo del vapor el primer oficial me hizo el honor de declarárseme.

DOLLY. - No, se declaró a mí.

MRS. CLANDON. -¿El primer oficial? ¿Lo dices en serio, Gloria? ¿Que le respondiste? *(Corrigiéndose.)* Perdóname, no tengo derecho a preguntártelo.

GLORIA. - La respuesta es evidente. Una mujer que no sabe quien es su padre no puede aceptar un ofrecimiento como ése.

MRS. CLANDON. -¡Estoy segura de que no habrás querido aceptarlo.

GLORIA *(volviéndose un tanto y levantando la voz).* - No. Pero, ¿y si hubiese querido

hacerlo?

PHILIP. - ¿Se te ocurrió a ti esa dificultad, Dolly?

DOLLY. -No. Yo lo acepte.

GLORIA	*todos juntos,*	¿Lo aceptaste?
MRS. CLANDON	*exclamando*	¡Dolly!
PHILIP		¡Pero, escucha... !

DOLLY *(ingenuamente).* -Parecía tan tonto.. .

MRS. CLANDON. -Pero, ¿por qué hiciste tal cosa, Dolly?

DOLLY. - Supongo que por diversión. Tuvo que medirme el dedo para encargar el anillo. Tú habrías hecho exactamente lo mismo.

MRS. CLANDON. - No, Dolly, no lo habría hecho. En rigor el primer oficial se me declaró. Y yo le dije que reservara esas cosas para las mujeres que . fuesen lo suficientemente jóvenes como para divertirse con ellas. Parece que siguió mi consejo. *(Se pone de pie y va a la chimenea.)* Gloria, lamento que me supongas débil, pero no puedo decirte lo que quieres. Todos ustedes son demasiado jóvenes.

PHILIP. - Esto es una contradicción un tanto notable en cuanto a los principios del Siglo Veinte.

DOLLY *(citando).* - "Responda a todas las preguntas de sus hijos y respóndalas verazmente, en cuanto ellos estén en edad de formularlas." Véase Maternidad del Siglo Veinte.

PHILIP. - Página uno.

DOLLY. - Capítulo uno.

PHILIP. - Primera línea.

MRS. CLANDON. - Mis queridos, no quiero decir que sean demasiado jóvenes como para saberlo. Quiero decir que son demasiado jóvenes como para que les haga confidencias. Ustedes son sumamente inteligentes, pero todavía carecen de experiencia y, en consecuencia, a veces son intolerantes. No podría resignarme a hablar de ciertas experiencias mías, como no fuera a los que han pasado por lo que yo pasé.

PHILIP. - ¡Otro agravio, Dolly!

DOLLY. - Somos intolerantes.

GLORIA *(inclinándose hacia adelante en la butaca y mirando rectamente a su madre).* -Madre, no quise ser intolerante.

MRS. CLANDON *(afectuosamente*). - Es claro que no, querida. ¡Entiendo perfectamente!

GLORIA (levantándose). - Pero, mamá...

MRS. CLANDON *(retrocediendo un tanto).* -¿Sí?

GLORIA *(obstinada).* - Es una tontería decirnos que nuestro padre no es nada para nosotros.

MRS. CLANDON *(empujada a una repentina decisión).* - ¿Recuerdas a tu padre?

GLORIA (meditativamente, como si el recuerdo fuese tierno).-No estoy segura. Creo que sí.

MRS. CLANDON *(torvamente).* - ¿No estás segura?

GLORIA. - No.

MRS. CLANDON *(con fuerza serena).* - Gloria, si yo te hubiera pegado alguna vez ... *(Gloria retrocede, Phil y Dolly se muestran desagradablemente escandalizados. Los tres la miran con desagrado mientras ella continúa hablando implacablemente:)* ¡ Si les hubiera pegado adrede, deliberadamente, con la intención de herirlos, con un látigo comprado a propósito para eso! ¿Les parece que se acordarían de eso? *(Gloria lanza*

una exclamación de indignada repulsión.) Ese habría sido el último recuerdo que tuvieras de tu padre, Gloria, si yo no te hubiera llevado conmigo. Lo he mantenido fuera de tu vida. Manténlo tú ahora fuera de la mía no volviéndolo a mencionar jamás. *Gloria, con un estremecimiento, se cubre el rostro con las manos hasta que, oyendo a alguien en la puerta, se recompone. Mrs. Clandon se sienta en el sofá. Regresa Valentine.*

VALENTINE. - Espero no haberlos hecho esperar. Ese casero es realmente un individuo extraordinario.

DOLLY *(ansiosamente).* - ¡Oh, cuéntenos! ¿Qué plazo le ha dado para pagar?

MRS. CLANDON *(perturbada por el comportamiento de su hija).* - ¡Dolly, Dolly, querida! No debes hacer preguntas.

DOLLY *(recatada).* - Lo siento. Pero usted nos lo dirá, ¿no es cierto, Mr. Valentine?

VALENTINE. - No quiere su dinero. Se ha quebrado un diente mordiendo una nuez de Pará y quiere que se lo observe y que después almuerce con él.

DOLLY. -Entonces hágalo subir y sáquele el diente en seguida. Y después almorzará también con nosotros. Dígale a la doncella que lo traiga. *(Corre hacia el timbre y lo aprieta vigorosamente. Luego, con una repentina duda, se vuelve a Valentine y agrega:)* ¿Supongo que será respetable, realmente respetable?

VALENTINE. - Perfectamente. No se parece a mi.

DOLLY. - ¿Seguro?

Mrs. Clandon boquea débilmente pero su capacidad de regañarla está agotada.

VALENTINE. - Seguro.

DOLLY. - Entonces vaya y hágalo subir.

VALENTINE *(mirando con aire de duda a Mrs. Clandon).* -Me atrevo a creer que él se sentiría encantado si... ¿eh?

MRS. CLANDON *(poniéndose de pie y mirando su reloj).* - Tendré sumo placer en que su amigo almuerce con nosotros, si logra convencerlo de que vaya. Pero no puedo esperar a verlo ahora. Tengo una cita en el hotel, a la una menos cuarto, con un viejo amigo a quien no veo desde que me fui de Inglaterra, hace dieciocho años. ¿Me perdonará?

VALENTINE. - Por supuesto, Mrs. Clandon.

GLORIA. - ¿Quieres que vaya yo también?

MRS. CLANDON. - No, querida. Quiero estar sola.

(Sale, evidentemente turbada.)

Valentine le abre la puerta y luego la sigue.

PHILIP (*significativamente, a Dolly).* - ¡Hmmmm!

DOLLY (*significativamente, a Phil).* - ¡Ahá! La doncella acude al llamado del timbre.

DOLLY. - Haga subir al anciano caballero.

LA DONCELLA *(asombrada).* - ¿Señorita?

DOLLY. - El anciano caballero con dolor de muelas.

PHILIP. - El casero.

LA DONCELLA. - ¿Mr. Crampton, señor?

PHILIP. - ¿Se llama Crampton?

DOLLY *(a Phil).* - Suena un tanto reumático, ¿no es cierto?[1]

PHILIP. - Probablemente tiene concreciones calcáreas

en las articulaciones.

DOLLY. - Haga subir a Mr. Crampstones.[2]

LA DONCELLA *(saliendo).* - Mr. Crampton, señorita.

[1] Juego de palabras con el apellido. Cramp en inglés es calambre o entumecimiento.
[2] Continúa el equívoco explicado en la nota anterior. La partícula stonet, que Dolly agrega al apellido Crampton, significa piedras o, más bien, las concreciones calcáreas (chalkstones) sugeridas por Philip.

Librodot

DOLLY *(repitiendo para sí, como una lección).* - Crampton, Crampton, Crampton, Crampton. *(Se sienta, estudiosa, ante la mesa de escribir.)* Debo aprenderme bien ese apellido o quién sabe cómo lo llamaré.

GLORIA. - Phil, ¿puedes creer una cosa tan horrible como la que nos contó mamá de papá?

PHILIP. - Oh, hay gente así. El viejo Chamico solía azotar a la esposa y a las hijas con un látigo de carro.

DOLLY *(despectiva).* - ¡Si, un portugués!

PHILIP. - Cuando se trata de brutos, hay mucho en común entre la variedad portuguesa y la inglesa, Dolly. Puedes confiar en mi conocimiento de la naturaleza humana. *(Vuelve a apostarse ante la chimenea con un aire maduro y responsable.)*

GLORIA *(con airado remordimiento).* -No creo que volvamos a jugar nuestro viejo juego de adivinar cómo era nuestro padre. Dolly, ¿no estás apenada por tu padre, el que tenia grandes cantidades de dinero?

DOLLY. - ¡Oh, vamos! ¿Y qué me dices del tuyo, del anciano solitario de tierno corazón dolorido? Tengo la impresión de que también él ha desaparecido.

PHILIP. -No cabe duda de que el viejo ha pasado a la categoría de las supersticiones olvidadas. *(Se oye a Valentine hablando con alguien al otro lado de la puerta.)* ¡Silencio! Aquí viene.

GLORIA (*nerviosa).* -¿Quién?

DOLLY. -Concreciones calcáreas.

PHILIP. - ¡Shh! ¡Atención! *(Adoptan las mejores actitudes que conocen. Phil dice a Gloria en voz baja:)* Si está en condiciones de ser invitado a almorzar, le haré una señal a Dolly. Y si ella te la hace a ti puedes invitarlo inmediatamente.

Entra Valentine con su casero. Mr. Fergus Crampton es un hombre de unos sesenta

años, de boca atrozmente voraz, obstinada y malhumorada y una voz dogmática. No hay en él señales de apreturas económicas o de timidez comercial. Está bien vestido y, a primera vista, se le clasificaría como un próspero fabricante, dueño de un comercio heredado por una antigua familia de la aristocracia del oficio. Su americana azul marino no es del modelo moderno. No es exactamente una casaca de piloto pero está cortada de ese modo; es cruzada, con gruesos botones y solapas anchas. Un saco más adecuado en un astillero que en un bufete comercial. Está algo encariñado con Valentine, a quien le importa un ardite de su mal humor y que le trata con irrespetuosa humanidad, por lo cual Mr. Crampton se siente secretamente agradecido.

VALENTINE. - ¿Me permiten que les presente? Este es Mr. Crampton. Miss Dorothy Clandon, Mr. Philip Clandon, Miss Clandon. *(Crampton hace nerviosas inclinaciones de cabeza. Todos responden.)* Siéntese, Mr. Crampton.

DOLLY *(indicando el sillón de operaciones).* -Esta es la silla más cómoda, Mr. Concre... Crampton.

CRAMPTON. -Gracias, pero, ¿no querrá esta joven... ? *(Señalando a Gloria, que está cerca del sillón.)*

GLORIA. - Gracias, Mr. Crampton, ya nos vamos.

VALENTINE *(empujándolo hacia el sillón con bonachona perentoriedad).* - Siéntese, siéntese. Está cansado.

CRAMPTON. - Bueno, teniendo en cuenta que soy, con mucho, la persona de más edad que hay aquí en este momento, yo... *(Termina la frase sentándose en el sillón con ademán un tanto reumático. Entretanto Phil, habiéndole estudiado con aire crítico, hace un asentimiento a Dolly y ésta lo repite a Gloria.)*

GLORIA. - Mr. Crampton, tenemos entendido que, como hemos invitado a Mr.

Valentine a almorzar con nosotros, le impedimos que lo haga con usted. A mi madre le encantaría, sinceramente, que usted también nos acompañara.

CRAMPTON *(agradecido, después de mirarla durante un momento).* - Gracias. Será un placer para mí.

GLORIA	murmurando	Muchas gracias, este...
DOLLY	cortésmente	Encantados, este...
PHILIP		Es una alegría, este...

La conversación decae. Gloria y Dolly se miran y luego miran a Valentine y a Phil. Éstos, que no se encuentran a la altura de las circunstancias, apartan la vista y se observan mutuamente. Y al hacerlo se sienten tan desconcertados que vuelven a apartar la mirada y se encuentran nuevamente con los ojos de Gloria y Dolly. Así, sorprendiéndose unos a otros, dejan que sus miradas se pierdan en el vacío y se sienten completamente desorientados. Crampton les mira, esperando que comiencen a hablar. El silencio se torna insoportable.

DOLLY *(repentinamente, para quebrarlo).* - ¿Que edad tiene usted, Mr. Crampton?

GLORIA *(rápidamente).* - Me temo que debemos irnos, Mr. Valentine. Queda convenido, entonces, que nos encontraremos a la una y media. *(Se dirige a la puerta. Phil la sigue. Valentine va hacia la campanilla.)*

VALENTINE. - La una y media. *(Oprime el timbre.)* Muchas gracias. *(Acompaña a Gloria y a Phil hasta la puerta y sale con ellos.)*

DOLLY *(que entretanto se ha acercado sigilosamente a Crampton).* - Haga que le de gas. Son cinco chelines más pero vale la pena.

CRAMPTON *(divertido).* - Muy bien. *(Mirándola más francamente.)* De modo que quiere saber mi edad, ¿eh? Tengo cincuenta y siete años.

DOLLY *(con convicción).* - Los aparenta.

CRAMPTON *(hoscamente).* ¡Muy posible!

DOLLY. - ¿Por qué me mira tan intensamente? ¿Sucede algo? *(Se toca el sombrero para ver si no lo tiene ladeado.)*

CRAMPTON *(hoscamente).* -¡Usted se parece a alguien.

DOLLY. - ¿A quién?

CRAMPTON. -Tiene una curiosa semejanza con mi madre.

DOLLY *(incrédula).* - ¿Su madre? ¿Está seguro de que no se refiere a su hija?

CRAMPTON *(ensombreciéndose repentinamente de ira).* - Sí, estoy completamente seguro de que no me refiero a mi hija.

DOLLY *(con simpatía).* - ¿Duele mucho el diente?

CRAMPTON. - No, no, nada. Una punzada de recuerdos, Miss Clandon, no de dolor de muelas.

DOLLY. - Arránquesela. "Extirpa del recuerdo la pena enraizada." Con gas, cinco chelines de recargo.

CRAMPTON *(vengativo).* - No, no es una pena. Es un daño que se me infirió en una ocasión; eso es todo. Y yo no olvido agravios y no quiero olvidarlos. *(Sus rasgos adquieren una expresión torva.)*

DOLLY *(mirándole atentamente).* -No creo que nos guste usted si sigue rumiando pasados agravios.

PHILIP (*que ha entrado en el cuarto sin ser observado y que ahora está detrás de ella).* -Mi hermana tiene buenas intenciones, Mr. Crampton, pero es indiscreta. Y bien, Dolly: ¡afuera! *(La lleva hacia la puerta.)*

DOLLY *(en tono bajo perfectamente audible).* - Dice que no tiene más que cincuenta y siete años y cree que yo soy la imagen de su madre y odia a su hija y... *(Es*

interrumpida por el retorno de Valentine.)

VALENTINE. - Miss Clandon nos ha precedido.

PHILIP. - No se olvide: a la una y media.

DOLLY. - Déjele suficientes dientes a Mr. Crampton como para comer. *(Salen.)*

Valentine se acerca a la vitrina y la abre.

CRAMPTON. - Es una niña mimada, Mr. Valentine. Uno de sus productos modernos. Cuando yo tenía la edad de ella guardaba unas buenas tundas, aún frescas, en la memoria, para enseñarme buena educación.

VALENTINE *(tomando el espéculo y la sonda).* - ¿Y qué le parece la hermana?

CRAMPTON. - A usted le agrada más, ¿eh?

VALENTINE *(poético).* - Me dio la impresión de que era... *(Se contiene y añade, prosaicamente:)* Pero este no es el momento para hablar de ello. *(Con tono profesional.)* Abra, por favor. *(Crampton abre la boca. Valentine le introduce el espejito y le examina los dientes.)* ¡Hmm! Se ha roto esa muela. ¡Qué lástima arruinar una dentadura tan sana! ¿Por qué parte nueces con ella? *(Saca el espejito y se pone frente al paciente para conversar con él.)*

CRAMPTON. - Siempre he cascado nueces con los dientes. ¿Para qué otra cosa sirven, si no? *(Dogmático.*) La mejor manera de conservar bien los dientes es usarlos a menudo para partir huesos y nueces y lavarlos todos los días con jabón, con vulgar jabón amarillo.

VALENTINE. - ¡jabón! ¿Por qué jabón?

CRAMPTON. - Comencé a usarlo, cuándo era un niño, porque me obligaban á ello. Y lo he seguido usando. Y jamás he tenido un dolor de muelas en mi vida.

VALENTINE. - ¿Y no encuentra el jabón un tanto desagradable?

CRAMPTON. - He descubierto que la mayoría de las cosas saludables son

desagradables. Pero me enseñaron á soportarlas y me obligaron á ello. Y ahora estoy acostumbrado. *En rigor me agrada el gusto del jabón, cuándo es realmente bueno.*

VALENTINE (haciendo una mueca a pesar suyo). - Parece que le han educado cuidadosamente, Mr. Crampton.

CRAMPTON (*hosco).* -Al menos no me mimaron.

VALENTINE *(sonriendo levemente para sí).* - ¿Está seguro?

CRAMPTON *(áspero).* - ¿Qué quiere decir?

VALENTINE. - Bien, admito que su dentadura es buena. Pero las he visto tan buenas como la suya en bocas de personas más sibaríticas. *(Se dirige a la vitrina y cambia la sonda por otra.)*

CRAMPTON. - No se trata del efecto sobre los dientes sino del efecto sobre el carácter.

VALENTINE *(conciliador).* -¡Ah, ¡Ah, el carácter! Ya entiendo. *(Recomienza las operaciones.)* Un poco más grande, por favor. ¡Hmmm! ¿Por qué muerde con tanta fuerza? Se ha quebrado la muela más de lo que quebró la nuez. Tendré que extraerla; es imposible salvarla. *(Saca la sonda y vuelve a colocarse a un costado del sillón para conversar.)* No se alarme, no sentirá nada. Le daré gas.

CRAMPTON. -Tonterías, hombre, no quiero nada de su gas. ¡Sáquela! En mi época se le enseñaba a la gente a soportar los dolores necesarios.

VALENTINE. - Oh, si le agrada sufrir no tengo inconveniente. Le haré todo el daño que quiera, sin aumentarle la cuenta por el efecto benéfico producido en su carácter.

CRAMPTON *(levantándose y mirándolo furiosamente).* - Joven, usted me debe seis semanas de alquiler.

VALENTINE. - Así es.

CRAMPTON. - ¿Puede pagármelas?

VALENTINE. - No.

CRAMPTON *(satisfecho por le ventaja).* -Me parecía. *(Vuelve a sentarse.)* ¿Le parece que podrá pagarme alguna vez, si no aprende á tener mejores modales y á no burlarse de sus pacientes?

VALENTINE. - Mi querido señor, no todos mis pacientes han formado su carácter con jabón de cocina.

CRAMPTON *(tomándolo repentinamente del brazo cuando el joven se dirige nuevamente hacia la vitrina).* -¡Tanto peor para ellos! Le aseguro que usted no entiende mi carácter. Si pudiera pasármela sin todos mis dientes le haría sacármelos uno detrás del otro, para demostrarle lo que un hombre convenientemente endurecido puede soportar cuándo se lo propone. *(Hace un asentimiento de cabeza a Valentine, para dar más énfasis a la afirmación, y lo suelta.)*

VALENTINE *(completamente inconmovible en su humorismo descuidado).* - Y quiere endurecerse aun más, ¿no es cierto?

CRAMPTON. - Sí.

VALENTINE *(acercándose tranquilamente a la campanilla).* -Bueno, pues para mí es ya suficientemente duro... como casero. *(Crampton recibe la frase con un gruñido de mal humor. Valentine toca el timbre y observa con tono alegre y negligente, mientras aguarda que la doncella acuda al llamado:)* ¿Por qué no se casó nunca, Mr. Crampton? Una esposa y varios hijos le habrían quitado algo de la dureza.

CRAMPTON *(con inesperada ferocidad*). -¿Qué demonios le importa a usted?

La doncella aparece en la puerta.

VALENTINE *(cortésmente).* -Un poco de agua caliente, por favor. *(Ella se retira. Valentine regresa a la vitrina, nada desconcertado por la rudeza de Crampton, y continúa la conversación mientras escoge unos forceps y los pone al alcance de la*

mano, junto con un elevador y un vaso.) Usted acaba de preguntarme qué demonios me importa. Bueno, yo mismo he estado pensando en casarme.

CRAMPTON *(con gruñona ironía).* -Naturalmente, señor, naturalmente. Cuando un joven ha agotado hasta el último centavo y sólo le faltan veinticuatro horas para que el casero le embargue los muebles, se casa. Ya lo he advertido antes. Bueno, cásese y sea desdichado.

VALENTINE. - ¡Oh, vamos! ¿Qué sabe usted de eso?

CRAMPTON. -No soy soltero.

VALENTINE. - ¿Entonces existe una Mrs. Crampton?

CRAMPTON *(haciendo una mueca, con resentimiento).* - ¡Sí, maldita sea!

VALENTINE *(imperturbable*). - ¡Hmmm! Entonces es posible que sea usted también padre, además de esposo, ¿eh, Mr. Crampton?

CRAMPTON. - Tres hijos.

VALENTINE *(cortésmente).* - Malditos sean, ¿no?

CRAMPTON *(celoso).* - No, señor. Los niños son tan míos como de ella.

La doncella trae una jarra de agua caliente.

VALENTINE. -Gracias. *(Ella le entrega la jarra y sale. Valentine la lleva a la vitrina y prosigue hablando con el mismo tono ocioso.)* Realmente me gustaría conocer a su familia, Mr. Crampton. *(Vierte un poco de agua caliente en el vaso.)*

CRAMPTON. - Lamento no poder presentársela, señor. Me alegro de informarle que no sé dónde se encuentran y que ello no me importa, siempre que no me molesten. *(Valentine, enarcando las cejas y alzando los hombros, deja caer los forceps, con un tintineo, en el agua caliente.)* No necesita calentar esas cosas para usarlas conmigo. No tengo miedo del acero frío. *(Valentine se inclina para preparar la bomba y el cilindro de gas.)* ¿Que es eso?

VALENTINE. - Oh, no es nada. Algo para posar el pie, para apoyarme cuando tenga que tirar de la muela. *(Crampton se muestra alarmado a despecho de sí mismo. Valentine se yergue y coloca el vaso con los forceps al alcance de la mano, mientras continúa conversando con irritante indiferencia.)* ¿De modo que me aconseja que no me case, Mr. Crampton? *(Pone el pie sobre la palanca que levanta o baja el sillón.)*

CRAMPTON *(encolerizado).* -Le aconsejo que trate

de sacarme la muela y deje de recordarme a mi esposa. Vamos, hombre. *(Se toma de los brazos del sillón y se prepara.)*

VALENTINE. - ¿Qué apuesta a que le saco esa muela sin que usted lo sienta?

CRAMPTON. - Sus seis semanas de alquiler. No me venga con bromas.

VALENTINE *(precipitadamente, mientras hace subir el sillón con gran vigor).* - ¡Hecho! ¿Está listo?

Crampton, que ha perdido su asidero en la silla con la alarma de su rápido ascenso, se cruza de brazos, se sienta rígidamente erguido y se prepara para lo peor. Valentine deja caer repentinamente el respaldo del sillón en ángulo obtuso.

CRAMPTON (aferrándose de los brazos del sillón mientras cae hacia atrás). - ¡Pero...! ¡Cuidado, hombre! En esta posición no pue...

VALENTINE *(le introduce hábilmente el elevador y toma la boquilla de la máquina del gas).* - Pronto estará más indefenso.

Pone la máscara sobre la boca y nariz de Crampton, inclinándose sobre su pecho para apoyarle bien la cabeza y los hombros contra el sillón. Crampton emite un sonido inarticulado en la máscara T trata de agarrar a Valentine, a quien cree tener delante. Al cabo de un momento sus brazos se agitan sin sentido, luego se debilitan y caen. Está completamente insensible. Valentine aparta rápidamente la mascarilla, toma los forceps del vaso diestramente, y…

FIN DEL ACTO I

ACTO II

En la terraza del Hotel Marina. Es una plataforna cuadrada, embaldosada, brillante con el resplandor del sol y cercada, por el lado del mar, por un parapeto. El jefe de los camareros, que está atareado poniendo servilletas sobre una mesa, de espaldas al mar, tiene el hotel a su derecha. A la izquierda, en el costado más cercano al mar, hay un tranco de escaleras que conducen a la playa. Cuando el hombre mira frente a sí ve en la terraza, un poco a su izquierda, a un caballero de edad mediana, sentado en una silla de hierro ante una mesita, también de hierro. en la que hay una azucarera con azúcar en terrones. El caballero lee un periódico ultraconservador y tiene la sombrilla abierta para defenderse del sol que, en agosto y a menos de una hora antes del mediodía, le tuesta los pies extendidos. En la terraza, del lado del hotel. hay un banco de jardín. Los visitantes entran al hotel por la puerta central del frente. Cerca del parapeto se encuentra agazapada una entrada a la cocina, disfrazada por una pequeña galería enrejada. La mesa ante la cual está ocupado el camarero es larga, colocada de través, con cubiertos y sillas para cinco, dos a cada lado y uno en la cabecera más cercana al hotel. Contra el parapeto está apoyada otra mesa que hará las veces de aparador.

El camarero, a su manera, es una persona notable. Un anciano sedoso, de cabello blanco y aspecto delicado, pero tan alegre y satisfecho que en su alentadora presencia la ambición queda convertida en vulgaridad y la imaginación en una traición a la abundante suficiencia e interés de la realidad. Tiene una cierta expresión, pecu-

liar en los hombres que se han encumbrado en sus profesiones y que, si bien experimentan la vanidad del triunfo, no se dejan conmover por la envidia.

El caballero de la mesa de hierro no lleva un atavío adecuado para un balneario. Usa su levita londinense y sus guantes. Su alto sombrero de copa está sobre la mesa, junto al azucarero. La excelente condición y calidad de las ropas y las gafas plegadizas, de armazón de oro, con las cuales está leyendo, son testigos de su respetabilidad. Tiene unos cincuenta años, la cara afeitada y el pelo corto. Vuelve deliberadamente hacia abajo las comisuras de los labios, como si sospechara que ellas querrían subir y estuviese decidido a no dejarlas salirse con la suya. Mantiene la frente resueltamente tersa, como si hubiese decidido en su juventud ser veraz, magnánimo e incorruptible, pero no hubiera llegado jamás a hacer que ese hábito mental se tornase automático e inconsciente. Empero, no resulta un hombre ridículo. No hay en él signos de estupidez o de debilidad de carácter. Por el contrario, en cualquier parte produciría a primera vista la impresión de un hombre de capacidad y responsabilidad profesionales más que medianas. En este momento se encuentra gozando del tiempo y del mar demasiado intensamente como para impacientarse. Pero ha leído ya todas las noticias de su periódico y se ve obligado a leer los anuncios, que no resultan lo suficientemente suculentos como para inducirlo a perseverar en la tarea.

EL CABALLERO (bostezando y dejando de lado el periódico). - ¡Camarero!

CAMARERO. - ¿Señor? (Acercándose a él.)

EL CABALLERO. - ¿Estás seguro de que Mrs. Clandon volverá antes del almuerzo?

CAMARERO. - Completamente seguro, señor. Lo espera a usted a la una menos

cuarto, señor. *(El caballero, instantáneamente apaciguado por la voz del camarero, lo mira con una sonrisa perezosa. Es que es una voz tranquila, suavemente melodiosa, que proporciona simpático interés a la frase más vulgar del camarero. Y éste habla con dulcísima corrección, no emite ninguna consonante, ni las coloca mal ni comete ningún otro vulgarismo. Mira su reloj y sigue hablando.)* Aún no son, ¿no es cierto, señor? Las 12.43, señor. Apenas dos minutos más de espera, señor. ¡Hermosa mañana, señor!

EL CABALLERO. -Sí, sumamente fresca después de salir de Londres.

CAMARERO.-Sí, señor. Todos nuestros visitantes lo dicen, señor. Una encantadora familia la de los Clandon, señor.

EL CABALLERO. -¿Le agrada?

CAMARERO. - Sí, señor. Tiene una forma de ser tan fresca que resulta atractiva, señor, sumamente atractiva. Especialmente la señorita y el caballero.

EL CABALLERO. -Je refieres a Miss Dorothea y a Mr. Philip?

CAMARERO.-Sí, señor. La señorita, cuando da una orden o cosa parecida, dice: "Recuerda, William, que vinimos a este hotel por ti, porque sabíamos cuán perfecto eres como camarero." El caballero me dice que le recuerdo a su padre. *(Su interlocutor se sobresalta.)* Y dice que espera que lo trataré como tal. *(Con una sedante cadencia vivaz.)* ¡Oh, son muy agradables, señor, muy afables y agradables, por cierto!

EL CABALLERO. - ¿Que tú te pareces a su padre? *(Ríe ante la sola idea de que eso pueda ser así.)*

CAMARERO. - Oh, señor, no debemos tomar en serio lo que digan. Naturalmente, señor, si eso fuera cierto la joven también habría advertido el parecido.

CABALLERO. - ¿Y no lo advirtió?

CAMARERO. - No, señor. Ella cree que me parezco al busto de Shakespeare que está en la iglesia de Stratford, señor. Por eso me llama William, señor. Mi verdadero nombre es Walter, señor. *(Se vuelve para dirigirse nuevamente a la mesa y ve que Mrs. Clandon sube a la terraza desde la playa, por los escalones.)* Aquí viene Mrs. Clandon, señor. *(A Mrs. Clandon, en tono discretamente confidencial.)* Un caballero la espera, señora.

MRS. CLANDON. - Esperamos a otros caballeros para el almuerzo, William.

CAMARERO. - Muy bien, señora. Gracias, señora. *(Entra en el hotel.)*

Mrs. Clandon se adelanta, buscando a su visitante, pero pasa ante el caballero sin dar señales de haberle reconocido.

CABALLERO *(mirándola con curiosidad por debajo del parasol).* - ¿No me conoce?

MRS. CLANDON *(con incredulidad, mirándole atentamente).* -¿Es usted Finch M'Comas?

M'COMAS. - ¿No lo adivina? *(Cierra la sombrilla, la deja a un lado y se pone de pie humorísticamente, con los brazos en jarras, para ser inspeccionado.)*

MRS. CLANDON. - Creo que sí. *(Le ofrece la mano. El apretón que sigue es el de viejos amigos que se encuentran después de una larga separación.)* ¿Dónde está su barba?

M'COMAS (*con humorística solemnidad).* - ¿Emplearía usted a un abogado con barba?

MRS. CLANDON *(señalando el sombrero de copa que está sobre la mesa).* -¿Es ese su sombrero?

M'COMAS. - ¿Emplearía usted a un abogado de sombrero flexible?

MRS. CLANDON. - Siempre que pensaba en usted, en estos dieciocho años, lo veía con barba y sombrero flexible. *(Se sienta en el banco de jardín. M'Comas vuelve a*

sentarse en su silla.) ¿Sigue asistiendo a las reuniones de la Sociedad Dialéctica?

M'Comas (*grave*). -Ya no frecuento reuniones.

MRS. CLANDON. - Finch, ya entiendo lo que ha ocurrido. Se ha tornado respetable.

M'COMAS. - ¿Y usted no?

MRS. CLANDON. - En absoluto.

M'COMAS. - ¿Sigue manteniendo sus antiguas opiniones?

MRS. CLANDON. - Tan firmemente como siempre.

M'COMAS. - ¡Caramba! ¿Y todavía está dispuesta a hablar en público, a pesar de su sexo? *(Mrs. Clandon asiente.)* ¿Y a insistir en el derecho de la mujer casada a tener sus propios bienes, separados de los del marido? *(Ella vuelve a asentir.)* ¿Y a defender la teoría de Darwin sobre el origen de las especies y el ensayo de John Stuart Mill sobre la Libertad? *(Asentimiento.)* ¿Y a leer a Huxley, Tyndall y George Eliot? *(Tres asentimientos.)* ¿Y a exigir grados universitarios, libre acceso a las profesiones y libertades parlamentarias para las mujeres como para los hombres?

MRS. CLANDON *(resuelta).* - Sí, no he retrocedido un ápice. Y he educado a Gloria para que continúe mi obra donde yo la abandone. Y esto es lo que me ha hecho volver a Inglaterra. Sentí que no tenía derecho a enterrarla en vida en Madera, mi Santa Helena, Finch. Supongo que la abucheará como me abuchearon a mí. Pero ella está preparada.

M'COMAS. - ¡Que la abuchearán! Mi querida señora, en la actualidad no hay nada en esas ideas que le impida casarse con un arzobispo. Acaba de reprocharme el que me he tornado respetable. Pues se equivocó. Yo adhiero a nuestras antiguas opiniones tan firmemente como siempre. No voy a la iglesia y no finjo hacerlo. Soy lo que soy: un radical filosófico que defiende la libertad y los derechos del individuo como aprendió a hacerlo de su maestro Herbert Spencer. ¿Acaso me abuchean a mí? No, me toleran

por ser un viejo oscurantista. Estoy fuera de todas las corrientes políticas por haberme negado a doblegar la rodilla ante el socialismo.

MRS. CLANDON *(escandalizada).* -¡El socialismo!

M'COMAS. - Sí, el socialismo. Y en eso estará Gloria metida hasta las orejas antes de que termine el mes, si usted la deja aquí en libertad de hacerlo.

MRS. CLANDON *(Con énfasis).* - Pero yo puedo demostrarle a ella que el socialismo es una falacia.

M'COMAS *(patéticamente).* - Con esas demostraciones he perdido yo, Mrs. Clandon, a todos mis jóvenes discípulos. Tenga cuidado con lo que hace. Déjela que escoja su propio camino. *(Con cierta amargura.)* Somos anticuados. El mundo cree que nos ha dejado atrás. Hay en Inglaterra un solo lugar en el que nuestras opiniones siguen siendo consideradas avanzadas.

MRS. CLANDON *(irónicamente incrédula*). - ¿La Iglesia, por ventura?

M'COMAS.-No, el teatro. ¡Y ahora, al grano! ¿Por qué me hizo venir?

MRS. CLANDON. - Bueno, en primer lugar porque deseaba verlo...

M'COMAS *(con afable sarcasmo).* - Gracias.

MRS. CLANDON y además porque quiero que les explique todo a los chicos. No saben nada y ahora que hemos vuelto a Inglaterra es imposible continuar manteniéndoles en la ignorancia. *(Agitada.)* Finch, yo no me decido a hablarles. Yo...

Es interrumpida por la llegada de los mellizos y Gloria. Dolly sube impetuosamente la escalera, corriendo una carrera con Phil, quien combina en su técnica una velocidad espantosa con una serena corrección externa. Desgraciadamente esta última le cuesta la carrera y Dolly llega la primera junto a su *madre y casi vuelca el banco con la precipitación de su abrazo.*

DOLLY *(sin aliento).* -Todo va bien, mamá. El dentista viene. Y trae al viejo consigo.

MRS. CLANDON. - Dolly, querida, ¿no ves a Mr. M'Comas? *(M'Comas se pone de pie, sonriente.)*

DOLLY *(con la más ofensiva desilusión claramente pintada en el rostro).* - ¿este? ¿Y dónde están los flotantes rizos?

PHILIP *(apoyándola calurosamente).* - ¿Dónde la barba? ¿La capa? ¿El romántico aspecto?

DOLLY. - Oh, Mr. M'Comas, se ha arruinado usted mismo. ¿Por qué no esperó a que nosotros lo viéramos?

M'COMAS *(desconcertado, pero reuniendo todo su humorismo para hacer frente a la situación).* - Porque dieciocho años son demasiados para que un abogado no se haga cortar el cabello.

GLORIA *(al otro lado de M'Comas).* - ¿Cómo le va, Mr. M'Comas? *(El se vuelve y ella le toma la mano y se la aprieta lanzándole una mirada recta y franca.)* Estamos encantados de conocerlo por fin.

M'COMAS. - ¿Miss Gloria, supongo? (*Gloria asiente sonriendo, le suelta la mano luego de un nueva apretón y se ubica detrás del banco de jardín, apoyándose sobre el respaldo, detrás de Mrs. Clandon.)* ¿Y este joven?

PHILIP. - Se me bautizó en forma relativamente prosaica. Me llamo...

DOLLY *(completando declamatoriamente la frase).* - "Norval. En los montes Grampianos... "

PHILIP *(declamando con solemnidad*). -Mi padre apacenta su rebaño, frugal pastor...

MRS. CLANDON *(con tono de reproche).* - Queridos, queridos chicos, no sean tontos. Todo les resulta tan nuevo aquí, Finch, que están enloquecidos. Creen que todos los ingleses con quienes se encuentran deben ser objetos de un chiste.

DOLLY. - Bien, así es. Nosotros no tenemos la culpa.

PHILIP. - Mi conocimiento de la naturaleza humana es bastante amplio, Mr. M'Comas. Pero me resulta imposible tomar en serio a los habitantes de la isla.

M'COMAS. - Supongo que usted es el joven Philip.

PHILIP *(tomando la mano de M'Comas y mirándolo con solemnidad).* - Otrora fui el joven Philip; lo fui durante muchos años. Así como usted fue alguna vez el joven Finch. *(Le da un único apretón a la mano y se la suelta. Luego se vuelve, exclamando pensativamente:)* ¡Cuán extraño es pensar en nuestra juventud!

DOLLY *(a Mrs. Clandon).* - ¿Finch ha bebido ya algo?

MRS. CLANDON *(amonestándola).* - Querida, Mr. M'Comas almorzará con nosotros.

DOLLY. - ¿Has ordenado que pongan siete cubiertos? No te olvides del anciano caballero.

MRS. CLANDON. -No me he olvidado de él, querida. ¿Cómo se llama?

DOLLY. - Concreciones calcáreas. Vendrá a la una y media. *(A M'Comas.)* ¿Somos como usted esperaba que fuéramos?

MRS. CLANDON *(con sinceridad y un tanto autoritariamente).* - Dolly, Mr. M'Comas tiene algo más serio que decirles. Hijos míos, he pedido a mi viejo amigo que conteste a la pregunta que ustedes me hicieron esta mañana. Es amigo de vuestro padre y mío y les contará la historia de mi vida matrimonial con más equidad de la que yo podría emplear. Gloria, ¿estás satisfecha?

GLORIA *(gravemente atenta).* - Mr. M'Comas es sumamente bondadoso.

M'COMAS *(nervioso).* - No es nada, mi querida señorita, no es nada. Y, al mismo tiempo, esto es un poco repentino. No venía preparado para... este...

DOLLY (*con suspicacia).* - Oh, no queremos nada preparado.

PHILIP *(exhortándole).* - Díganos la verdad.

DOLLY (*enfática).*-Desnuda.

M'COMAS *(irritado*). -Espero que tomarán en serio lo que les diga.

PHILIP *(con profunda gravedad).* -Espero que lo que usted nos diga se lo merezca, Mr. M'Comas. Mi conocimiento de la naturaleza humana me ha enseñado a no esperar demasiado.

MRS. CLANDON *(con tono admonitorio).* - Phil.. .

PHILIP. - Sí, mamá, está bien. Le ruego que me perdone, Mr. M'Comas. No nos haga caso.

DOLLY. - Nuestras intenciones son buenas.

PHILIP. - Cállate.

Dolly se lleva los dedos a los labios. M'Comas toma una silla de la mesa del almuerzo, la coloca entre la mesita y el banco de jardín, con Dolly a la derecha y Philip a la izquierda, y se sienta en ella con el aire de un hombre que está a punto de comenzar una larga explicación. Los Clandon le contemplan con expectativa.

M'COMAS. - ¡Ehem! El padre de ustedes...

DOLLY. - ¿Que edad tiene?

PHILIP. - ¡Shh!

MRS. CLANDON *(suavemente).* - Querida Dolly, no interrumpamos a Mr. M' Comas.

M'COMAS *(con énfasis).* - Gracias, Mrs. Clandon. Gracias. *(A Dolly.)* Su padre tiene cincuenta y siete años.

DOLLY *(con un brinco, sobresaltada y excitada).* - ¡Cincuenta y siete! ¿Dónde vive?

MRS. CLANDON *(reprendiéndola).* - ¡Dolly! ¡Dolly!

M'COMAS (*interrumpiéndola).* - Permítame que responda a esa pregunta, Mrs. Clandon. La respuesta la sorprenderá considerablemente. Vive en esta ciudad.

Mrs. Clandon se levanta, intensamente airada, pero vuelve a sentarse, sin hablar. Gloria la observa con perplejidad.

DOLLY *(con convicción).* -Lo sabía. ¡Phil, Concreciones Calcáreas es nuestro padre!

M' COMAS. - ¡Concreciones Calcáreas?

DOLLY. - O Grampstones, o lo que sea. Dijo que yo me parecía a su madre. Estoy segura de que quería decir que me parezco a su hija.

PHILIP *(seriamente).* - Mr. M'Comas, deseo respetar sus sentimientos por todos los medios posibles, pero le prevengo que si extiende el largo brazo de la coincidencia hasta el punto de decirme que el Mr. Crampton de esta ciudad es mi padre, me negaré a aceptar la información por un solo instante.

M'COMAS.-Y si se me permite la pregunta, ¿por qué?

PHILIP. - Porque he visto al caballero y está completamente incapacitado para ser mi padre, o el padre de Dolly, o el padre de Gloria, o el esposo de mi madre.

M'COMAS. - Sí, ¿eh? Bien, señor, permítame que le informe que, le agrade o no le agrade, él es su padre y el de sus hermanas y el esposo de Mrs. Clandon. ¡Y ahora... ! ¿Que tiene que decirme a eso?

DOLLY *(gimoteando).* -No tiene por qué enojarse. Crampton no es su padre.

PHILIP. - Mr. M'Comas, su conducta es implacable. Encuentra a una familia gozando de la inefable dicha y libertad de que sus miembros sean huérfanos, sin conocer otra obligación que no sea la de la amistad libremente elegida. Y ahora quiere usted obligarnos a la más íntima relación con un hombre a quien no conocemos...

DOLLY *(con vehemencia).*-Un anciano espantoso. *(Con tono de reproche.)* ¡Y comenzó a hablar como si tuviera preparado para nosotros un buen padre!

M'COMAS *(airado).* -¿Cómo sabe usted que no es bueno? ¿Y qué derecho tiene a elegir su propio padre? *(Alzando la voz.)* Permítame que le diga, Miss Clandon, que es

demasiado joven para...

DOLLY *(interrumpiéndole rápida y ansiosamente).* - Espere, me olvidaba. ¿Tiene él algún dinero?

M'COMAS. -Tiene mucho dinero.

DOLLY *(encantada).* - Oh, ¿qué es lo que siempre he dicho, Phil?

PHILIP. - Dolly, quizás hemos estado censurando al anciano un tanto apresuradamente. Continúe, Mr. M' Comas.

M'COMAS. -No continuaré, señor. Estoy demasiado ofendido, demasiado escandalizado para continuar.

MRS. CLANDON *(luchando para conservar la calma).* - Finch, ¿se da cuenta de lo que ocurre? ¿Se da cuenta de que mis hijos han invitado a ese hombre a almorzar y que estará aquí dentro de unos momentos?

M'COMAS *(completamente azorado).* - ¿Qué? ¿Qué quiere decir? ¿Debo entender que...? ¿Es que...?

PHILIP *(grandioso).* - Calma, Finch. Piénselo lenta y cuidadosamente. Viene; viene a almorzar.

GLORIA. - ¿Quién de nosotros le dirá la verdad? ¿Han pensado en eso?

MRS. CLANDON. - Finch, debe decírselo usted.

DOLLY. - Oh, Finch no sirve para decir cosas. Mira el lío que ha hecho con lo que nos relató a nosotros.

M'COMAS. -No se me ha dejado hablar. Protesto.

DOLLY *(tomándole zalameramente del brazo).* -Querido Finch, no se enoje.

MRS. CLANDON. - Gloria, entremos. Puede llegar en cualquier momento.

GLORIA *(orgullosa*). -No te muevas, mamá. Yo no me moveré. No debemos huir.

MRS. CLANDON. - No podemos sentarnos a almorzar tal como estamos.

Volveremos. Que no parezca que estamos haciendo una bravata. (*Gloria esboza una mueca y entra en el hotel sin pronunciar una palabra más.)* Ven, Dolly. *(Cuando se dirige a la puerta del hotel sale por ella el camarero con una bandeja de platos, etc., para los dos cubiertos adicionales.)*

CAMARERO. - ¿Los caballeros no vinieron todavía, señora?

MRS. CLANDON. - Aún deben venir dos, gracias. Llegarán inmediatamente. *(Entra en el hotel.)*

El camarero lleva su bandeja a la mesa de servicio.

PHILIP. - Tengo una idea. Mr. M'Comas, esta comunicación debería ser hecha por un hombre de infinito tacto, ¿verdad?

M'COMAS. -Ya lo creo que exigirá tacto.

PHILIP. - ¡Magnífico! Dolly, esta mañana alababas el tacto de alguien.

DOLLY *(atrapando la idea con embeleso).* - ¡Oh, sí, tienes razón!

PHILIP. - ¡El hombre adecuado! *(Llamando.)* ¡William!

CAMARERO. -Voy, señor.

M'COMAS *(horrorizado).* - ¡El camarero! ¡Un momento, un momento! No permitiré tal cosa. Yo...

CAMARERO *(colocándose entre Phil y M'Comas).* - ¿Sí, señor?

La tez de M'Comas toma un color gris pétreo. Todo movimiento y expresión desaparecen de su mirada. Se sienta, estupefacto.

PHILIP. - William, ¿recuerdas mi pedido de que me consideraras como tu hijo?

CAMARERO *(con respetuosa indulgencia).* -Sí, señor. Cualquier cosa que desee, señor.

PHILIP. - William, en los propios comienzos de tu carrera como padre mío ha aparecido en escena un rival.

CAMARERO. - ¿Su verdadero padre, señor? Bueno, era de esperar; debía suceder más tarde o más temprano, señor, ¿no es cierto? *(Volviéndose hacia M'Comas con una sonrisa dichosa.)* ¿Es usted, señor?

M'COMAS *(con energía renovada por la indignación).*-Nada de eso. Mis hijos saben cómo comportarse.

PHILIP. -No, William, este caballero estuvo a punto de ser mi padre. Cortejó a mi madre, pero en vano.

M'COMAS. - ¡Bueno, pues esto es...!

PHILIP. - ¡Shh! En consecuencia, no es más que nuestro abogado. ¿Conoces a algún Crampton, de esta ciudad?

CAMARERO. - ¿El bizco Crampton, señor, que vive en Crooked Billet?

PHILIP. -No sé. Finch, ¿tiene una taberna?

M'COMAS *(levantándose, escandalizado).* -No, no, no. Su padre, señor, es un conocido constructor de yates, un eminente hombre de la localidad.

CAMARERO *(impresionado).* - ¡Oh! Le ruego que me perdone, señor. ¡Un hijo de Mr. Crampton! ¡Caramba!

PHILIP. - Mr. Crampton vendrá a almorzar con nosotros.

CAMARERO *(intrigado).* -Sí, señor. *(Diplomáticamente.)* ¿Quizá no almuerza muy a menudo con su familia, señor?

PHILIP *(grandilocuente).* - William, él no sabe que somos su familia. Hace dieciocho años que no nos ve. No nos conocerá. *(Para dar más énfasis a la frase Phil se sienta de un brinco sobre la mesa de hierro y mira al camarero con los labios apretados y las piernas oscilantes.)*

DOLLY. - Queremos que seas tú quien le comunique la noticia, William.

CAMARERO. - Pero se me ocurre que él lo adivinará cuando vea a su madre,

señorita.

Las piernas de Philip se inmovilizan. Contempla al camarero con arrobamiento.

DOLLY *(anonadada).* -No había pensado en eso.

PHILIP. -Ni yo. (*Bajando de la mesa y volviéndose con aire de reproche hacia M'Comas.)* ¡Ni usted!

DOLLY. - ¡Y eso que es un abogado!

PHILIP. - Finch, su incompetencia profesional es impresionante. William, tu sagacidad nos ha avergonzado a todos.

DOLLY. - Realmente te pareces a Shakespeare, William.

CAMARERO. -No es nada, señor. No tiene importancia, señorita. Me alegro de serle útil. *(Vuelve modestamente a la mesa del almuerzo y añade los otros dos cubiertos, uno en el extremo de la mesa más cercano a los escalones y el otro de modo que componga un trío del lado más alejado del parapeto.)*

PHILIP *(tomando bruscamente a M'Comas del brazo y llevándole hacia el hotel).* - Finch, venga a lavarse las manos.

M'COMAS. - Me siento completamente herido y ofendido, Mr. Clandon.. .

PHILIP *(interrumpiéndole).* - Ya se acostumbrará a nosotros. Ven, Dolly. *(M'Comas se libra de él y entra en el hotel. Philip le sigue con imperturbable serenidad.)*

DOLLY *(volviéndose por un momento en los escalones, antes de entrar).* - Manténte despierto, William, que pronto arderá Troya.

WILLIAM. -Muy bien, señorita. Puede confiar en mí, señorita. *(Ella entra en el hotel.)*

Valentine sube ágilmente los escalones, desde la playa, seguido tozudamente por Crampton. Valentine lleva un bastón de paseo. Crampton, ya sea porque se sienta viejo y friolento, o porque haya tenido alguna idea de atenuar la poca elegancia de su

chaquetón marino, lleva un abrigo liviano. Se detiene ante la silla abandonada por M'Comas en el centro de la terraza y apoya por un momento la silla en el respaldo, para descansar.

CRAMPTON. - Estos escalones me dan vértigo. *(Se pasa la mano por la frente.)* Todavía no me he curado de ese maldito gas.

Se dirige a la silla de hierro para poder apoyar los codos en la mesita -mientras está sentado- y sostenerse la cabeza con las manos. Pronto se recobra y comienza a desabotonarse el abrigo. Entretanto Valentine interroga al camarero.

VALENTINE. - ¡Camarero!

CAMARERO *(colocándose entre ambos).* - Sí, señor.

VALENTINE. - ¿Mrs. Lanfrey Clandon?

CAMARERO *(con una dulce sonrisa de bienvenida).* -Sí, señor. Estábamos esperándoles, señor. Esta es su mesa,

Señor. Mrs. Clandon bajará en seguida, señor. La joven y el caballero estaban hablando de su amigo, señor.

VALENTINE. - ¿De veras?

CAMARERO *(suavemente melodioso).* - Sí, señor. Un torrente de espiritualidad. Una vena cómica, podríamos decir, señor. *(Rápidamente, a Crampton, que se ha levantado para quitarse el abrigo.)* Perdóneme, señor, pero, si me permite... *(Le ayuda a sacárselo.)* Gracias, señor. *(Crampton vuelve a sentarse y el camarero continúa con la melodía interrumpida.)* La última broma del joven es que usted es su padre.

CRAMPTON. - ¿Qué?

CAMARERO. - Una broma, su broma favorita. Ayer yo debía ser su padre. ¡Hoy, en cuanto supo que usted venía, señor, trató de convencerme de que usted era su padre, al que no veía desde hacía mucho tiempo! Hace dieciocho años, dice.

CRAMPTON *(sobresaltado).* - ¡Dieciocho años!

CAMARERO. - Sí, señor. *(Con leve malicia.)* Pero yo le descubrí el juego, señor. Vi que la idea se le ocurría mientras estaba allí, pensando en una nueva broma para hacerme. Sí, señor; así es él, muy agradable, muy sencillo y afable, por cierto. *(Cambiando nuevamente de ritmo para decirle a Valentine, que está apoyando su bastón contra el banco del jardín:)* ¿Me permite, señor? *(Toma el bastón de Valentine.)* Gracias, señor. *(Valentine se acerca a la mesa del almuerzo y estudia la lista de comidas. El camarero se vuelve hacia Crampton y continúa hablando.)* Hasta el abogado le siguió la broma, aunque, por así decirlo, ya estaba enterado por mí del carácter del joven, señor. Sí, señor, se lo aseguro, señor. Uno nunca creería lo que puede hacer un respetable profesional londinense cuando lo ataca el aire marino.

CRAMPTON. - Ah, también hay un abogado, ¿eh?

CAMARERO. -El abogado de la familia, señor. Sí, señor. Se llama M'Comas, señor. *(Se dirige a la entrada del hotel con el abrigo y el bastón, serenamente inconsciente del efecto de bomba que su revelación ha producido en Crampton.)*

CRAMPTON *(poniéndose de pie, encolerizado y alarmado).* - ¡M'Comas! *(Llamando a Valentine.)* ¡Valentine! *(Nuevamente, con ferocidad.)* ¡Valentine! *(Este se vuelve.)* Esto es una conspiración, una conjura. ¡Esta es mi familia, mis hijos, mi infernal esposa!

VALENTINE *(fríamente).* -¿De veras? ¡Interesante encuentro! *(Continúa estudiando la lista.)*

CRAMPTON. - ¡Encuentro! No para mí. Sáqueme de esto. *(Llamando al camarero.)* Déme ese abrigo.

CAMARERO. -Sí, señor. *(Regresa, pone cuidadosamente el bastón de Valentine contra la mesa del almuerzo, sacude delicadamente el gabán y lo sostiene para que*

Crampton se lo ponga.) Parece que he sido injusto con el joven, señor, ¿no es cierto, señor?

CRAMPTON. - ¡Brrr! *(Se interrumpe cuando va a introducir los brazos en las mangas y se vuelve a Valentine con repentina suspicacia.)* Valentine, usted está en el complot. Usted fraguó esta emboscada. Usted...

VALENTINE (resuelto). - ¡Tonterías! *(Deja la lista de comidas y da la vuelta a la mesa para detenerse ante el parapeto y mirar despreocupadamente por sobre él.)*

CRAMPTON *(colérico).* - ¿Qué demonios... ?

M'Comas, seguido de Phil y Dolly, sale, pero retro- , cede al ver a Crampton.

CAMARERO *(interrumpiendo dulcemente a Crampton).* - Calma, señor. Aquí vienen, señor. *(Toma el bastón de Valentine y se encamina al hotel, poniéndose el abrigo sobre el brazo.)*

M'Comas baja decididamente las comisuras de los labios y se acerca a Crampton, quien retrocede y le mira ferozmente, con las manos tomadas a la espalda. M'Comas, con la expresión más serena que nunca, lo confronta con la majestuosidad de una conciencia inmaculada.

CAMARERO *(aparte, al pasar junto a Phil para entrar en el hotel).* -Ya le informé de todo.

PHILIP. - ¡Valiosísimo William! *(Se dirige hacia la mesa.)*

DOLLY *(aparte, al camarero).* - ¿Cómo lo tomó?

CAMARERO *(aparte, a ella).* -Al principio se sobresaltó, señorita, pero después se mostró resignado, profundamente resignado, señorita. *(Entra en el hotel.)*

M'COMAS *(habiendo puesto nervioso a Crampton con su mirada).* - De modo que aquí está, Crampton.

CRAMPTON. - Sí, aquí, apresado en una trampa, una trampa mezquina. ¿Son esos

mis hijos?

PHILIP *(con letal cortesía).* - ¿Es este nuestro padre, Mr. M'Comas?

M'COMAS *(firmemente*). -Lo es.

DOLLY *(convencional).* - Encantada de volver a verlo. *(Da perezosamente una vuelta en torno de la mesa, intercambiando de paso una sonrisa con Valentine.)*

PHILIP. - Permítame que cumpla con mis deberes de anfitrión pidiendo su vino. *(Toma la lista de vinos de la mesa. Su cortés atención y la indiferencia despreocupada de Dolly dejan a Crampton en la situación de la relación casual encontrada esa mañana en lo del dentista. El conocimiento de ello produce en el padre un dolor tan agudo que le hace estremecerse. Se le humedece la frente y mira torpemente a su hijo, quien, lo suficientemente sensible a su propia indiferencia como para gozar con lo humorístico y divertido de la situación, continúa diciendo placenteramente:)* Finch, algún oporto rancio para usted, como respetable abogado familiar, ¿eh?

M'COMAS *(firmemente).* - Sólo Apolinaris. Nada que acalore. *(Se aleja a un costado de la terraza, como un hombre que quisiera dejar detrás la tentación.)*

PHILIP. - ¿Valentine?

VALENTINE. - ¿Se consideraría vulgar que pidiese una cerveza floja?

PHILIP. - Probablemente. Pero la pediremos. *(Volviéndose a Crampton con alegre cortesía.)* Y ahora, Mr. Crampton, ¿que podemos hacer por usted?

CRAMPTON. - ¿Qué quieres decir con eso, chico?

PHILIP. - ¿Chico? (*Solemne*.) ¿Quién tiene la culpa de que yo sea un chico?

Crampton le arranca bruscamente la lista de vinos de las manos y finge leerla. Philip se la deja con perfecta urbanidad.

DOLLY *(mirando por sobre el hombro de Crampton).* - El whisky está en la

penúltima página.

CRAMPTON. -Déjame en paz, muchacha.

DOLLY. -¡Muchacha! No, no; puede llamarme Dolly, si quiere, pero no debe llamarme muchacha. *(Toma del brazo a Phil y ambos contemplan a Crampton como si se tratara de un excéntrico extranjero.)*

CRAMPTON *(enjugándose la frente, con ira y dolor, y, sin embargo, aliviado incluso porque bromean con él.)* M'Comas... ¡Ja!, tendremos un agradable almuerzo.

M'COMAS *(resueltamente alegre).* -No hay motivo alguno para que no sea agradable.

PHILIP. - El rostro de Finch es en sí mismo una fiesta.

Mrs. Clandon y Gloria salen del hotel. Mrs. Clandon avanza con valiente dominio de sí misma y notable dignidad de modales. Se detiene al pie de la escalera para hablar con Valentine, quien se encuentra en su camino. Gloria también se detiene, mirando a Crampton con cierta repulsión.

MRS. CLANDON. - Encantada de volver a verlo, Mr. Valentine. *(El sonríe. Ella pasa a su lado y se enfrenta a Crampton, con la intención de hablarle con completa compostura, pero el aspecto del hombre la conmueve. Se detiene en seco y dice con ansiedad, con un toque de remordimiento en la voz:)* Fergus, has cambiado mucho.

CRAMPTON *(torvo).* -Ya lo creo. Un hombre cambia en dieciocho años.

MRS. CLANDON *(preocupada).* - Yo... yo no me refería a eso. Espero que estés bien de salud.

CRAMPTON. - Gracias. No, no se trata de mi salud, sino de mi felicidad. Creo que ese es el cambio a que te refieres. *(Estallando repentinamente.)* ¡Mírela, M'Comas! *(Con un sonido que es mitad carcajada y mitad sollozo.)* ¡Mírela a ella y míreme a mí!

PHILIP. - ¡Shh! *(Señalando hacia la entrada del hotel, donde acaba de aparecer el*

camarero.) ¡Un poco de orden delante de William!

El camarero se dirige a la mesa de servicio y hace una señal en dirección a la entrada de la cocina, de la que sale un joven camarero con platos de sopa y un cocinero, con delantal y gorro blanco, con la sopera. El joven camarero se queda para servir. El cocinero sale y reaparece de tanto en tanto trayendo las fuentes. Trincha pero no sirve. El camarero se acerca al extremo de la mesa del almuerzo que está más cerca de los escalones..

MRS. CLANDON *(mientras se reúnen en torno de la mesa).* -Creo que todos se han conocido ya hoy. Ah, no, perdón. *(Presentando.)* Mr. Valentine, Mr. M'Comas. *(Se pone en el extremo de la mesa, del lado del hotel.)* Fergus, ¿quieres sentarte en la cabecera, por favor?

CRAMPTON. - ¡Ja! *(Amargamente.)* ¡La cabecera de la mesa!

CAMARERO *(inofensivamente alentador, acercándole una silla).* - Por aquí, señor. *(Crampton cede y se sienta.)* Gracias, señor.

MRS. CLANDON. - Mr. Valentine, ¿quiere sentarse allí, junto a Gloria? *(Indica el lado que está cerca del parapeto. Valentine y Gloria se sientan, Gloria cerca de Crampton y Valentine próximo a Mrs. Clandon.)* Finch, a usted debo ponerlo de este lado, entre Dolly y Phil. Protéjase como mejor pueda.

Los tres se sientan en el lado indicado, Dolly, cerca de su madre, Phil junto a su padre. Se sirve la sopa.

CAMARERO *(a Crampton).* - ¿Espesa o caldosa, señor?

CRAMPTON *(a Mrs. Clandon).* - ¿Es que nadie bendice la comida en esta familia?

PHILIP *(interviniendo vivamente).* -Dejemos aclarado previamente que es lo que beberemos. ¡William!

CAMARERO. -Sí, señor. *(Se desliza rápidamente en torno a la mesa hasta colocarse*

junto al codo izquierdo de Philip. Al pasar susurra al camarero joven:) Espesa.

PHILIP. - Dos cervezas chicas para los jóvenes, como de costumbre, William, y una grande para este caballero. *(Señala a Valentine.)* Una Apolinaris grande para Mr. M'Comas.

CAMARERO. -Sí, señor.

DOLLY. - ¿No quiere también un sexto de whisky irlandés, Finch?

M'COMAS *(escandalizado).* -No. No, gracias.

PHILIP. - Número 413 para mi madre y Miss Gloria, como antes. *(Volviéndose interrogativamente a Crampton.)* Y... ¿Eh?

CRAMPTON *(ceñudo y a punto de replicar ofensivamente).* - Yo ...

CAMARERO *(interviniendo con tono melifluo).* - Está bien, señor. Ya sabemos lo que le agrada a Mr. Crampton. *(Entra en el hotel.)*

PHILIP *(mirando gravemente a su padre).* - Frecuenta los bares. ¡Mala costumbre!

El cocinero, seguido por un camarero que trae platos calientes, lleva el pescado de la cocina a la mesa de servicio y comienza a cortarlo.

PHILIP. -Veo que has aprendido la lección de tu madre.

MRS. CLANDON. - Philip, ¿quieres tener la bondad de recordar que tus bromas tienen la facultad de irritar a las personas que no están acostumbradas a nosotros y que tu padre es nuestro invitado?

CRAMPTON *(amargamente).* - Sí, un invitado a la cabecera de mi propia mesa. *(Son retirados los platos de la sopa.)*

DOLLY *(con simpatía).* - Es molesto, ¿verdad? También lo es para nosotros.

PHILIP. - ¡Sh! ¡Dolly, a ambos nos falta un poco de tacto. *(A Crampton.)* Nuestras intenciones son buenas, Mr. Crampton, pero no tenemos todavía grandes conocimientos de amor filial. *(El camarero regresa con las bebidas.)* William, ven y

restablece la concordia.

CAMARERO *(alegremente).* - Sí, señor. Desde luego, señor. Una cerveza chica para usted, señor. *(A Crampton.)* Soda Seltz y un whisky irlandés, señor. *(A M'Comas.)* Apolinaris, señor. *(A Dolly.)* Una cerveza chica, señorita. *(A Mrs. Clandon, sirviendo el vino.)* 413, señora. *(A Valentine.)* Una cerveza grande para usted, señor. *(A Gloria.)* 413, señorita.

DOLLY *(bebiendo).* - ¡Por la familia!

PHILIP *(bebiendo).* - ¡Por el Hogar!

El pescado es servido.

M'COMAS. - En fin de cuentas estamos pasándola bien.

DOLLY *(con tono crítico).* - ¡En fin de cuentas! ¿En fin de que cuentas, Finch?

CRAMPTON *(sarcástico).* - Quiere decir que ustedes la están pasando bien a pesar de mi presencia. ¿Lo he entendido bien, Mr. M'Comas?

M'COMAS *(desconcertado).* - No, no. Si dije "en fin de cuentas" fue para redondear la frase. Yo... este...

CAMARERO *(diplomáticamente).* - ¿Rodaballo, señor?

M'COMAS *(intensamente agradecido por la interrupción).* - Gracias, camarero, gracias.

CAMARERO *(en voz baja).* - No es nada, señor. *(Vuelve a la mesa de servicio.)*

CRAMPTON *(a Phil).* - ¿Has pensado ya en escoger una profesión?

PHILIP. - Hasta ahora he encarado la cuestión con un criterio amplio. ¡William!

CAMARERO. -Sí, señor.

PHILIP. - ¿Cuánto tiempo te parece que necesitaría para aprender a ser un camarero verdaderamente listo?

CAMARERO. - Es imposible aprenderlo, señor. Eso está en el carácter de uno.

(Confidencialmente, a Valentine, que está buscando algo.) ¿Pan para la señorita, señor? Sí, señor. *(Sirve pan a Gloria y continúa con su tono normal.)* Muy pocos nacen con esa aptitud, señor.

PHILIP. - ¿No tienes por casualidad algo así como un hijo?

CAMARERO. -Sí, señor. ¡Oh, sí, señor! *(A Gloria, bajando nuevamente la voz.)* ¿Un poco más de pescado, señorita? No le agradará mucho el asado en mitad del día.

GLORIA. -No, gracias.

Los platos de pescado son quitados de la mesa y se sirve el plato siguiente.

DOLLY. - ¿Tu hijo también es camarero, William?

CAMARERO *(sirviendo pollo a Gloria).* - Oh, no, se ñorita. Es demasiado impetuoso. Está en el foro.

M'COMAS *(condescendiente).* - Pasante, ¿eh?

CAMARERO *(con un dejo de melancolía, como si recordara una desilusión mitigada por el tiempo).* - No, señor, es abogado como usted.

M'COMAS *(molesto).* - Perdón.

CAMARERO. - No es nada, señor. Un error sumamente natural, por cierto, señor. Muchas veces deseé que fuese marmitón. Así habría dejado de necesitar mi ayuda desde mucho antes, señor. *(Aparte, a Valentine, quien nuevamente se encuentra en dificultades.)* Ahí tiene la sal, señor. *(Continuando.)* Sí, señor. Me vi obligado a mantenerlo hasta que tuvo treinta y siete años, señor.

Pero ahora está en buena posición económica, señor, en posición realmente satisfactoria. No gana menos de cincuenta guineas por caso, señor.

M'COMAS. - ¡Esta es la democracia, Crampton! ¡La democracia moderna!

CAMARERO *(sereno).* - No, señor, no es la democracia. Apenas educación. Becas, señor. La local de Cambridge. La del Colegio Sidney Sussex, señor. *(Dolly le tira de*

la manga y le susurra algo al oído cuando se inclina.) ¿Más cerveza, señorita? Muy bien, señorita. *(A M'Comas.)* Le vino muy bien, señor. Nunca tuvo verdaderas aptitudes para el trabajo. *(Entra en el hotel, dejando al grupo algo aplastado por la eminencia de su hijo.)*

VALENTINE. - ¿Quién de nosotros se atreverá a volver a dar otra orden a ese hombre?

DOLLY. -Espero que no le haya molestado el que le enviara a traer cerveza.

CRAMPTON *(empecinado).* - Mientras sea un camarero, su obligación será servir. Si le hubieran tratado como es preciso tratar a un camarero, no habría hablado tanto.

DOLLY. - ¡Y qué lástima habría sido eso! Quizá nos dé una carta de presentación para su hijo y nos haga conocer a la aristocracia londinense.

El camarero reaparece con la cerveza.

CRAMPTON *(gruñendo despectivamente).*-¡La aristocracia londinense! ¡La aristocracia londinense! No estás en condiciones de entrar en ninguna sociedad, y no hablemos de la aristocracia.

DOLLY *(perdiendo los estribos).* - Vea, Mr. Crampton, si usted cree que...

CAMARERO *(suavemente, junto a ella).* - Cerveza, señorita.

DOLLY *(consternada, recobra su buen humor después de inspirar profundamente y dice con dulzura).* - Gracias, querido William. Llegaste justo a tiempo *(Bebe.)*

M'COMAS. - Si se me permite cambiar de tema, Miss Clandon, ¿cuál es la religión oficial en Madera?

GLORIA. - Supongo que la portuguesa. Nunca lo averigüé.

DOLLY. - Los criados vienen en cuaresma y se arrodillan ante una y confiesan todas las cosas que han hecho. Y una tiene que fingir que los perdona. ¿Se hace eso en Inglaterra, William?

CAMARERO. -No ordinariamente, señorita. Es posible que suceda en algunas partes, pero yo no me he enterado de ello, señorita. *(Mirando a Mrs. Clandon mientras el joven camarero le ofrece la ensaladera.)* A usted le agrada sin aliño, señora. Sí, señora, ya la tengo preparada para usted. *(A su joven colega, haciéndole señas de que sirva a Gloria.)* Por aquí, Jo. *(Toma un plato especial de ensalada, que tenía listo en la mesa de servicio, y lo pone junto al plato de Mrs. Clandon. Al hacerlo observa que Dolly esboza una mueca.)* No es más que un poco de berro, señorita, que pusimos por equivocación. *(Le saca el plato de ensalada.)* Gracias, señorita. *(Al joven camarero, ordenándole que vuelva a servir a Dolly.)* Jo... *(Continuando.)* La mayoría somos miembros de la iglesia anglicana.

DOLLY. - ¿La iglesia anglicana? ¿Qué cuota se abona?

CRAMPTON *(levantándose violentamente en medio de la consternación general).* - Ya ve cómo han sido educados mis hijos, M'Comas. Ya lo ve; lo ha oído. Pongo a todos ustedes por testigos.. *(Se torna incoherente y está a punto de dar un desatinado puñetazo sobre la mesa cuando el camarero le quita prudentemente el plato.)*

MRS. CLANDON *(con firmeza).* - Siéntate, Fergus. No hay motivo alguno para esta escena. Debes recordar que Dolly es casi una extranjera en el país. Te ruego que te sientes.

CRAMPTON *(cediendo a regañadientes).* - No estoy muy seguro de que deba sentarme y tolerar todas estas cosas. No lo estoy.

CAMARERO. - Queso, señor? ¿O prefiere algún postre helado?

CRAMPTON *(confuso).* - ¿Qué? ¡Ah! Queso, queso.

DOLLY. -Trae una caja de cigarrillos, William.

CAMARERO. - Ya están preparados, señorita. *(Toma una caja de cigarrillos de la mesa de servicio y la coloca ante Dolly, quien escoge uno y se dispone a fumarlo. El*

camarero vuelve a la mesa, a buscar los fósforos.)

CRAMPTON *(contemplando a Dolly con incredulidad).* - ¿Ella fuma?

DOLLY *(perdida ya la paciencia).* - De veras, Mr. Crampton, me temo que le estoy arruinando el almuerzo. Iré a fumarme el cigarrillo en la playa. (*Se levanta con enojadiza tristeza y se dirige a los escalones. El camarero enciende un fósforo y se lo acerca al cigarrillo.)* Gracias, querido William. *(Desciende los escalones y desaparece.)*

CRAMPTON *(furioso).* - Margaret, llama a esa muchacha. Llámala, te digo.

M'COMAS *(tratando de apaciguarle).*-Vamos, Crampton, no tiene importancia. Es la hija de su padre, eso es todo.

MRS. CLANDON *(con Profundo resentimiento).* - Espero que no sea así, Finch. *(Se levanta. Todos los demás se levantan un poco.)* Mr. Valentine, ¿me perdona? Me temo que Dolly esté ofendida y disgustada por lo ocurrido. Debo ir a hablar con ella.

CRAMPTON. - Seguramente a ponerte de su parte contra mí.

MRS. CLANDON *(haciendo caso omiso de él).* - Gloria, reemplázame mientras estoy ausente, ¿quieres? *(Se encamina a la escalera y desciende a la playa.)*

La expresión de Crampton es de amargo rencor. Los demás le contemplan en turbado silencio, sintiendo que el incidente es doloroso. El camarero se lleva discretamente a su ayudante al hotel por la entrada de la cocina, dejando solos a los comensales.

CRAMPTON *(recostándose en el respaldo de su silla).* - ¡Ahí tiene usted una madre, M'Comas! ¡Ahí tiene una madre!

GLORIA *(con lealtad).* - Sí, una buena madre.

CRAMPTON. -Y un mal padre. ¿No es eso?

VALENTINE *(levantándose, indignado, y dirigiéndose a Gloria).* - Miss Clandon, yo...

CRAMPTON *(volviéndose hacia él).* - La joven se llama Crampton, Mr. Valentine, no Clandon. ¿Quiere unirse a ellos y seguir insultándome?

VALENTINE *(sin hacerle caso).* -Estoy anonadado, Miss Clandon. Todo esto es culpa mía. Yo le traje aquí; yo soy responsable por él. Y estoy avergonzado de él.

CRAMPTON. - ¿Que quiere decir?

GLORIA *(poniéndose de pie, fríamente).* -No se ha hecho ningún daño, Mr. Valentine. Todos nos hemos comportado un tanto puerilmente. Nuestro almuerzo ha sido un fracaso. Terminemos con él y olvidémonos de esto. *(Aparta la silla a un lado y se vuelve hacia los escalones, añadiendo, con punzante cortesía, mientras pasa junto a Cram pton:)* Adiós, padre.

Desciende los escalones con indiferencia fría y disgustada. Todos la miran y, por lo tanto, no advierten el regreso del camarero, cargado con el abrigo de Crampton, el bastón de Valentine, un par de chales y sombrillas y algunos banquillos plegadizos, que deposita sobre el banco.

CRAMPTON *(para sí, contemplando a Gloria con espantosa expresión).* - ¡Padre! ¡Padre! *(Golpea violentamente la mesa con el puño.)* Pues le...

CAMARERO *(ofreciéndole el abrigo).* - Creo que esto es suyo, señor. *(Crampton le mira con ferocidad y luego le arrebata bruscamente la prenda y va hacia el banco de jardín, forcejeando con el abrigo en sus coléricos esfuerzos por ponérselo. M'Comas se pone de pie y va en su ayuda. Luego toma su sombrero y su parasol de la mesita de hierro y se encamina a los escalones. Entretanto el camarero, después de agradecer a Crampton, con imperturbable suavidad, por haber aceptado su gabán, toma los demás artículos y ofrece los quitasoles a Phil.)* Las sombrillas de las damas, señor. El sol está muy fuerte hoy. Es muy molesto para la piel, señor. Yo mismo llevaré los banquillos.

PHILIP. - Eres viejo, padre William, pero eres el más considerado de los hombres. No, deja los parasoles y dame los banquillos. *(Los toma.)*

CAMARERO *(con halagadora gratitud).* - Gracias, señor.

PHILIP. - Finch, ayúdeme. *(Le da un par de sillas.)* Venga. *(Descienden juntos a la playa.)*

VALENTINE *(al camarero).* - Déjeme algo para llevar. Uno de éstos. *(Se ofrece a llevar una sombrilla.)*

CAMARERO *(discreto).* -Este es el de la dama más joven, señor. *(Valentine la suelta.)* Gracias, señor. Si me permite, señor, creo que sería mejor que llevase esto. *(Deja su carga sobre la silla de Crampton y extrae del bolsillo trasero del pantalón un libro con un pañuelo femenino entre las páginas haciendo las veces de señalador.)* La otra joven está leyéndolo, señor. *(Valentine lo toma ansiosamente.)* Gracias, señor. La Esclavitud de la Mujer, señor, como verá. *(Toma nuevamente su carga.)* Una lectura más pesada de la que a usted o yo se nos ocurriría traer al balneario, señor. *(Desciende los escalones.)*

VALENTINE *(acercándose, un tanto excitado, a Crampton).* -Vea, Crampton. ¿No se avergüenza?

CRAMPTON *(pugnaz).* - ¿Si me avergüenzo? ¿Por qué?

VALENTINE. - Por portarse como un patán. ¿Que pensará su hija de mí, que lo he traído?

CRAMPTON. - No estaba pensando en lo que mi hija pudiese pensar de usted.

VALENTINE. -No, estaba pensando en usted mismo. Es un perfecto egocéntrico.

CRAMPTON *(acongojado).* -Ya le dijo ella lo que soy: un padre, un padre a quien se ha despojado de sus hijos. ¿Cómo es el corazón de esta generación? ¿Debo volver aquí después de todos estos años, para ver por primera vez a mis hijos, para escuchar

sus voces y comportarme como se comportaría un visitante elegante, venir a almorzar, ser Mr. Crampton? ¡Mr. Crampton! ¿Que derecho tienen a hablarme de ese modo? Soy el padre de ellos. ¿Piensan negármelo? Soy un hombre, tengo los sentimientos comunes a toda la humanidad. ¿Es que no tengo derechos, no puedo exigir nada? Durante todos estos años, ¿a quién tuve junto a mí? Criados, empleados, amistades comerciales. He recibido respeto de todos. Sí, y bondad. ¿Cree usted que alguno de ellos me habría hablado como me habló esa joven? ¿Que se habría reído de mí como se rió ese muchacho durante todo el tiempo? *(Enardecido.)* ¡Mis propios hijos! ¡Mr. Crampton! Mis...

VALENTINE. - ¡Vamos, vamos! Son muy jóvenes. Ella le llamó padre.

CRAMPTON. -Sí. "¡Adiós, padre." ¡Adiós! ¡Ah, sí, me llegó a los sentimientos! ¡Con una puñalada!

VALENTINE *(tomándolo a mal).* -Vea, Crampton, déjela en paz. Le trató muy bien. A mí me fue peor que a usted durante el almuerzo.

CRAMPTON. - ¿A usted?

VALENTINE *(con creciente impetuosidad).* - Sí, a mí. Estaba sentado junto a ella y no le dije una sola palabra en todo el tiempo. No se me ocurrió ni una sola bendita palabra. Y tampoco ella me habló.

CRAMPTON. - ¿Y?

VALENTINE. - ¿Y? ¡Y! *(Tomándolo muy en serio y hablando cada vez más rápidamente.)* Crampton, ¿sabe lo que me ha pasado hoy? No supondrá que tengo la costumbre de hacerles a mis pacientes las jugarretas que le hice a usted, ¿eh?

CRAMPTON. - Espero que no.

VALENTINE. - La explicación es que hoy estoy loco de remate, o más bien que nunca estuve cuerdo antes. Me siento capaz de todo; por fin he crecido. Soy un Hom-

bre. Y es su hija quien me ha hecho hombre.

CRAMPTON *(incrédulo).* -¿Está enamorado de ella?

VALENTINE *(sus palabras surgen ahora en un verdadero torrente).* - ¡Enamorado! ¡Tonterías! Es algo mucho más alto y más sublime que eso. Es vida, es fe, es fuerza, seguridad, paraíso...

CRAMPTON *(interrumpiéndolo con áspero desdén).* -¡Idioteces! ¿Con que mantendría usted a una esposa? No puede casarse con ella.

VALENTINE. - ¿Quién quiere casarse con ella? Le besaré las manos, me arrodillaré a sus pies, viviré para ella, moriré por ella; eso me bastará. ¡Mire su libro! ¿Ve? (Besa el pañuelo.) Si usted me ofreciese todo su dinero por este pretexto para bajar a la playa y volver a hablarle, me reiría de usted. *(Corre gozosamente a los escalones y se precipita directamente en los brazos del camarero, quien sube desde la playa. Se salvan de la caída tomándose el uno fuertemente de la cintura del otro y haciéndose girar mutuamente.)*

CAMARERO *(delicadamente).* - ¡Despacio, señor, despacio!

VALENTINE *(escandalizado por su propia violencia).* - Perdón.

CAMARERO. - No es nada, señor, no es nada. Es perfectamente natural, señor, a su edad. La señorita me ha enviado a buscar su libro, señor. ¿Puedo tomarme la libertad de rogarle que se lo lleve en seguida, señor?

VALENTINE. - Con mucho gusto. Y si me permite que le ofrezca las ganancias de seis semanas de trabajo de un profesional ... *(Le ofrece la corona que le dio Dolly.)*

CAMARERO *(como si la suma colmara su más caros anhelos).* -Gracias, señor, muy agradecido. *(Valentine se precipita escalones abajo.)* Un caballero sumamente vivaz, señor; sumamente varonil y gallardo.

CRAMPTON *(con desprecio gruñón).* -Y que está haciendo su fortuna a toda

velocidad, sin duda. Yo sé a cuánto montan sus ganancias de seis semanas. *(Cruza la terraza en dirección a la mesita de hierro y se sienta.)*

CAMARERO *(filosófico).* - Bueno, señor, nunca puede saberse. Ese es un principio de mi vida, si me permite tener tal cosa, señor. *(Hundiendo delicadamente, por el momento, al filosofo en el camarero.)* Quizá no se ha dado usted cuenta señor, que no probó la Selz y el whisky, señor, cuando terminó el almuerzo. *(Toma el vaso de la mesa del almuerzo y lo pone ante Crampton.)* Sí, señor, nunca puede saberse. ¡Ahí tiene a mi hijo, señor! ¿A quién se le habría ocurrido que ascendería hasta llegar a usar una toga de seda? Y sin embargo en la actualidad, señor, no cobra menos de cincuenta guineas. ¡Qué lección, señor!

CRAMPTON. - Bueno, espero que se muestre agradecido hacia ti y te reconozca todo lo que te debe, como tiene que hacer un hijo.

CAMARERO. -Nos entendemos muy bien, perfectamente, señor, si se tiene en cuenta la diferencia de nuestra posición social. *(Cram pton está a punto de beber.)* Un terroncito de azúcar, señor, le quitará la insipidez a la soda sin endulzar demasiado la bebida, señor. Permítame, señor. *(Deja caer un terrón de azúcar en el vaso..)* Pero como le digo a él, ¿dónde estriba, en fin de cuentas, la diferencia? Si yo debo ponerme un frac para demostrar lo que soy, señor, él tiene que ponerse una peluca y una toga para demostrar lo que es. Si mis ganancias consisten principalmente en propinas y se finge que no las recibo, pues las ganancias de él consisten principalmente en honorarios. ¡Y entiendo que también se finge que no los recibe! Si a él le agrada la sociedad y su profesión le pone en contacto con todas las jerarquías, también lo hace la mía, señor. Si resulta algo molesto para un abogado tener un padre que sea camarero, señor, también resulta molesto para un camarero el tener un hijo abogado; muchos creen que es demasiada licencia de parte de mi hijo. ¿Puedo traerle algo más,

Librodot

señor?

CRAMPTON. -No, gracias. *(Con amarga humildad.)*

Supongo que no habrá inconvenientes en que me quede sentado aquí un poco. Así no molestaré a la gente que está en la playa.

CAMARERO *(emocionado).* - Muy amable de su parte el expresarlo como si no fuese un cumplido y un honor para nosotros, Mr. Crampton, muy amable, por cierto. Cuanto más sienta esto como su hogar, señor, tanto mejor para nosotros.

CRAMPTON *(con punzante ironía).* - ¡Hogar!

CAMARERO *(reflexivo).* - Pues sí, señor, también esa es una forma de entenderlo. Siempre he dicho que la gran ventaja de un hotel es que puede uno refugiarse en él cuando se huye de la vida familiar.

CRAMPTON. - Creo que hoy me perdí esa ventaja.

CAMARERO.-En efecto, señor, en efecto. ¡Caramba! Siempre sucede lo inesperado, ¿no es verdad? *(Meneando la cabeza.)* Nunca puede saberse, señor; nunca puede saberse. *(Entra al hotel.)*

CRAMPTON *(con la mirada brillante, apoya el rostro, desdichado y abatido, entre las manos).* - ¡Hogar! ¡Hogar! *(Oye que se acerca alguien y se yergue apresuradamente en el asiento. Es Gloria, que sube sola de la playa, con su quitasol y su libro. Él la mira con desafío, con la brutal obstinación de su boca y la ansiedad de sus ojos, que se contradicen patéticamente la una a la otra. Ella se acerca a un extremo del banco y se apoya en él de espaldas. Contempla a Crampton como si se extrañara de su debilidad. Siente demasiada curiosidad como para mostrarse fría, pero el parentesco que existe entre ambos le resulta completamente indiferente. l la saluda con un gruñido.)* ¿Y bien?

GLORIA. - Quiero hablar con usted unas palabras.

CRAMPTON *(mirando serenamente).* - ¿De veras? Es sorprendente. ¡Te encuentras con tu padre al cabo de dieciocho años y quieres hablarle unas palabras! Es conmovedor, ¿verdad?

GLORIA. -Eso es justamente lo que me parece disparatado, insólito. ¿Que espera que sintamos por usted? ¿Qué quiere que hagamos por usted? ¿Que desea? ¿Por qué se muestra menos cortés con nosotros que otras personas? Evidentemente no nos quiere mucho. ¿Y por qué habría de querernos? Pero se me ocurre que, aun así, podemos encontrarnos sin tener que reñir.

CRAMPTON *(una espantosa sombra gris le cruza el rostro).* - ¿Te das cuenta de que soy tu padre?

GLORIA. - Perfectamente.

CRAMPTON. - ¿Sabes cuáles son mis derechos de padre?

GLORIA. - ¿Por ejemplo... ?

CRAMPTON *(poniéndose de pie, como para combatir contra un monstruo).* - ¡Por ejemplo! ¡Por ejemplo! Por ejemplo, deber, afecto, respeto, obediencia...

GLORIA *(abandonando su descuidada actitud de descanso y confrontándolo rápida y orgullosamente).* - Yo no obedezco a otra cosa que no sea mi sentido de lo justo. No respeto a nada que no sea noble. Ese es mi deber. *(Y agrega, con menos firmeza:)* En cuanto al afecto, no está bajo mi dominio. No estoy segura de saber perfectamente que es el afecto. *(Se aparta, mostrando evidente desagrado por esa parte del tema, y se dirige a la mesa del almuerzo para sentarse en una silla. Deja el libro y el parasol.)*

CRAMPTON *(siguiéndola con la mirada).* - Esto que dices, ¿lo has dicho en serio?

GLORIA *(volviéndose hacia él rápida y severamente).* - Perdóneme, esa es una pregunta descortés. Le estoy hablando en serio y espero que usted me tome en serio. *(Toma una de las sillas que están junto a la mesa, la aparta de ésta y se sienta con un*

ademán un tanto cansado, diciendo:) ¿No puede discutir fría y racionalmente esta cuestión?

CRAMPTON. - ¿Fría y racionalmente? No, no puedo. ¿Entiendes eso? No puedo.

GLORIA *(enfática).* - No. No puedo entenderlo. No simpatizo con...

CRAMPTON *(encogiéndose nerviosamente).* - ¡Basta! No digas nada más. No sabes lo que estás haciendo. ¿Quieres enloquecerme? *(Ella frunce el entrecejo, encontrando intolerable esa actitud. l agrega rápidamente:)* No, no estoy enojado, de veras. Espera, espera. Dame un poco de tiempo para pensar. *(Permanece de pie, frunciendo las cejas y retorciéndose las manos, perplejo. Luego toma la silla que está al extremo de la mesa y se sienta junto a Gloria, diciendo, con un conmovedor esfuerzo para mostrarse amable y paciente:)* Ahora creo que lo entiendo. Al menos trataré de entenderlo.

GLORIA *(firmemente).* -¿Lo ve? Todo debe arreglarse. No hay más que pensarlo decididamente.

CRAMPTON *(con repentino espanto).*-No, no pienses. Quiero que sientas. Eso es lo único que puede ayudarnos. ¡Escucha! ¿Quieres tú...? Pero primeramente... Me olvidé. ¿Como te llamas? Me refiero a tu apodo. Seguramente no te llamarán Sofronia.

GLORIA *(con disgusto y sorpresa).* - ¡Sofronia! Me llamo Gloria y siempre me han llamado así.

CRAMPTON *(nuevamente encolerizado).* -Te llamas Sofronia, muchacha. Te pusieron el nombre por tu tía Sofronia, mi hermana. Te regalo tu primera Biblia con tu nombre escrito en ella.

GLORIA. - Entonces mi madre me dio otro nombre.

CRAMPTON *(furioso).* -No tenía derecho a hacerlo. No lo toleraré.

GLORIA. -Usted no tenía derecho a darme el nombre de su hermana. Ni siquiera la conozco.

CRAMPTON. - Estás diciendo tonterías. Hay límites a lo que uno puede aguantar. No lo permitiré. ¿Me oyes?

GLORIA *(levantándose, con tono de advertencia).*¿Está dispuesto a disputar?

CRAMPTON *(aterrorizado, suplicante).* - No, no. Siéntate. Siéntate, ¿quieres? *(Ella le mira, manteniéndole en suspenso. El se obliga a pronunciar el nombre aborrecible.)* Gloria. *(Ella indica su satisfacción con un leve fruncimiento de labios y se sienta.)* ¡Eso es! Verás: no quería más que demostrarte que soy tu padre, mi... mi querida niña. *(La frase cariñosa es tan quejumbrosamente absurda que ella se sonríe sin quererlo y se resigna a dejarle hacer.)* Escúchame. Quiero preguntarte una cosa. ¿No me recuerdas para nada? Eras muy pequeña cuando te separaron de mí. Pero ya te dabas cuenta de muchas cosas. ¿No puedes recordar a alguien a quien amaras? *(Tímidamente.)* ¿O a alguien a quien quisieras con cariño infantil? Piensa. Alguien que te dejaba permanecer en su oficina y contemplar sus barcos de juguete, como tú creías que eran. *(La mira ansiosamente, esperando una reacción, y luego continúa con menos ansiedad y menos prisa.)* Alguien que te permitía que hicieras lo que te viniese en gana y que nunca te decía nada, como no fuese para pedirte que te quedaras quietecita, sin hablar. Alguien que era para ti lo que no era ninguna otra persona... Alguien que era tu padre.

GLORIA *(sin conmoverse).* - Si me describe las cosas, indudablemente comenzaré a imaginar que las recuerdo. Pero en realidad no recuerdo nada.

CRAMPTON *(ávido).* -¿Tu madre nunca te ha dicho nada de mí?

GLORIA. - Jamás me mencionó su nombre. *(El lanza un involuntario quejido. Ella le mira un tanto desdeñosamente y continúa:)* Sólo lo hizo en una ocasión y fue para

recordarme algo que había olvidado.

CRAMPTON *(levantando la mirada, esperanzado).* -¿Que era?

GLORIA *(implacable).* -El látigo que usted compró

para castigarme.

CRAMPTON *(haciendo rechinar los dientes).* - ¡Oh! ¡Poner eso contra mí! ¡Enemistarte conmigo! Tú no deberías haberte enterado jamás. *(Entre dientes, en un susurro torturado.)* ¡Maldita sea!

GLORIA *(poniéndose en pie de un salto).* - Miserable! *(Con intenso énfasis.)* ¡Miserable! ¡Se atreve a maldecir a mi madre!

CRAMPTON. - Cállate o lo lamentarás más tarde. Soy tu padre.

GLORIA. - ¡Cómo odio ese nombre! ¡Y cómo amo el nombre de mamá! Será mejor que se vaya.

CRAMPTON. - Yo... me ahogo. Quieres matarme. Alguna... yo... *(Se le apaga la voz; está a punto de desmayarse.)*

GLORIA *(se acerca a la balaustrada con rapidez, resuelta y fría, y llama).* - ¡Mr. Valentine!

VALENTINE *(respondiendo desde abajo, de la playa).*- ¿Sí?

GLORIA. -Venga un momento, por favor. Mr. Crampton lo necesita. *(Vuelve a la mesa y llena un vaso de agua.)*

CRAMPTON *(recobrando el habla).* -No, déjame solo. No quiero que venga. Te digo que estoy bien. No necesito su ayuda ni la tuya. *(Se levanta y se compone.)* Como bien dijiste, será mejor que me vaya. *(Se pone el sombrero.)* ¿Es esa tu última palabra?

GLORIA. -Así lo espero.

(El la mira empecinadamente durante un instante, menea lúgubremente la cabeza como si estuviera de acuerdo y entra en el hotel. Ella le mira con pareja serenidad

hasta que desaparece. Entonces, con un gesto de alivio, se vuelve a Valentine, que sube corriendo.)

VALENTINE *(jadeando).* - ¿Que ocurre? *(Mirando en torno.)* ¿Dónde está Crampton?

GLORIA. - Se ha ido. *(El rostro de Valentine se ilumina con alegría, temor y malicia cuando advierte que está solo con Gloria. Ella continúa hablando con indiferencia.)* Me pareció que se sentía mal, pero se repuso. No quiso esperarle. Lo siento. *(Va a buscar su libro y su sombrilla.)*

VALENTINE. - Tanto mejor. Me irrita los nervios. *(Fingiendo un arrebato.)* ¡Cómo es posible que ese hombre tenga una hija tan hermosa!

GLORIA *(se desconcierta momentáneamente, pero luego le contesta con desprecio cortés e intencional).* – Ese parece ser un intento de iniciar lo que se llama una declaración. Permítame que le aclare, Mr. Valentine, que las declaraciones son un pobre tema de conversación. Le ruego que seamos amigos, si debemos serlo, en una forma sensata y saludable. No tengo intención alguna de casarme y, a menos de que usted se conforme con aceptar ese estado de cosas, será mejor que no sigamos con nuestras relaciones.

VALENTINE *(cautelosamente).* - Entiendo. ¿Puedo hacerle una sola pregunta? ¿Se opone usted al matrimonio como institución, o se trata solamente de una objeción a casarse conmigo?

GLORIA. - No lo conozco bien, Mr. Valentine, como para haberme formado una opinión en cuanto a sus méritos personales. *(Se aparta de él con infinita indiferencia y se sienta, con su libro, en el banco de jardín.)* No creo que las condiciones del matrimonio, en la actualidad, puedan ser aceptadas por ninguna mujer que se respete.

VALENTINE *(cambiando instantáneamente de tono y adoptando uno de cordial*

sinceridad, como si aceptara francamente las condiciones de ella y se sintiese encantado y tranquilizado con sus principios). - Oh, entonces eso nos une por un lazo de simpatía. Estoy completamente de acuerdo con usted. Las condiciones del matrimonio son sumamente injustas. *(Se quita el sombrero y lo arroja alegremente sobre la mesa de hierro.)* No, lo que quiero es librarme de todas esas tonterías. *(Se sienta junto a ella con tanta naturalidad que a Gloria no se le ocurre oponerse. Continúa hablando con entusiasmo.)* ¿No le parece una cosa horrible que un hombre y una mujer no puedan conocerse algo íntimamente sin que se les atribuya propósitos de esa clase? ¡Como si no existiesen otros intereses, otros temas de conversación! ¡Como si las mujeres no fueran capaces de nada mejor!

GLORIA *(interesada).* - Ah, ahora está usted hablando humana y sensatamente, Mr. Valentine.

VALENTINE *(con un brillo en la mirada producido por el buen éxito de su estratagema de cazador).* - ¡Es claro! ¡Dos personas inteligentes como nosotros! ¿No es acaso agradable, en este mundo plagado de convencionalismos, encontrarse con alguien del mismo nivel? ¿Con alguien que tiene una mente esclarecida, desprejuiciada?

GLORIA *(con sinceridad).* - Espero encontrar mucha gente así en Inglaterra.

VALENTINE *(con tono de duda).* - ¡Hmm! Aquí hay mucha gente, casi cuarenta millones. Pero no todos pertenecen a la clase culta, como la gente de Madera.

GLORIA *(completamente atraída por el tema).* -En Madera todos son estúpidos y llenos de prejuicios, criaturas débiles y sentimentales. Odio la debilidad y odio el sentimentalismo.

VALENTINE. - Eso es lo que la hace tan estimulante.

GLORIA *(con una débil carcajada).* - ¿Soy estimulante?

VALENTINE. - Sí. La fuerza es contagiosa.

GLORIA. -Ya sé que la debilidad lo es.

VALENTINE *(con convicción).* - Usted es fuerte. ¿Sabe que usted cambió, esta mañana, mi mundo? Me sentía melancólico, pensaba en mi alquiler no pagado, aterrorizado por el futuro. Y cuando usted apareció quedé deslumbrado. *(La mirada de ella se nubla levemente. El sigue hablando rápidamente.)* Fue una tontería, ya lo sé. Pero le aseguro que me sucedió algo. Explíquelo como le parezca, la sangre se me... *(vacila, tratando de encontrar una palabra suficientemente desapasionada)* ... oxigenó, los músculos se me fortalecieron, el pensamiento se me aclaró, me creció el valor. Es extraño, ¿no es cierto? Tenga en cuenta que soy un hombre nada sentimental.

GLORIA *(inquieta, poniéndose de pie).* - Volvamos a la playa.

VALENTINE *(sombrío, mirándola).* - ¡Qué! ¿También usted lo siente?

GLORIA. - ¿Qué cosa?

VALENTINE. - Temor.

GLORIA. - ¿Temor?

VALENTINE. - Como si estuviera por ocurrir algo. La sensación me invadió de pronto, un momento antes de que propusiera que nos uniésemos a los demás.

GLORIA *(asombrada).* - ¡Es extraño, muy extraño! Tuve el mismo presentimiento.

VALENTINE *(solemnemente).* - ¡Cuán extraordinario! *(Levantándose.)* Bueno, ¿bajamos?

GLORIA. - ¿Irnos ahora? ¡Oh, no; sería infantil! *(Vuelve a sentarse. El se acomoda otra vez junto a ella y la contempla con aire de grave simpatía. Ella agrega, pensativa y un tanto preocupada:)* Me pregunto cuál será la explicación científica de todas estas fantasías que en ocasiones se apoderan de nosotros.

VALENTINE. - ¡Ah, quién sabe! Es una sensación de curiosa impotencia, ¿verdad?

GLORIA *(rebelándose contra la palabra).* - ¿Impotencia?

VALENTINE. - Sí, impotencia. Como si la naturaleza, después de permitirnos ser dueños de nosotros mismos durante muchos años y de dejarnos hacer lo que juzgábamos correcto, levantara de pronto su gigantesca mano para tomarnos -a nosotros, sus dos pequeñuelos- del cuello y usarnos, a pesar nuestro, para sus propios fines, a su modo.

GLORIA.- ¿No ¿No le parece esto un tanto fantástico?

VALENTINE *(con una nueva y sorprendente transición, empleando un tono de completa temeridad).*-No lo sé. No me importa. *(Estallando, con acento de reproche.)* ¡Oh, Miss Clandon, Miss Clandon! ¿Cómo pudo hacerlo?

GLORIA. - ¿Que ¿Que he hecho?

VALENTINE. - Me ha hechizado. Estoy tratando honradamente de ser sensato y científico y todo lo que usted quiere que sea. Pero... pero... Oh, ¿no se da cuenta que es lo que me trabaja ahora la imaginación?

GLORIA. - Espero que no será tan tonto -tan vulgar- como para decir que es el amor.

VALENTINE. -No, no, no, no, no. No es el amor. Estamos mejor informados. Llamémoslo un proceso químico. No me negará que existe la acción química, la afinidad química, la combinación química, la más irresistible de todas las fuerzas naturales. Bien, usted me atrae irresistiblemente. Químicamente.

GLORIA *(despectiva).* - ¡Idioteces!

VALENTINE. - ¡Claro que son idioteces, estúpida! *(Gloria retrocede, sorprendida y herida.)* Sí, estúpida. Eso, de todos modos, es un hecho científico. Usted es una pedante, una pedante con faldas, eso es todo. *(Se pone de pie.)* Y ahora supongo que habrá terminado conmigo para siempre. (*Se dirige a la mesita de hierro y recoge su*

sombrero.)

GLORIA *(con calma estudiada, irguiéndose como una maestra de escuela a punto de ser fotografiada).* - Esto demuestra cuán poco entiende mi verdadero carácter. No estoy nada ofendida. *(El se detiene y vuelve a dejar el sombrero.)* Estoy siempre dispuesta a que me señalen mis defectos, Mr. Valentine. Y prefiero que lo hagan mis amigos, aunque se equivoquen tan ridículamente como usted. Tengo defectos -y graves- de carácter y temperamento. Pero entre ellos no figura el de ser lo que usted llama una pedante. *(Aprieta los labios recatadamente y le mira con gesto de desafío, sentada con más serenidad que antes.)*

VALENTINE *(va hacia el extremo del banco y la mira más enfáticamente).* - Le aseguro que sí. Me lo dice mi corazón, me lo dicen mis conocimientos, me lo afirma mi experiencia.

GLORIA. - Permítame recordarle que su razón, sus conocimientos y su experiencia no son infalibles. Al menos así lo espero.

VALENTINE. - Debo darles crédito. Esto es, si no quiere que crea a mis ojos, a mi corazón, a mis instintos, a mi imaginación, que me dicen de usted las mentiras más monstruosas.

GLORIA *(la serenidad comienza a disipársele).* -¿Mentiras?

VALENTINE *(empecinado).* - Sí, mentiras. *(Vuelve a sentarse junto a ella.)* ¿Pretende que les crea que es usted la mujer más hermosa del mundo?

GLORIA. - Eso es ridículo y, además, una alusión personal.

VALENTINE. - Ya lo creo que es ridículo. Porque es lo que me dicen mis ojos. *(Gloria inicia un movimiento de desdeñosa protesta.)* No, no estoy halagándola. Ya le he dicho que no creo en esas mentiras. *(Ella se avergüenza al descubrir que tampoco esto la complace del todo.)* ¿Acaso supone que si usted se apartara de mí, disgustada

por mi debilidad, yo me quedaría aquí sentado, llorando como un chiquillo?

GLORIA *(comenzando a descubrir que debe hablar lacónica y categóricamente para impedir que le tiemble la voz).* - ¿Por qué habría de llorar usted?

VALENTINE. - Por supuesto que no. No soy tan idiota. Y sin embargo mi corazón me dice que debería hacerlo; mi loco corazón. Pero yo discutiré con él y le haré entender razones. Aunque la amara a usted mil veces, me obligaría a contemplar serenamente la verdad, cara a cara. Después de todo resulta fácil ser sensato.

Los hechos son los hechos. ¿Que lugar es éste? No es el cielo, es el Hotel Marina. ¿Que hora es? No la de la eternidad sino la una y media de la tarde. ¿Qué soy yo? ¡Un dentista, un dentista de cinco chelines!

GLORIA. -Y yo una pedante con faldas.

VALENTINE *(apasionado).* -No, no, no puedo tolerar eso. Es preciso que me quede una sola ilusión, la que se refiere a usted. *(Se vuelve hacia ella como si el impulso de tocarla fuese irrefrenable. Ella se levanta y se mantiene en guardia, iracunda. l se pone impacientemente de pie y retrocede un paso.)* ¡Ah, qué idiota que soy, que tonto! No me entiende. Tanto valdría que les hablase a las piedras de la playa. *(Se aparta, desalentado.)*

GLORIA *(tranquilizada por su alejamiento y un si es no es arrepentida).* -Lo siento. No quiero mostrarme antipática, Mr. Valentine. Pero, ¿que puedo decir?

VALENTINE *(volviendo hacia ella; la impetuosidad de sus modales se ha transformado en un respeto caballeresco y atractivo).* - No puede decir nada, Miss Clandon. Le ruego que me perdone. Fue culpa mía, o, más bien, de mi mala suerte. Porque todo dependía de que usted sintiese un cariño natural hacia mí. *(Ella está a punto de hablar. l la detiene despectivamente.)* Oh, ya sé que no debe decirme si le gusto o no. Pero...

GLORIA *(defendiendo instantáneamente sus principios).*-¿Que no debo? ¿Por qué? Soy una mujer libre. ¿Por que no habría de decírselo?

VALENTINE *(suplicante, aterrorizado, retrocediendo).* -No, por favor. Temo oírlo.

GLORIA *(hablando ya sin desdén).* - No necesita temer nada. Pienso que es usted sentimental y un poco tonto. Pero me gusta.

VALENTINE *(dejándose caer en la silla más próxima, como si estuviese anonadado).* - Entonces todo ha terminado. *(Se convierte en la imagen de la desesperación.)*

GLORIA *(intrigada).* - ¿Por qué?

VALENTINE. - Porque eso no es suficiente. Ahora que pienso en ello seriamente, no sé si usted me gusta o no.

GLORIA *(mirándole con preocupación asombrada).* - Lo siento.

VALENTINE *(en una tortura de pasión contenida).* - Oh, no me tenga piedad. Su voz me está desgarrando el corazón en jirones. Déjeme solo, Gloria. Se introduce usted en lo más íntimo de mi ser, me inquieta, me desazona. No puedo luchar contra ello. No puedo decirle.. .

GLORIA *(con repentino desaliento).* - Oh, deje de decirme lo que siente. No puedo soportarlo.

VALENTINE *(triunfante, poniéndose de pie de un salto. La voz torturada es ahora vibrante, plena, jubilosa).* - ¡Ah, por fin! Me ha llegado el momento de valor. *(La toma de las manos y ella le mira aterrorizada)* ¡Nuestro momento de valor! *(La atrae hacia sí y la besa con fuerza impetuosa. Luego ríe con acentos juveniles.)* Lo has hecho, Gloria. Todo ha terminado. Estamos enamorados. *(Ella no puede hacer más que mirarlo boquiabierta.)* ¡Pero que malvada fuiste! ¡Y cuán horriblemente asustado estaba yo!

LA VOZ DE PHILIP *(llamando desde la playa).* - ¡Valentine!

LA VOZ DE DOLLY. - ¡Mr. Valentine!

VALENTINE. - Adiós. Perdóname. *(Le besa rápidamente las manos y corre hacia los escalones, donde se encuentra con Mrs. Clandon, que sube.)* Gloria, completamente desalentada, le mira con los jos muy abiertos.

MRS. CLANDON. - Los chicos lo buscan, Mr. Valentine. *(Mira ansiosamente en torno.)* ¿Se ha ido?

VALENTINE *(intrigado).* -¿Quién? *(Recordando.)* ¡Ah, Crampton! Hace tiempo que se ha ido, Mrs. Clandon. *(Desciende gozosamente a la playa.)*

GLORIA *(dejándose caer en el banco).*-¡Mamá!

MRS. CLANDON *(corriendo hacia ella, alarmada).* - ¿Que ocurre, querida?

GLORIA *(con sincero reproche)..*-¿Por que no me educaste correctamente?

MRS. CLANDON *(perpleja).* - Hija mía, hice lo mejor que pude.

GLORIA. - Oh, no me enseñaste nada, nada.

MRS. CLANDON. - ¿Que te sucede?

GLORIA *(con la más intensa expresión).* - ¡Sólo que siento vergüenza, vergüenza, vergüenza! *(Ruborizándose intensamente, se cubre el rostro con las manos y se aparta de su madre.)*

FIN DEL ACTO II

ACTO III

La sala de los Clandon en el hotel. Un departamento lujoso de la planta baja, con un ventanal francés que comunica con el jardín. En el centro de la habitación hay una sólida mesa, rodeada de sillas y cubierta con una tela color castaño' sobre la cual están esparcidas guías de hoteles y ferrocarriles, hermosamente encuadernadas. El visitante que entrara por el ventanal y se detuviese junto a esta mesa tendría la chimenea a su izquierda y una mesa de escribir a la derecha, contra la pared, cerca de la puerta, que está más lejos. Y, si sus gustos lo llevaran a ello, admiraría los decorados, hechos por Lincrusta Walton en color ciruela y laca dorada, con dados y cornisas; las consolas doradas de los rincones; los jarrones colocados sobre pedestales en forma de columnas, de mármol veteado con base de madera negra, pulida, uno a cada lado del ventanal; la vitrina de adorno, situada junto al jarrón que está del lado del hogar, el compartimiento central de la cual ostenta una puerta taraceada y cuyas alas son redondeadas por cristales curvos que protegen estantes de porcelanas baratas, azules y blancas; la mesita de té, de bambú, con hojas plegadizas, en el espacio correspondiente, al otro lado del ventanal; los fotograbados de cuadros de Burton y Stacy Marks; la otomana con almohadones, al otro lado del cuarto; los

dos cómodos asientos, haciendo juego, sobre la alfombra que se extiende ante la

chimenea; y, finalmente, volviéndose y mirando hacia arriba, vería la maciza barra de bronce que está sobre la ventana y sostiene un par de cortinados de reps castaño, con bordes adornados de verde opaco. En conjunto, una estancia dispuesta para halagar el sentido de elegancia de sus ocupantes de la clase media y para reconciliarles con la idea de que deberán pagar una libra esterlina diaria para usarla.

Mrs. Clandon está sentada ante la mesa de escribir, corrigiendo pruebas. Gloria se encuentra ante la ventana, mirando hacia afuera, sumida en atormentados ensueños.

El reloj de la repisa de la chimenea da las cinco con enfermizo tintineo, ya que la campana es incapaz de medir sus fuerzas contra el cenotafio de mármol negro en que está enterrada.

MRS. CLANDON. - ¡Las cinco! No creo que debamos seguir esperando a los chicos. Seguramente tomarán el té en otra parte.

GLORIA *(cansada).* - ¿Quieres que llame?

MRS. CLANDON. - Por favor, querida. (*Gloria se dirige hacia la chimenea y toca el timbre.)* ¡Por fin he terminado con estas pruebas, gracias al cielo!

GLORIA *(paseándose desganadamente por el cuarto y deteniéndose detrás de la silla de su madre).*-¿Qué pruebas?

MRS. CLANDON. -La nueva edición de Mujeres del Siglo Veinte.

GLORIA *(con amarga sonrisa).* - Le falta un capítulo.

MRS. CLANDON *(comenzando a buscar entre las pruebas).* -¿Sí? Estoy segura de que está completo.

GLORIA. - Me refiero a uno que no ha sido escrito. Quizá te lo escriba yo... cuando

sepa cómo termina. *(Vuelve a ponerse ante la ventana.)*

MRS. CLANDON. -¡Gloria! ¡Más enigmas!

GLORIA. - Oh, no. El mismo.

MRS. CLANDON *(intrigada y un tanto preocupada, después de mirarla un instante).* -Querida...

GLORIA. - ¿Sí?

MRS. CLANDON. -Tú sabes que nunca te hago preguntas.

GLORIA *(arrodillándose junto a ella).* - Lo sé, lo sé. *(De pronto abraza a su madre casi apasionadamente.)*

MRS. CLANDON *(dulcemente, sonriendo pero turbada).*- Mi querida, te estás poniendo sentimental.

GLORIA *(retrocediendo).* - ¡Ah, no, no! ¡No digas eso! ¡Oh! *(Se levanta y se aparta como luchando consigo misma.)*

MRS. CLANDON *(afablemente)* . -Mi querida, ¿que ocurre? ¿Qué... ?

El camarero entra con la bandeja del té.

CAMARERO *(sedante).* -Llamó para pedir el té, ¿no es cierto, señora?

MRS. CLANDON. - Sí, gracias. *(Aparta la silla de la mesa de escribir y vuelve a sentarse. Gloria se dirige a la chimenea y se sienta sobre la alfombra, acuclillada, con el rostro vuelto.)*

CAMARERO *(colocando temporariamente la bandeja sobre la mesa del centro).* -Lo supuse. Es curioso el que los nervios parezcan extenuarse por la tarde, cuando

falta una taza de té. *(Toma la mesa de té y la coloca rente a Mrs. Clandon, mientras continúa conversando.)* La joven y el caballero acaban de llegar, señora. Han estado paseando en bote. Muy agradable en una tarde tan hermosa como ésta. Agradable y vigorizante, por cierto. *(Toma la bandeja de la mesa grande y la pone sobre la de té.)*

Mr. M'Comas no vendrá a tomar el té, señora. Ha ido a visitar a Mr. Crampton. *(Toma un par de sillas y coloca una a cada extremo de la mesita.)*

GLORIA *(mirando en torno con un terror impulsivo).* -¿Y el otro caballero?

CAMARERO *(tranquilizador, mientras inconscientemente cae en el compás de la canción "He vagado", que cantaba cuando joven).* - Oh, vendrá, señorita, vendrá. Ha estado remando en el bote, señorita, y entró por un momento en la farmacia para comprar algo para las ampollas. Pero vendrá en seguida, señorita, en seguida. *(Gloria, con aprensión imposible de dominar, se levanta y corre hacia la puerta.)*

MRS. CLANDON *(casi levantándose).* - Glo.. . Gloria sale. Mrs. Clandon mira con perplejidad al camarero, quien se muestra imperturbable.

CAMARERO *(alegremente).* -Algo más, señora?

MRS. CLANDON. - Nada más, gracias.

CAMARERO. - Gracias a usted, señora. *(En el momento en que sale entra Phil y Dolly a la carrera, del mejor humor. El camarero espera que pasen; luego sale y cierra la puerta.)*

DOLLY *(con avidez).* - Ah, dame un poco de té. *(Mrs. Clandon le sirve una taza.)* Hemos estado paseando en bote. Valentine vendrá en seguida.

PHILIP. -No está acostumbrado a la navegación. ¿Dónde está Gloria?

MRS. CLANDON *(con ansiedad, mientras le sirve el té).* - Phil, algo le ocurre a Gloria. ¿Ha sucedido alguna cosa? *(Phil y Dolly se miran y contienen una carcajada.)* ¿Que pasa?

PHILIP *(sentándose a su izquierda).* - Romeo...

DOLLY *(sentándose a su derecha)* - ...y Julieta.

PHILIP *(recibiendo su taza de té de manos de Mrs. Clandon).* -Sí, mi querida madre, la antigua, antiquísima historia. Dolly, no te tomes toda la leche. *(Le arrebata*

hábilmente la jarrita.) Sí, en la primavera...

DOLLY.- …la fantasía de un joven...

PHILIP.- …con la levedad se vuelve hacia... *(a Mrs. Clandon, que le ha alcanzado los bizcochos)* ... gracias... los pensamientos de amor. También ocurre en el otoño. El joven de este caso es...

DOLLY. - Valentine.

PHILIP. -Y su fantasía se ha concentrado en Gloria hasta el punto de...

DOLLY.- …besarla...

PHILIP.- …en la terraza...

DOLLY *(corrigiéndole).*-…en los labios, ante todo el mundo.

MRS. CLANDON *(con incredulidad).* - ¡Phil! ¡Dolly! ¿Están bromeando? *(Ambos menean la cabeza.)* ¿Y ella lo permitió?

PHILIP. -Esperamos para verlo caer por tierra, derribado por el rayo del desdén de Gloria, pero...

PHILIP.-…pero no cayó.

DOLLY. - Por lo que pudimos ver. *(Interrumpiendo a Phil, que está a punto de servir otra taza.)* No, juraste no tomar dos.

MRS. CLANDON *(intensamente preocupada).* - Chicos, no deben estar aquí cuando venga Mr. Valentine. Quiero hablar seriamente con él sobre esta cuestión.

PHILIP. - ¿Para preguntarle cuáles son sus intenciones? ¡Que violación de los principios del Siglo Veinte!

DOLLY. - Muy cierto, mamá. Tráelo a capítulo. Aprovecha el siglo diecinueve mientras dura.

PHILIP. -¡Chitón, ahí está!

VALENTINE *(entrando).* - Lamento llegar tarde, Mrs. Clandon. *(Ella toma la tetera.)*

No, gracias; jamás lo bebo. Indudablemente Miss Dolly y Phil le habrán explicado lo que ocurrió.

PHILIP (*importante, levantándose).* - Sí, Valentine. Hemos explicado.

DOLLY *(significativamente).* - Hemos explicado concienzudamente.

PHILIP. - Era nuestro deber. *(Con suma seriedad.)* Vamos, Dolly. *(Ofrece a Dolly el brazo, que ella toma. Ambos miran con tristeza a Valentine y salen solemnemente, tomados del bracero, dejando a Valentine boquiabierto.)*

MRS. CLANDON *(levantándose y apartándose de la mesita del té).* - ¿Quiere sentarse, Mr. Valentine? Quiero hablar unas palabras con usted, si me lo permite. *(Valentine se encamina lentamente a la otomana en tanto que la conciencia le presagia un mal cuarto de hora. Mrs. Clandon toma la silla de Phil y se sienta con serena dignidad. Valentine se sienta a su vez.)* Debo comenzar rogándole en cierto modo un poco de indulgencia. Voy a hablar de un tema que conozco muy poco, quizá nada. Me refiero al amor.

VALENTINE. -Amor!

MRS. CLANDON. -Sí, amor. Oh, no necesita alarmarse de ese modo, Mr. Valentine. No estoy enamorada de usted.

VALENTINE *(estupefacto).*-Oh, en verdad, Mrs... . (Recobrándose.) En verdad me sentiría muy orgulloso en el caso contrario.

MRS. CLANDON. - Muchas gracias, Mr. Valentine. Pero soy demasiado vieja para empezar.

VALENTINE. - ¿Empezar? ¿Es que nunca ha... ?

MRS. CLANDON. - Nunca. Mi caso es sumamente corriente, Mr. Valentine. Me casé antes de tener la edad suficiente para saber qué estaba haciendo. Y, como usted mismo lo habrá advertido, el resultado fue una amarga desilusión tanto para mi esposo

como para mí. Ya ve, pues, que, aunque soy una mujer casada, nunca me enamoré, nunca he tenido un lance amoroso. Y, para serle franca, Mr. Valentine, lo que he visto de las aventuras amorosas de otras personas ha hecho que no lamentara ese defecto de mi experiencia. *(Valentine, malhumorado, la contempla con escepticismo, en silencio. Mrs. Clandon se ruboriza levemente y agrega, con ira contenida:)* ¿No me cree usted?

VALENTINE *(confuso porque le han leído el pensamiento).* - Oh, ¿por qué no? ¿Por que no?

MRS. CLANDON. - Permítame que le diga, Mr. Valentine, que una vida dedicada a la Causa de la Humanidad puede ofrecer pasiones y entusiasmos que trascienden grandemente a los egoístas apasionamientos y sentimentalismos personales del romance. ¿Supongo que no serán esos sus entusiasmos y pasiones? *(Valentine, completamente consciente de que es despreciado por ello, responde negativamente con un melancólico meneo de cabeza.)* Ya me parecía. Pues bien, me encuentro en la misma desventaja para discutir los así llamados asuntos del corazón en que usted parece ser un experto.

VALENTINE *(inquieto).* - ¿Adónde quiere llegar, Mrs. Clandon?

MRS. CLANDON. - Me parece que lo sabe.

VALENTINE. - ¿Gloria?

MRS. CLANLON. -Sí, Gloria.

VALENTINE (*cediendo*). -Bueno, sí. Estoy enamorado de Gloria. *(Interrumpiéndola cuando está a punto de hablar.)* Sé lo que va a decir: que no tengo dinero.

MRS. CLANDON. - Me importa muy poco el dinero, Mr. Valentine.

VALENTINE. -Entonces es usted muy diferente a todas las demás madres que me han entrevistado.

Librodot

MRS. CLANDON. - Ah, por fin llegamos a ello, Mr. Valentine. Es usted un veterano en estas cuestiones. *(El abre la boca para protestar; ella le interrumpe con indignación.)* Oh, no crea, a pesar de lo poco que entiendo estas cosas, que no poseo el suficiente buen sentido como para saber que un hombre que pudo hacer tales progresos en una entrevista con una mujer como mi hija no puede ser, de ningún modo, un novicio.

VALENTINE. -Le aseguro...

MRS. CLANDON *(interrumpiéndolo nuevamente).* -No le culpo, Mr. Valentine. Es cosa de Gloria el cuidarse y usted tiene derecho a divertirse como le plazca. Pero...

VALENTINE (*protestando*). - ¿Divertirme? ¡Oh, Mis. Clandon!

MRS. CLANDON *(implacable).* -Por su honor, Mr. Valentine, ¿ha obrado usted seriamente?

VALENTINE *(desesperado).* -Por mi honor, seriamente. *(Ella le mira de hito en hito. El sentido del humor de Valentine hace presa de él y agrega, graciosamente:)* Sólo que siempre he tenido intenciones serias. ¡Y sin embargo...! Bueno, aquí me tiene.

MRS. CLANDON. -Eso es lo que sospechaba. *(Severa.)* Mr. Valentine, usted es uno de esos hombres que juegan con el afecto de las mujeres.

VALENTINE. - Bien, ¿y por qué no, puesto que la Causa de la Humanidad es la única que merece ser tratada con seriedad? . Sin embargo, ya entiendo lo que quiere decirme. *(Poniéndose de pie y tomando el sombrero con cortesía formal.)* Desea que interrumpa mis visitas.

MRS. CLANDON. - Soy lo bastante sensata como para entender que la mejor posibilidad que Gloria tiene de escapar de usted consiste en conocerle mejor.

VALENTINE *(francamente alarmado).* - Oh, no diga eso, Mrs. Clandon. No quiso decir tal cosa, ¿no es cierto?

MRS. CLANDON. - Tengo mucha fe, Mr. Valentine, en la saludable educación mental que Gloria ha tenido desde niña.

VALENTINE *(sorprendentemente aliviado).* - ¡Ooh! ¡Oh, está bien! *(Vuelve a sentarse y deja displicentemente el sombrero a un lado con el aspecto de un hombre que ya no tiene nada que temer.)*

MRS. CLANDON *(indignada por su tranquilidad*). -¿Que quiere decir?

VALENTINE *(confidencial, volviéndose hacia ella).* -¡Vaya! ¿Quiere que le enseñe algo, Mrs. Clandon?

MRS. CLANDON *(con rigidez).* -Estoy siempre dispuesta a aprender.

VALENTINE. - ¿Ha estudiado alguna vez el tema de la artillería, la balística? ¿Cañones, naves de guerra y cosas por el estilo?

MRS. CLANDON. - ¿Acaso la artillería tiene algo que ver con Gloria?

VALENTINE. - Mucho. Y vaya como ilustración. Durante todo este siglo, mi querida Mrs. Clandon, el progreso de la artillería ha consistido en un duelo entre los fabricantes de cañones y los fabricantes de corazas para detener las balas de cañón. Uno construye un barco al que no hacen mella los mejores cañones conocidos. Alguien fabrica un cañón mejor y hunde el barco. Entonces se construye un barco más pesado, a prueba contra el nuevo cañón. Alguien hace un cañón más potente y echa a pique el buque de marras. Y así sucesivamente. Bien, la batalla de los sexos es parecida.

MRS. CLANDON. - ¿La batalla de los sexos?

VALENTINE. -Sí. Ha oído hablar de la batalla de los sexos, ¿no es verdad? Ah, me olvidaba, usted vivió hasta ahora en Madera. Y la frase se ha creado hace poco. ¿Quiere que se la explique?

MRS. CLANDON *(desdeñosa).* -No.

Librodot

VALENTINE. -Por supuesto. Pues bien, ¿qué sucede en el duelo de los sexos? La hija chapada a la antigua recibía una educación chapada a la antigua para protegerla contra los ardides del hombre. Bueno, ya conoce el resultado. El hombre anticuado la vencía. Entonces la madre chapada a la antigua decidió proteger más eficazmente a su hija, encontrar algún blindaje demasiado fuerte para ser perforado por el hombre anticuado. Y dio a su hija una educación científica, el plan empleado por usted. Eso constituía un golpe de gracia para el hombre chapado a la antigua, quien lo considero injusto y trato de combatirlo como antifemenino y todo lo demás. Pero eso no le sirvió de nada. De modo que se vio obligado a dejar de lado su anticuado plan de ataque. Ya lo conoce usted: ese de caer de hinojos y jurar amar, honrar, obedecer, etcétera.

MRS. CLANDON. - Perdone, eso lo juraba la mujer.

VALENTINE. - ¿Sí? Ah, quizá tenga razón. Sí, por supuesto. Bueno, ¿y que hizo el hombre? Precisamente lo que el artillero. Trato de superar a la mujer. Se educo científicamente y la derroto en el nuevo juego tal como la había vencido en el antiguo. Yo aprendí a engañar a la mujer de los Derechos Femeninos antes de cumplir los veintitrés años. El procedimiento se ha descubierto hace tiempo. Mis métodos son completamente modernos.

MRS. CLANDON *(con callada repugnancia).* - No lo dudo.

VALENTINE. - Pero, por ese mismo motivo, existe una especie de muchachas contra las cuales no sirven de nada.

MRS. CLANDON. - ¿Qué especie?

VALENTINE. - La de las jóvenes completamente chapadas a la antigua. Si usted hubiese educado a Gloria con los métodos anticuados, me habrían sido necesarios dieciocho meses para llegar al punto a que llegué esta tarde en dieciocho minutos. Sí, Mrs. Clandon. La Educación Superior de la Mujer puso a Gloria en mis manos. Y fue

usted quien le enseño a creer en la Educación Superior de la Mujer.

MRS. CLANDON *(levantándose).* - Mr. Valentine, es usted sumamente inteligente.

VALENTINE *(imitándola).* - ¡Oh, Mrs. Clandon!

MRS. CLANDON. - Y no me ha enseñado nada. Adiós.

VALENTINE *(horrorizado).* - ¿Adiós? Oh, ¿no puedo verla antes de irme?

MRS. CLANDON. - Me temo que ella no regresará hasta que usted no se haya ido, Mr. Valentine. Salió del cuarto precisamente para evitar verlo.

VALENTINE *(pensativo).* - Es una buena señal. Adiós. *(Hace una inclinación de cabeza y se dirige hacia la puerta, aparentemente satisfecho.)*

MRS. CLANDON *(alarmada).* - ¿Por que le parece que es una buena señal?

VALENTINE *(volviéndose, ya cerca de la Puerta).* Porque yo le tengo un miedo mortal y parece que ella está mortalmente asustada de mí.

Se vuelve nuevamente, para salir, y se encuentra frente a Gloria, que acaba de entrar. Ella le contempla serenamente. El la mira con gesto de impotencia; mira luego a Mrs. Clandon y de nuevo a Gloria, del todo aturdido.

GLORIA *(pálida y dominándose con dificultad).* - Mamá, ¿es cierto lo que me dijo Dolly?

MRS. CLANDON. - ¿Que te dijo, querida?

GLORIA. - ¿Que has estado hablando de mí con este caballero?

VALENTINE *(murmurando).* - ¡Este caballero! ¡Ah!

MRS. CLANDON *(secamente).* - Mr. Valentine, ¿puede contener la lengua un momento?

Él la mira lastimeramente. Luego, con un encogimiento de hombros desesperado, vuelve a la otomana y deja caer su sombrero en ella.

GLORIA *(enfrentando a su madre, con intenso reproche en la voz).* - Mamá, ¿que

derecho tenías a hacerlo?

MRS. CLANDON. - No creo haber dicho nada que no tuviese derecho a decir, Gloria.

VALENTINE *(oficioso, confirmando*). -Nada. Absolutamente nada. *(Las mujeres le lanzan una mirada aplastante.)* Perdón. *(Se sienta ignominiosamente en la otomana.)*

GLORIA. -No creo que nadie tenga derecho ni siquiera a pensar en cosas que sólo me conciernen a mí.

(Se aparta de ellos para ocultar lo penoso de su lucha con su propia emoción.)

MRS. CLANDON. - Mi querida, si te he herido en tu orgullo ...

GLORIA *(volviéndose por un instante).* - ¡Mi orgullo! ¡Mi orgullo! Ah, mi orgullo ha desaparecido. He aprendido que no poseo ninguna fuerza de que enorgullecerme. *(Apartándose nuevamente.)* Pero si una mujer no puede defenderse, nadie podrá hacerlo por ella. Y nadie tiene el derecho de intentarlo; nadie, ni siquiera su madre. Sé que he perdido tu confianza, tal como perdí el respeto de este hombre... *(Se interrumpe para recuperar el dominio de su voz.)*

VALENTINE. -¡Este hombre! ¡Oh!

MRS. CLANDON. - Por favor, guarde silencio, señor.

GLORIA *(continuando)* pero al menos tengo el derecho a pedir que se me deje sola en mi desdicha. Soy una de esas criaturas débiles que nacen para ser dominadas por el primer hombre que fija su mirada en ellas. Y supongo que debo soportar mi destino. Al menos ahórrame la humillación de tratar de salvarme. *(Se sienta en el extremo más lejano de la mesa y se lleva el pañuelo a los ojos.)*

VALENTINE *(levantándose de un brinco).* -Vea...

MRS. CLANDON *(con severidad).* - Mr. Va...

VALENTINE *(impetuoso).* - No; hablare. Hace treinta segundos que guardo silencio. (*Se acerca resueltamente a Gloria.)* Miss Clandon...

GLORIA *(amargamente).* - Oh, no me llame Miss

Clandon. Ya me ha llamado Gloria con todo desenfado.

VALENTINE. -No, no lo haré. Después me lo echaría en cara y me acusaría de irrespetuosidad. Y quiero decirle que comete una penosa falsedad cuando afirma que no la respeto. Es cierto que no respeté su anticuado orgullo. ¿Por que habría de hacerlo? No era, en resumen, más que cobardía. Y tampoco respeté su intelecto. El mío es mejor; es una especialidad masculina. ¡Pero cuando se agitaron las profundidades, cuando me llegó la hora, cuando usted me dio el valor necesario... ! ¡Ah, entonces, entonces, entonces...!

GLORIA. - Querrá decir que entonces me respeto.

VALENTINE. -No, nada de eso. Entonces la adoré. *(Ella se levanta rápidamente y le vuelve las espaldas.)* Y jamás podrá arrebatarme ese momento. De modo que ahora no me importa lo que suceda. *(Va nuevamente a la otomana, lanzando una alegre explicación a nadie en especial.)* Me doy perfecta cuenta de que estoy diciendo tonterías. Pero no puedo evitarlo. *(A Mrs. Clandon.)* Amo a Gloria y eso es todo.

MRS. CLANDON *(con énfasis).* - Mr. Valentine, es usted un hombre sumamente peligroso. Gloria, ven aquí.

(Gloria, un tanto intrigada por la orden, obedece y permanece de pie, con la cabeza gacha, a la derecha de su madre. Valentine está del lado opuesto. Mrs. Clandon sigue hablando con intenso desprecio.) Pregúntale a este hombre a quien has inspirado y a quien has hecho valiente cuántas mujeres le inspiraron antes que tú ... *(Gloria levanta súbitamente la cabeza, con un relámpago de celos, ira y sorpresa)...* cuántas veces tendió la trampa en que te atrapó a ti, cuántas veces le puso de cebo los mismos discursos, cuánta práctica le ha sido necesaria para perfeccionarse en el papel que ha elegido en la vida, de Duelista de los Sexos.

VALENTINE. - Eso no es justo. Está abusando de mis confidencias, Mrs. Clandon.

MRS. CLANDON. - Pregúntale, Gloria.

GLORIA *(en un acceso de cólera, acercándose a él con los puños cerrados).* - ¿Es cierto?

VALENTINE. - No se enoje...

GLORIA *(interrumpiéndole implacablemente).* - ¿Es cierto? ¿Dijo usted todas esas cosas en otras ocasiones? ¿Sintió alguna vez del mismo modo, tuvo los mismos sentimientos hacia otra mujer?

VALENTINE *(bruscamente).* -Sí. Gloria levanta los puños.

MRS. CLANDON *(horrorizada, tomándole el brazo levantado).* - ¡Gloria! ¡Querida! Te olvidas de quién eres.

Gloria, con una profunda inspiración, abandona lentamente su actitud amenazadora.

VALENTINE. -Recuerde que en un hombre el poder de amar y de admirar es como cualquier otra de sus facultades. Tiene que derrocharlo muchas veces antes de aprender que es lo verdaderamente digno de él.

MRS. CLANDON. - Otro de sus viejos discursos, Gloria. Ten cuidado.

VALENTINE *(con tono de reproche).* - ¡Oh!

GLORIA *(a Mrs. Clandon, con desdeñoso dominio de sí misma).* - ¿Crees que necesito ahora que me prevengas? *(A Valentine.)* Ha tratado usted de hacer que le amara.

VALENTINE. - Es verdad.

GLORIA. - Bueno, pues ha conseguido que le odie apasionadamente.

VALENTINE *(filosófico).* - Resulta sorprendente la poca diferencia que existe entre ambos sentimientos. *(Gloria se aparta, indignada, de él. l continúa hablando a Mrs. Clandon.)* Conozco a hombres cuyas esposas les aman y ellos siguen portándose

exactamente así.

MRS. CLANDON. - Perdóneme, Mr. Valentine, pero, ¿no sería mejor que se fuese?

GLORIA. -No necesitas hacerle irse por mí, mamá. Ya no me interesa. Y servirá para divertir a Dolly y a Phil. *(Se sienta con ofensiva indiferencia, al extremo de la mesa más cercano a la ventana.)*

VALENTINE *(alegremente).* - Es claro. Esa es la forma más sensata de tomarlo. ¡Vaya, Mrs. Clandon! ¡Es imposible enojarse con una mariposa como yo!

MRS. CLANDON. - Le tengo una gran desconfianza, Mr. Valentine. Pero no querría creer que su desdichada liviandad de carácter es una simple desvergüenza e indignidad...

GLORIA *(para si, pero en voz alta).* - Es desvergüenza y es indignidad.

MRS. CLANDON *(prosiguiendo)* ... de modo que posiblemente deberíamos hacer venir a Dolly y Phil y permitirle que termine su visita en la forma ordinaria.

VALENTINE *(como si se le hubiese hecho el cumplido más exquisito).* - Me abruma usted, Mrs. Clandon. Gracias.

Entra nuevamente el camarero.

CAMARERO. - Mr. M'Comas, señora.

MRS. CLANDON. - Oh, por supuesto. Hágalo pasar.

CAMARERO. - Quiere verla en la sala de recibo, señora.

MRS. CLANDON. -¿Por que no aquí?

CAMARERO. - Bueno, si me permite mencionarlo, señora, creo que Mr. M'Comas piensa que tendría menos desventajas si le hablase fuera de la presencia de los miembros más jóvenes de la familia, señora.

MRS. CLANDON. - Dígale que no están aquí.

CAMARERO. - Están pegados a la puerta, señora, y se muestran sumamente

vigilantes, no sé por que motivo.

MRS. CLANDON *(saliendo).* - Oh, muy bien; iré a verlo.

CAMARERO *(abriéndole la puerta).* - Gracias, señora. *(Ella sale. El camarero vuelve a entrar en la estancia y se encuentra con la mirada de Valentine, que quiere que se vaya.)* Muy bien, señor. Sólo quiero llevarme el servicio de té, señor. *(Tomando la bandeja.)* Perdone, señor. Gracias, señor. *(Sale.)*

VALENTINE *(a Gloria).* - Mira, más tarde o más temprano tendrás que perdonarme. Perdóname ahora.

GLORIA *(poniéndose de pie para dar más intensidad a la frase).* - ¡Nunca! ¡Nunca, mientras crezca el pasto y corran las aguas! ¡Nunca, nunca!

VALENTINE *(impávido).* - Bueno, no me importa. Me es imposible ser desdichado. Y nunca volveré a serlo, mientras crezcan los pastos y corran las aguas. El solo pensar en ti me hará enloquecer de alegría. *(Ella está a punto de lanzarle una réplica mordaz; él la interrumpe rápidamente.)* No, nunca lo he dicho anterior mente. Es nuevo.

GLORIA. - No lo será cuando se lo diga a la próxima mujer.

VALENTINE. - ¡Oh, no, Gloria, por favor! *(Se arrodilla a los pies de ella.)*

GLORIA. - ¡Levántese! ¡Levántese! ¿Cómo se atreve? Phil y Dolly, corriendo, como de costumbre, para ver quién llega primero, irrumpen en el cuarto. Se detienen al ver lo que ocurre. Valentine se pone bruscamente de pie.

PHILIP *(discretamente).* - Disculpen. Ven, Dolly. *(Le ofrece el brazo y se vuelve para salir.)*

GLORIA *(disgustada).* - Mamá volverá en seguida, Phil. *(Severa.)* Por favor, espérenla aquí. *(Se vuelve de espaldas a ellos y se detiene ante la ventana.)*

PHILIP *(significativo).* - Sí, ¿eh? ¡Hmmm!

DOLLY. - Ahá!

PHILIP. - Parece usted muy animado, Valentine.

VALENTINE. - Lo estoy. *(Se pone entre los hermanos.)* Vean, ustedes saben lo que ocurre, ¿no es así?

Gloria se vuelve rápidamente, como previendo una ofensa.

DOLLY. - Perfectamente.

VALENTINE. - Pues bien, todo ha terminado. Se me ha rechazado. Se me despidió. Estoy aquí sólo porque se tolera mi presencia. ¿Entienden? Todo ha terminado. Gloria no escucha lo que le digo ni condesciende a mostrarme interés alguno. *(Gloria, satisfecha, se vuelve nuevamente, con gesto despectivo.)*

DOLLY. - Se lo merece. Tenía usted demasiada prisa.

PHILIP *(palmeándole el hombro).* - No importa. De todos modos no habría podido ser siquiera dueño de su propia alma si se hubiese casado con Gloria. Ahora, en cambio, podrá comenzar un nuevo capítulo de su vida.

DOLLY. - El capítulo diecisiete, o algo así, supongo.

VALENTINE *(sumamente disgustado por la broma).* - No, no diga cosas como ésa. Precisamente estos chistes irreflexivos son los que más daño producen.

DOLLY. -¡No diga! ¡Hmmm!

PHILIP. - ¡Ahá! *(Va hacia el hogar y se ubica allí con su mejor actitud de jefe de familia.)*

M'Comas, con aspecto grave, entra apresuradamente con Mrs. Clandon, cuya primera muestra de ansiedad es para Gloria. Mira en torno para ver dónde está su hija y se dispone a acercarse a ella cuando Gloria le sale al encuentro con marcada expresión de confianza y cariño. Finalmente Mrs. Clandon se ubica en su asiento anterior y Gloria se coloca detrás de la silla. M'Comas, que se dirige a la otomana,

es saludado por Dolly.

DOLLY. -¿Que noticias, Finch?

M'COMAS *(severo).* - Noticias sumamente graves de su padre, Miss Clandon. Gravísimas. *(Se sienta impresionantemente en la otomana.)*

Dolly, adecuadamente consternada, le sigue y se sienta junto a él, a su derecha.

VALENTINE. - Quizá será mejor que me vaya.

M'COMAS. - De ningún modo, Mr. Valentine. Esto le atañe muy de cerca. *(Valentine toma una silla de junto a la mesa y se sienta a horcajadas sobre ella, cerca de la otomana, apoyándose sobre el respaldo.)* Mrs. Clandon, su esposo exige la custodia de Phil y Dolly, que son menores de edad.

MRS. CLANDON *(rápidamente alarmada).* - ¿Sacarme a Dolly?

DOLLY *(conmovida).* - ¡Que bueno de su parte! ¡Nos quiere, mamá!

M'COMAS. - Lamento tener que disipar cualquier ilusión que se haga en ese sentido, Miss Dorothea.

DOLLY *(piando, extática).* - ¡Dorotheee-ee-eea! *(Acurrucándose contra el hombro de él, completamente vencida.)* ¡Oh, Finch!

M'COMAS *(nervioso, apartándose).* - ¡No, no, no, no!

MRS. CLANDON. - La escritura de separación me concedía la custodia de mis hijos.

M'COMAS. - Pero contiene también un convenio por el cual usted se obliga a no buscarlo ni molestarlo en forma alguna.

MRS. CLANDON. - ¿Y qué? ¿Acaso lo he hecho?

M'COMAS. -El que la conducta de sus hijos menores pueda ser considerada legalmente una molestia es cuestión que debería ser resuelta con asesoramiento de un abogado. Sea como fuere, Mr. Crampton no sólo afirma que ha sido molestado sino que cree que fue traído aquí por una conspiración en la que Mr. Valentine actuó como

agente de usted.

VALENTINE. - ¿Cómo? ¿Eh?

M'COMAS. - Alega que usted le narcotizó, Mr. Valentine.

VALENTINE. -En efecto.

M'COMAS. - ¿Por que lo hizo?

DOLLY. - Por un pago suplementario de cinco chelines.

M'COMAS *(a Dolly, malhumorado).* - Me es preciso pedirle, Miss Dolly, que no interrumpa esta gravísima conversación con interjecciones fuera de lugar. *(Con vehemencia.)* Insisto en que se discuta con seriedad y respeto las cuestiones serias. *(Este estallido produce un silencio pesado y desconcierta a M'Comas. Este tose y recomienza, dirigiéndose a Gloria.)* Miss Clandon, es mi deber decirle que su padre se siente también convencido de que Mr. Valentine quiere casarse con usted.

VALENTINE *(interviniendo hábilmente).* - Así es.

M'COMAS *(irascible).* - En ese caso, señor, no se sorprenda si descubre que el padre de la joven le considera un cazador de fortunas.

VALENTINE. - Pues lo soy. ¿Acaso espera que mi esposa viva de lo que yo gano, diez peniques semanales?

M'COMAS *(con repugnancia).*-No tengo nada más que decir, señor. Volveré y le diré a Mr. Crampton que esta familia no es un lugar adecuado para un padre. *(Se dirige hacia la puerta.)*

MRS. CLANDON *(autoritaria).* - ¡Finch! *(Este se detiene.)* Si Mr. Valentine no puede mostrarse serio, usted sí. Siéntese. *(M'Comas, luego de una breve lucha entre su dignidad y su amistad, sucumbe finalmente a la última y se sienta, esta vez entre Dolly y Mrs. Clandon.)* Usted sabe que todo esto ha sido inventado, que Fergus lo cree tanto como usted. Y bien: déme su consejo, su consejo sincero, amistoso. Ya

sabe que siempre he tenido confianza en sus opiniones. Le prometo que los chicos guardarán silencio.

M'COMAS *(resignándose).* - ¡Bien, bien! Esto es lo que quiero decir. En el antiguo convenio con su esposo, Mrs. Clandon, usted tenía grandes ventajas sobre él.

MRS. CLANDON. -¿En que sentido?

M'COMAS. -Bien, era una mujer liberal, acostumbrada a desafiar la opinión pública, indiferente a lo que el mundo pudiese pensar de usted.

MRS. CLANDON *(orgullosa).* -Sí, es cierto.

Gloria, detrás de la silla, se inclina y besa el cabello de su madre, demostración que desconcierta mucho a ésta.

M'COMAS. - Por otra parte, Mrs. Clandon, su esposo tenía un gran horror a que los periódicos se enteraran de algo. Le era preciso tener en cuenta sus negocios, así como los prejuicios de una familia chapada a la antigua.

MRS. CLANDON. - Esto sin hablar de sus propios prejuicios.

M'COMAS. -No me cabe duda de que se portó mal, Mrs. Clandon.

MRS. CLANDON *(irónica).* - Así es.

M'COMAS. -Pero, ¿fue todo culpa de él?

MRS. CLANDON. - ¿Acaso fue culpa mía?

M'COMAS *(rápidamente).* - No, por supuesto que no.

GLORIA *(observándole con atención).* - No lo dice usted sinceramente.

M'COMAS. -Mi querida joven, me pesca usted muy rápidamente. Pero permítame que le diga esto. Cuando un hombre hace un matrimonio inconveniente -por culpa de nadie en especial, ya se sabe, sino por pura incompatibilidad accidental de gustos-; cuando, por esa desdicha, se ve privado de la simpatía doméstica que, así lo entiendo, es lo que un hombre busca en el matrimonio; cuando, en resumen, su esposa es peor

que no tener ninguna (aunque no sea culpa de ella, naturalmente), ¿es de extrañar que el hombre empeore las cosas al comienzo echándole a ella toda la culpa, e incluso, en su desesperación, bebiendo ocasionalmente y poniéndose con ello en una situación violenta, o buscando simpatía en otra parte?

MRS. CLANDON. - Yo no le culpé. Simplemente, con mis hijos, me liberé de él.

M'COMAS. - Sí, pero sus condiciones fueron duras, Mrs. Clandon. Le tenía a su merced. Le hizo caer de rodillas cuando le amenazó con dar estado público a la cuestión pidiendo a los tribunales una separación legal. Supóngase que fuese él quien tuviera la posibilidad de hacerlo y la utilizase para arrebatarle a sus hijos y criarlos en ignorancia de su nombre de usted, ¿qué le parecería? ¿Qué haría? Bueno, ¿y no quiere tener en cuenta los sentimientos de él, por simple humanidad?

MRS. CLANDON. -Nunca supe cuáles eran esos sentimientos. Descubrí su mal humor y su... *(Se estremece.)* El resto de su humanidad.

M'COMAS *(ansioso).* -Las mujeres pueden ser sumamente duras, Mrs. Clandon.

VALENTINE. -Es cierto.

GLORIA *(airada).* - Cállese. *(Él se calla.)*

M'COMAS *(reuniendo todas sus fuerzas).* - Permítame hacer una última tentativa. Mrs. Clandon, créame, existen hombres que tienen muchos sentimientos -sentimientos bondadosos- que les es imposible exteriorizar. Lo que usted echa de menos en Crampton es el simple barniz de la civilización, el arte de demostrar atenciones carentes de valor y de hacer cumplidos insinceros en una forma amistosa y encantadora. Si usted viviese en Londres, donde el sistema consiste en un falso compañerismo y donde puede conocer a un hombre durante veinte años sin enterarse de que el otro le odia a uno a muerte, muy pronto vería la verdad. Allí hacemos las cosas crueles en forma bondadosa. Decimos las cosas amargas con una dulce voz;

cloroformamos a nuestros amigos cuando les despedazamos. ¡Pero piense en el reverso de la medalla! ¡Piense en las personas que hacen cosas bondadosas en forma descortés! En las personas cuyo roce duele, cuya voz irrita, cuyo carácter las exhibe en falso, que hieren y preocupan a las personas que aman, justamente cuando tratan de conciliarlas, y que, sin embargo, necesitan tanto afecto como todos nosotros. Crampton tiene un carácter abominable, lo admito. No tiene modales, ni tacto, ni gracia. Nunca podrá conquistar el afecto de nadie, a menos que a alguien se le ocurra tener confianza en el deseo que el hombre tiene de cariño. ¿Y no debe recibirlo nunca? ¿Ni siquiera piedad, de parte de su propia carne y sangre?

DOLLY *(completamente conmovida).* - ¡Oh, que hermoso, Finch! ¡Que magnífico!

PHILIP *(con convicción).* - Finch, esta es elocuencia, elocuencia positiva.

DOLLY. - Oh, mamá, concedámosle otra oportunidad. Invitémosle a cenar.

MRS. CLANDON *(inflexible).* -No, Dolly. Casi ni almorcé. Mi querido Finch, es inútil hablarme de Fergus. Usted nunca estuvo casado con él; yo sí.

M'COMAS *(a Gloria).* - Miss Clandon, hasta ahora no he querido apelar a usted, porque, si lo que Mr. Crampton me dijo es cierto, usted ha sido incluso más implacable que su madre.

GLORIA *(desafiante).* - ¡Apela usted de la fuerza de ella a mi debilidad!

M'COMAS. - A su debilidad no, Miss Clandon. Apelo del intelecto de ella al corazón de usted.

GLORIA. - He aprendido a desconfiar de mi corazón. *(Con una mirada enfurecida a Valentine.)* Si pudiese me arrancaría el corazón y lo arrojaría. Mi respuesta es la de mi madre.

M'COMAS *(derrotado).* -Bien, lo siento. Lo siento mucho. He hecho lo mejor que pude. *(Se levanta y se dispone a irse, profundamente insatisfecho.)*

MRS. CLANDON. - Pero, ¿qué esperaba, Finch? ¿Que quiere que hagamos?

M'COMAS. - El primer paso, para usted y Mr. Crampton, es conseguir el asesoramiento de un abogado en cuanto a si él está obligado por el acta de separación o no. Pues bien. ¿Por que no obtener ese asesoramiento en seguida y tener una reunión amistosa? *(El rostro de ella se endurece*.) ¿O, digamos, un encuentro neutral para resolver la dificultad? ¿Aquí? ¿En este hotel? ¿Esta noche? ¿Qué le parece?

MRS. CLANDON. -Pero, ¿de dónde vendrá el asesoramiento legal?

M'COMAS. - Nos ha caído de las nubes. Cuando venía hacia aquí, desde lo de Crampton, me encontré con un eminente letrado, un hombre a quien yo ayudé en el alegato del caso que le valió toda su fama. Ha venido a pasar el fin de semana, para respirar aire marino y visitar a un pariente que vive aquí. Ha tenido la bondad de decir que, si yo puedo conseguir una reunión de las partes, vendrá y nos ayudará con su opinión. Pues bien; aceptemos esta oportunidad de un tranquilo y amistoso arreglo familiar. Permítame que traiga a mi amigo y que trate de persuadir a Crampton para que también venga. Vaya, consienta.

MRS. CLANDON *(un tanto ominosa, después de pensarlo un instante).* - Finch, no necesito opinión legal porque tengo la intención de guiarme por mis propias opiniones. No quiero volver a encontrarme con Fergus, porque me desagrada, y no creo que la reunión sirva de nada. *(Levantándose.)* Sin embargo, usted ha persuadido a los chicos de que él no es del todo malo. Haga como le plazca.

M'COMAS *(tomándole la mano y apretándosela).* - Gracias, Mrs. Clandon. ¿Las nueve le parece bien?

MRS. CLANDON. - Perfectamente. Phil, ¿quieres llamar, por favor? *(Phil toca el timbre.)* Pero si se piensa acusarme de conspirar con Mr. Valentine, creo que será mejor que él esté presente.

VALENTINE *(poniéndose de pie).* - Estoy de completo acuerdo con usted. Creo que es sumamente importante.

M'COMAS. - Supongo que no habrá ningún obstáculo a ello. Tengo las más grandes esperanzas de un feliz arreglo. Entretanto, adiós. *(Sale, encontrándose con el camarero, que le mantiene la puerta abierta para que pase.)*

MRS. CLANDON. - Esperamos a algunos visitantes para las nueve, William. ¿Podremos cenar a las siete en lugar de hacerlo a las siete y media?

CAMARERO *(en la puerta).* - ¿A las siete, señora? Por supuesto, señora. También nos vendrá bien a nosotros con una noche tan ocupada como tenemos por delante, señora. La orquesta, el arreglo de las luces, esto, lo otro...

DOLLY. - ¡Luces!

PHILIP. - ¡Orquesta! ¿A que te refieres, William?

CAMARERO. - A baile de fantasía, señor.

DOLLY Y PHILIP *(corriendo simultáneamente hacia él).*-¡Baile de fantasía!

CAMARERO. - Sí, señor. Ofrecido por la comisión de regatas en beneficio del bote salvavidas. *(A Mrs. Clandon.)* Los hacemos a menudo, señora. Farolitos chinescos en el jardín, señora, sumamente luminosos y agradables, alegres e inocentes. *(A Phil.)* Los billetes abajo, en la oficina, señor; cinco chelines. Las damas, mitad del precio si vienen acompañadas por un caballero.

PHILIP *(tomándole del brazo para arrastrarle).* - ¡A la oficina, William!

DOLLY *(casi sin aliento, asiéndole del otro brazo).* - Rápido, antes de que los vendan todos. *(Le hacen salir del cuarto.)*

MRS. CLANDON *(siguiéndoles).* - Pero no deben ir a un baile esta noche. Tienen que estar aquí para recibir a... *(Desaparece.)*

Gloria contempla fríamente a Valentine y luego, con deliberación, lanza una mirada a

su reloj.

VALENTINE. - Entiendo. Me he quedado mucho tiempo. Me voy.

GLORIA *(con desdeñosa meticulosidad).* - Le debo una disculpa, Mr. Valentine. Tengo la sensación de haberle hablado un tanto bruscamente. Quizá con rudeza.

VALENTINE. - Nada de eso.

GLORIA. - Mi única excusa es que resulta demasiado difícil ofrecer consideración y respeto cuando, por la otra parte, no existe dignidad de carácter que los imponga.

VALENTINE. - ¿Cómo puede mostrarse digno un hombre cuando está enamorado?

GLORIA *(colérica).* -No me diga esas cosas. Se lo prohibo. Son insultos.

VALENTINE. -No, apenas son locuras. Y no puedo evitarlas.

GLORIA. - Si estuviese realmente enamorado, el amor no lo haría tonto. ¡Le daría dignidad, sinceridad, incluso belleza!

VALENTINE. - ¿Está segura de que me haría hermoso? *(Ella le vuelve las espaldas con el más helado desprecio.)* Ah, ¿no ve?, no está hablando en serio. El amor no puede dar al hombre nuevos dones. No puede más que aumentar los que ya tiene.

GLORIA *(volviéndose bruscamente).* - ¿Y cuáles son sus dones?

VALENTINE. - Levedad de corazón.

GLORIA. - Y ligereza de cerebro, ligereza de fe, ligereza de todo lo que hace hombre a un hombre.

VALENTINE. - Sí, ahora todo el mundo es como una pluma bailando en la luz. Y Gloria es el sol. *(Ella yergue altaneramente la cabeza.)* Perdón, me voy. Volveré a las nueve. Adiós. *(Sale alegremente y la deja en mitad del cuarto, mirándole.)*

GLORIA *(a voz en cuello, repentinamente enfurecida con él porque la deja).* - ¡Idiota!

Librodot

FIN DEL ACTO III

ACTO IV

La misma habitación. Las nueve de la noche. La escena está desierta. Las lámparas están encendidas pero las cortinas no han sido corridas. El ventanal se halla abierto de par en par y afuera, entre los árboles, brillan hileras de farolillos chinos contra el fondo de cielo estrellado. La orquesta ejecuta música bailable en el jardín, ahogando el murmullo del mar.

Entra el camarero y hace pasar a Cram pton y M'Comas. Aquél se muestra amedrentado y ansioso. Se sienta en la otomana, fatigado y tímido.

CAMARERO. -Las damas han ido a dar una vuelta por el jardín, para ver los trajes de fantasía, señor. Si tienen la bondad de sentarse, caballeros, les avisaré. *(Está a punto de salir al jardín por el ventanal cuando M'Comas le detiene.)*

M'COMAS. - Espere un momento. Si viene otro caballero, hágalo pasar sin demora. Lo estamos esperando.

CAMARERO. - Muy bien, señor. ¿Cómo se llama el caballero?

M'COMAS. - Boon. Mr. Boon. Mrs. Clandon no le conoce, de modo que es posible que él le entregue su tarjeta. En ese caso, el nombre se deletrea B.O.H.U.N. ¿No lo olvidará?

CAMARERO *(sonriendo).* -No hay ningún peligro de ello, señor. Yo también me llamo Boon, aunque aquí se me conoce con el apodo de Alegre Walters, señor. En rigor debería escribir mi apellido con hache, u. Pero prefiero no tomarme esa libertad. Hay sangre normanda en el apellido y la sangre normanda no es una recomendación para un camarero.

M'COMAS. -Bien, bien. "Un corazón leal es mejor que una corona y la simple fe mejor que la sangre normanda."

CAMARERO. -Eso depende de la posición de uno en la vida, señor. Si usted fuese un camarero, señor, se encontraría con que la simple fe le serviría de tan poco como la sangre normanda. Me resulta mejor deletrear mi apellido B, doble O, N, y seguir aguzando la inteligencia. Pero le estoy robando tiempo, señor. Perdóneme, señor. Es culpa de usted por mostrarse tan afable, señor. Avisaré a las señoras que están ustedes aquí. *(Sale al jardín por la puerta vidriera.)*

M'COMAS. - Crampton, puedo confiar en usted, ¿no es cierto?

CRAMPTON. - Sí, sí. Me quedaré tranquilo. Seré paciente. Haré lo mejor que pueda.

M'COMAS. - Recuerde que no le he traicionado y que les dije que la culpa era toda de ellos.

CRAMPTON. - A mí me dijo que la culpa la tenía yo. M'COMAS. -Y le dije la verdad.

CRAMPTON *(quejumbroso).* - ¡Si se mostraran equitativos conmigo!

M'COMAS. - Mi querido Crampton, no serán equitativos con usted. No lo espere de ellos, a la edad que tienen. Si piensa imponer condiciones imposibles de cumplir, como ésta, tanto daría que nos volviéramos a casa.

CRAMPTON. - Pero es que creo tener el derecho...

M'COMAS *(intolerante).* - No conseguirá que se lo respeten. Y bien; de una vez por

todas, Crampton... ¿Es que su promesa de portarse bien quería decir solamente que no se quejaría si no había nada de que quejarse? Porque en ese caso... *(Hace un movimiento como para irse.)*

CRAMPTON *(con tono desdichado).* -No, no. Dejeme en paz, ¿quiere? Ya me han empujado y torturado bastante. Le dije que haría lo mejor que pudiese. Pero si esa muchacha comienza a hablarme y a mirarme como la otra vez... *(Se interrumpe y hunde la cabeza entre las manos.)*

M'COMAS *(apiadándose).* - Vaya, vaya. Todo irá bien. Lo único que tiene que hacer es aguantar y contenerse. Vaya, compóngase, parece que viene alguien. *(Crampton, demasiado alicaído como para preocuparse mucho, casi no cambia de actitud. Entra Gloria desde el jardín. M'Comas le sale al encuentro en la ventana, de modo que puede hablarle sin ser oído por Crampton.)* Ahí lo tiene, Miss Clandon. Sea bondadosa con él. Les dejaré a solas por un momento. *(Sale al jardín.)*

Gloria entra y se pasea fríamente por el cuarto hasta llegar al centro.

CRAMPTON *(mirando en torno, alarmado).* - ¿Dónde está M'Comas?

GLORIA *(con indiferencia pero no sin simpatía).* - Se fue. Para dejarnos juntos. Supongo que será un gesto de delicadeza de su parte. *(Se detiene al lado de él y le mira graciosamente.)* ¿Y bien, papá?

CRAMPTON *(sumiso).* - ¿Bien, hija?

Se miran con un melancólico sentido del humor, aunque el humorismo no es el fuerte de ambos.

GLORIA. -Dame la mano. *(Se dan un apretón de manos.)*

CRAMPTON *(reteniendo la de ella).* - Mi querida, me temo que esta tarde hablé en forma muy incorrecta a tu madre.

GLORIA. - Oh, no te disculpes. Yo también me mostré bastante orgullosa, pero he

descendido mucho desde entonces. Ah, sí, me han derribado. *(Se sienta en el suelo, junto a la silla de su padre.)*

CRAMPTON. - ¿Que te ha ocurrido, niña?

GLORIA. - No tiene importancia. Estaba representando el papel de la hija de mi madre. Pero ya no lo hago. Ahora soy la hija de mi padre. *(Mirándole con gesto de desamparo.)* Eso es un descenso, ¿eh?

CRAMPTON *(iracundo).* -¿Qué? *(La expresión de ella no cambia.El se rinde.)* Bueno, sí, mi querida. Supongo que lo es, supongo que lo es. Me temo que a veces soy un poco irritable. Pero no creas que no sé lo que es justo y razonable, aun cuando no obre de acuerdo con ello. ¿Puedes creérmelo?

GLORIA. -¿Creértelo? ¡Pero si así soy yo! ¡Yo en persona! Yo sé, tan bien como ella, qué es correcto y digno y fuerte y noble. Pero, ¡ ay, las cosas que hago, las cosas que hago! ¡Las cosas que dejo de hacer a las demás personas!

CRAMPTON *(un tanto descontento a pesar de sí mismo).* - ¿Tan bien como ella? ¿Te refieres a tu madre?

GLORIA *(rápidamente).* - Sí, a mamá. *(Se vuelve hacia él, de rodillas, y le toma de las manos.)* Escucha. Ni una traición a ella. Ni una palabra, ni un pensamiento contra ella. Es superior a nosotros, a ti y a mí, es el cielo que está por sobre nosotros. ¿De acuerdo?

CRAMPTON. -Sí, sí. Como quieras, querida.

GLORIA *(no satisfecha, soltándole las manos y apartándose un poco de él).* - ¿No la quieres?

CRAMPTON. - Mi niña, tú no has estado casada con ella. Yo sí. *(Ella se pone lentamente de pie, mirándole con creciente frialdad.)* Me hizo un gran daño al casarse conmigo sin estar realmente enamorada de mí. Pero, después de eso, todos los daños

los hice yo. *(Vuelve a ofrecerle la mano.)*

GLORIA *(tomándola firmemente, con tono de prevención).* -Ten cuidado. Ese es mi tema peligroso. Mis sentimientos -mis desdichados y cobardes sentimientos femeninos- pueden estar de tu lado. Pero mi conciencia está del de ella.

CRAMPTON. - Estoy perfectamente conforme con esa división, mi querida. Gracias.

Llega Valentine. Gloria se torna al punto deliberadamente altanera.

VALENTINE. - Perdóneme, pero me es imposible encontrar un criado que me anuncie. Hasta el omnipresente William parece estar en el baile. Yo también habría ido, pero no tengo los cinco chelines del billete. ¿Que tal le va, Mr. Crampton? Mejor, ¿eh?

CRAMPTON. - Vuelvo a ser el mismo de siempre, Mr. Valentine, pero no gracias a usted.

VALENTINE. - ¡Mire a este padre desagradecido que tiene, Miss Clandon! ¡Lo salve de un dolor insoportable y ahora me insulta!

GLORIA *(fríamente).* -Lamento que mamá no esté aquí para recibirlo, Mr. Valentine. No son todavía las nueve de la noche y el abogado, el caballero de quien habló Mr. M'Comas, no ha llegado aún.

VALENTINE. - Sí que llegó. Lo encontré y hablé con él. *(Con alegre malicia.)* Le agradará, Miss Clandon. Es

la encarnación del intelecto. Se le oye funcionar el cerebro cuando piensa.

GLORIA *(pasando por alto la chanza).* - ¿Dónde está?

VALENTINE. - Se compró una nariz postiza y se fue al baile.

CRAMPTON *(iracundo, mirando su reloj).* -Parece que todo el mundo ha concurrido a este baile de máscaras en lugar de cumplir con la cita.

VALENTINE. - Oh, ya vendrá. Yo le encontré hace media hora. No quise pedirle

prestados cinco chelines para entrar con él. De modo que me uní al gentío y me quedé mirando desde el otro lado de la verja hasta que Miss Clandon entró en el hotel por el ventanal.

GLORIA. -De modo que ha llegado al extremo de seguirme en público para contemplarme.

VALENTINE. - Sí; alguien debería encadenarme.

Gloria le vuelve las espaldas y se dirige al hogar. l toma el desaire con suma filosofía y va hacia el rincón opuesto del citarlo. El camarero aparece en la puertavidriera, introduciendo a Mrs. Clandon y M'Comas.

MRS. CLANDON. - Lamento haberles hecho esperar.

Un desconocido grotescamente majestuoso, con dominó y nariz postiza con gafas, aparece en el ventanal.

CAMARERO *(al desconocido).* - Lo siento, señor, pero este es un departamento privado, señor. Si me permite, señor, le indicaré por dónde se va al bar americano y los comedores, señor. Por aquí, señor.

Se dirige al jardín, abriendo la marcha, seguro de que el desconocido le sigue. Pero éste entra directamente en la habitación, se detiene ante un extremo de la mesa y allí, con impresionante deliberación, se quita la nariz postiza y luego el dominó, envolviendo aquélla con éste y arrojando el atado sobre la mesa, tal como un campeón arrojaría el guante. Se ve ahora que es un hombre alto, robusto, entre los cuarenta y los cincuenta años de edad, afeitado, con una palidez de estudioso nocturno que resulta subrayada por el rígido cabello negro, cortado al rape y aceitado, y por un par de cejas que se parecen a las crines de los acolchados de los muebles de la era victoriana. Física y espiritualmente es un hombre tosco. En astucia y en lógica es una persona implacablemente aguda. Su talante, al entrar, es

suficientemente imponente e inquietante. Pero, cuando habla, su voz potente y amenazadora, sus palabras grandilocuentemente pronunciadas, sus gestos recios e inexorables y la aplastante potencia de la necesidad de escucharle inteligentemente elevan aterradoramente la impresión que produce a primera vista.

EL DESCONOCIDO. - Me llamo Bohun. *(Terror general.)* ¿Tengo el honor de hablar con Mrs. Clandon?

(Mrs. Clandon hace una inclinación de cabeza. Bohun la imita.) ¿Miss Clandon? *(Gloria hace una inclinación de cabeza, que Bohun retribuye.)* ¿Mr. Clandon?

CRAMPTON *(insistiendo en conservar su verdadero apellido, con tanta ira como se atreve a demostrar).* –Me llamo Crampton, señor.

BOHUN. - ¡Ah, de veras! *(Pasándolo por alto sin prestarle más atención y volviéndose a Valentine.)* ¿Es usted Mr. Clandon?

VALENTINE *(decidido a no dejarse impresionar por él).* - ¿Lo parezco? Me llamo Valentine. Yo fui el que narcotizó a Crampton.

BOHUN. - Ah, muy bien. ¿Entonces Mr. Clandon no ha llegado aún?

CAMARERO *(entrando ansiosamente por el ventanal).*- Perdone, señora, pero ¿puede decirme qué se ha hecho de ese... ? *(Reconoce a Bohun y pierde todo el dominio sobre sí mismo. Bohun espera rígidamente a que recobre la calma).* Perdone, señor. *(Balcuceando.)* ¿Era... era usted, señor?

BOHUN *(implacable).* - Fuí yo.

CAMARERO *(incapaz de contener las lágrimas).* - ¡Tú con una nariz postiza, Walter! *(Se toma de una silla para guardar el equilibrio.)* Le ruego que me perdone, señor. Un pequeño vértigo...

BOHUN *(autoritariamente).* -Seguramente le perdonará usted, Mrs. Clandon, cuando le informe que es mi padre.

CAMARERO *(desolado).* - Oh, no, no, Walter. ¿Un camarero tu padre, encima de la nariz postiza? ¿Que pensarán de ti?

MRS. CLANDON. - Me alegro de saberlo, Mr. Bohun. Su padre de usted ha sido un excelente amigo para nosotros desde que llegamos.

Bohun hace una grave inclinación de cabeza.

CAMARERO *(meneando la cabeza).* - Oh, no, señora.

Es muy amable de su parte, muy señoril y afable, señora. Pero me sentiría en gran desventaja fuera de mi posición correcta. No tenga en cuenta el que sea el padre del caballero, señora. En fin de cuentas no es más que un accidente de nacimiento, señora. Estoy seguro de que me perdonarán el haber interrumpido la conversación.

(Comienza a dirigirse hacia la puerta caminando junto a la mesa y apoyándose de silla en silla.)

BOHUN. - Un momento. (El camarero se detiene, con el corazón contraído.) Mi padre fue un testigo de lo que pasó hoy, ¿no es verdad, Mrs. Clandon?

MRS. CLANDON. -Sí, creo que de la mayor parte.

BOHUN. - En ese caso le necesitaremos.

CAMARERO *(suplicante).* -Espero que no sea necesario, señor. Tengo una noche ocupada, señor, con ese baile. Una noche ocupadísima, por cierto, señor.

BOHUN *(inexorable).* -Le necesitaremos.

MRS. CLANDON *(cortésmente).* -Siéntese, ¿quiere?

CAMARERO *(sinceramente).* - Oh, si le parece, seño

ra, realmente debo mostrarme firme en esto de sentarme. No podría permitirme ser visto haciendo una cosa así, señora. Le quedo muy agradecido, por cierto, de cualquier modo. *(Mira a todos con expresión desdichada, que conmovería a un corazón de piedra.)*

GLORIA. -No perdamos tiempo. Lo único que William quiere es seguir cuidándonos. Me agradaría tomar una taza de café.

CAMARERO *(animándose perceptiblemente).* -¿Café, señorita? *(Lanza una leve boqueada de esperanza.)* Por supuesto, señorita. Gracias, señorita. Muy oportuno, señorita, muy considerado y atento. *(A Mrs. Clandon, tímida pero esperanzadamente.)* ¿Algo para usted, señora?

MRS. CLANDON. -Este ... ¡Oh, sí! Hace tanto calor que me parece que podríamos beber una sangría.

CAMARERO *(radiante).* - ¡Una sangría! Muy bien, señora.

GLORIA. - Oh, bueno. Yo beberé sangría en lugar de café. Con un poco de pepino.

CAMARERO *(encantado).*- ¡Pepino, señorita! Sí, señorita. *(A Bohun.)* ¿Algo especial para usted, señor? A usted no le agrada el pepino.

BOHUN. - Si Mrs. Clandon me lo permite... Whisky, soda.

CAMARERO. - Muy bien, señor. *(A Crampton.)* ¿Whisky irlandés para usted, señor, creo? *(Crampton asiente con un gruñido. El camarero mira interrogativamente a Valentine.)*

VALENTINE. - A mí me agrada el pepino.

CAMARERO. - Muy bien, señor. *(Recapitulando.)* ¿Sangría, soda, un escocés, un irlandés?

MRS. CLANDON. - Creo que eso es todo.

CAMARERO *(es de nuevo él mismo).* -Muy bien, señora. En seguida, señora. Gracias. *(Sale por el ventanal después de recorrer toda la gama de la dicha humana, de la desesperación al éxtasis, en cincuenta segundos.)*

BOHUN. - Supongo que podemos comenzar.

BOHUN. - Será mejor que esperemos la llegada del esposo de Mrs. Clandon.

CRAMPTON. - ¿Que quiere decir con eso? Yo soy el esposo.

BOHUN *(lanzándose inmediatamente contra la incoherencia de esa declaración y la anterior).* - Acaba de decir que su apellido es Crampton.

CRAMPTON. - En efecto.

MRS. CLANDON	*los*	Yo ...
GLORIA	*cuatro*	Mi ...
M'COMAS	*hablando*	Mrs. ...
VALENTINE		

BOHUN *(ensordeciéndoles con dos palabras atronadoras).* - ¡Un momento! *(Silencio de muerte.)* Por favor, permítanme. Siéntese, todos. *(Todos obedecen humildemente. Gloria toma la butaca tapizada de frente al hogar. Valentine se desliza hacia donde está ella y se sienta en la otomana, frente al ventanal, para poder mirarla. Crampton se sienta en la otomana, dando la espalda a Valentine. Mrs. Clandon, que durante todo el tiempo se ha mantenido en el otro extremo de la habitación, para encontrarse lo menos posible con Crampton, se sienta cerca de la puerta, con M'Comas a su izquierda. Bohun se ubica magistralmente en el centro del grupo, cerca del extremo de la mesa que se encuentra al costado de Mrs. Clandon. Cuando están todos acomodados, mira fijamente a Crampton y comienza.)* Según parece, en esta familia el apellido del esposo es Crampton y el de la esposa Clandon. Es así como encontramos, en el comienzo mismo del caso, un elemento de confusión.

VALENTINE *(poniéndose de pie y hablándole con una rodilla apoyada sobre la otomana).* -Pero es perfectamente sencillo...

BOHUN *(aniquilándole con un trueno vocal).* - Lo es. Mrs. Clandon ha adoptado otro apellido. Esa es la evidente explicación que usted temió que yo no encontrara sin su ayuda. No tiene confianza en mi inteligencia, Mr. Valentine... *(Interrumpiéndole cuando está a punto de protestar.)* No, no quiero que replique a eso. Quiero que lo piense para cuando sienta el próximo impulso de interrumpirme.

VALENTINE *(anonadado).* - Esto es matar un mosquito a martillazos. ¿Qué importancia tiene?

BOHUN. - Le diré cuál es la importancia, señor. Es importante, para que esta dificultad familiar sea allanada como todos esperamos que lo sea, que Mrs. Clandon vuelva a tomar el apellido de su esposo. *(Mrs. Clandon adopta una expresión de resuelta obstinación.)* O bien que Mr. Crampton se llame en adelante Mr. Clandon. *(Crampton se muestra indomablemente resuelto a no hacer nada de eso.)* Indudablemente usted piensa que eso es cosa fácil, Mr. Valentine. *(Mira significativamente a Mrs. Clandon y luego a Crampton.)* Pero no estoy de acuerdo con usted. *(Se recuesta contra el respaldo de la silla, frunciendo fuertemente el entrecejo.)*

M'COMAS *(tímidamente).* -Creo, Bohun, que sería mejor que discutiéramos los puntos más importantes.

BOHUN. - No habrá dificultad alguna con los puntos importantes. Nunca la hay. Son los aspectos insignificantes del problema los que echan a pique el barco en la boca del estuario. *(M'Comas da la impresión de considerar esto como una paradoja.)* No está de acuerdo conmigo, ¿eh?

M'COMAS *(adulador).* - Si lo estuviera...

BOHUN *(interrumpiéndole).* - Si lo estuviera, en lugar de ser quien es sería quien yo soy.

M'COMAS *(lisonjeándole).* -Es claro, Bohun, su especialidad...

BOHUN *(volviendo a interrumpirle).* -Mi especialidad es estar en lo cierto cuando los demás se equivocan. Si ustedes estuviesen de acuerdo conmigo, no tendría nada que hacer aquí. *(Hace un asentimiento de cabeza para reforzar el argumento. Y se vuelve repentina y enérgicamente hacia Crampton.)* Y bien, Mr. Crampton. ¿Qué cuestión del problema es la que más le interesa?

CRAMPTON *(hablando con lentitud).* - Quiero dejar de lado todas las consideraciones personales...

BOHUN *(interrumpiéndole).* -Todos lo queremos, Mr. Crampton. *(A Mrs. Clandon.)* ¿Quiere dejar de lado las consideraciones personales, Mrs. Clandon?

MRS. CLANDON. - Sí. Asisto a esta reunión sin consultar mis sentimientos.

BOHUN. - ¿Y usted, Miss Clandon?

GLORIA. - Sí.

BOHUN. - Me lo figuraba. Todos pensamos lo mismo.

VALENTINE. - Menos yo. Mis pensamientos son egoístas.

BOHUN. -Eso es porque cree que fingiendo sinceridad producirá mejor impresión en Miss Clandon que fingiendo desinterés. *(Valentine, completamente desmantelado y destruido por esa justa observación, se refugia en una débil sonrisa silenciosa. Bohun, satisfecho de haber aplastado eficazmente todos los conatos de rebelión, se recuesta nuevamente en la silla, con aire de estar dispuesto a escuchar con tolerancia todas las quejas que puedan presentársele.)* Mr. Crampton, continúe. Queda entendido que las consideraciones personales serán dejadas de lado. La condición humana siempre comienza con esa afirmación.

CRAMPTON. - Pero yo lo digo en serio.

BOHUN. - Muy bien. Hable, entonces.

Librodot

CRAMPTON. - Cualquier persona razonable reconocerá que lo que a mí me interesa del problema es completamente desinteresado. Se trata de los chicos.

BOHUN. - Bien. ¿Que pasa con ellos?

CRAMPTON *(emocionado).* -Han...

BOHUN *(interrumpiendo nuevamente).* - Un momento. Está a punto de hablarme de sus sentimientos, Mr. Crampton. No lo haga. Simpatizo con ellos, pero no son cosa mía. Díganos exactamente lo que quiere, eso es lo que deseamos saber.

CRAMPTON *(con inquietud).* - Es una pregunta muy difícil de responder, Mr. Bohun.

BOHUN. - Vaya, yo lo ayudaré. ¿A que se opone usted en la actual situación de los jóvenes?

CRAMPTON. -Me opongo a la forma en que han sido educados.

La frente de Mrs. Clandon se frunce ominosamente.

BOHUN. - ¿Cómo piensa alterar esa educación ahora?

CRAMPTON. - Creo que deberían vestirse menos llamativamente.

VALENTINE. - Tonterías.

BOHUN *(echándose instantáneamente hacia atrás, ofendido por la interrupción).* - Cuando usted termine, Mr. Valentine, cuando usted haya terminado del todo...

VALENTINE. - ¿Que tiene de malo el vestido de Miss Clandon?

CRAMPTON *(calurosamente, a Valentine).* - Mi opinión vale tanto como la suya.

GLORIA *(con tono de prevención).* - ¡Papá!

CRAMPTON *(cediendo lastimeramente).* -No me refería a ti, mi querida. *(Suplicante, a Bohun.)* ¡Pero los dos más jóvenes ... ! Usted no los ha visto, Mr. Bohun. En verdad pienso que estaría de acuerdo conmigo en que existe algo demasiado llamativo, demasiado alegre y frívolo en el estilo de vestir.

MRS. CLANDON *(impaciente).* - ¿Crees que yo les elijo los trajes? De veras, esto es infantil.

CRAMPTON *(furioso, levantándose).* -¿Infantil? Mrs. Clandon se pone de pie, indignada.

M'COMAS.- Crampton, usted prometió ...

VALENTINE .- Ridículo. Se visten encantadoramente...

GLORIA.- Por favor, comportémonos razonablemente...

Tumulto. De pronto oyen un tintineo de vasos en la habitación adyacente. Se vuelven, con gesto de culpables, y descubren que el camarero acaba de volver del bar instalado en el jardín y produce ese ruido con la bandeja, mientras se acerca a la mesa con ella. Silencio de muerte.

CAMARERO *(a Crampton, dejando un vaso en la mesa).* - Whisky irlandés para usted, señor. *(Crampton se sienta, un poco avergonzado. El camarero pone aparte otro vaso y un sifón, y dice a Bohun:)* Escocés y soda para usted, señor. *(Bohun agita la mano con impaciencia. El camarero coloca en el centro de la mesa una gran jarra de vidrio y tres vasos.)* Y la sangría. *(Todos se sientan. Reina la paz.)*

MRS. CLANDON. - Me temo que le hemos interrumpido, Mr. Bohun.

BOHUN *(con calma).* - Así es. *(Al camarero, que está a punto de irse.)* Un momento.

CAMARERO. - Sí, señor. Por supuesto, señor. *(Se queda de pie detrás de la silla de Bohun.)*

MRS. CLANDOH. - ¿Espero que no le molestará que le retengamos... ? Mr. Bohun lo ha pedido.

CAMARERO *(ahora completamente tranquilo).* - Oh, no, señora, en absoluto. Es para mí un placer contemplar el funcionamiento de su poderosa y adiestrada mente. Resulta sumamente estimulante, sumamente entretenido e instructivo, señora.

BOHUN *(tomando nuevamente la dirección del caso).* - Pues bien, Mr. Crampton. Estamos esperándole. ¿Deja usted de lado su oposición a la cuestión vestidos o se aferra a ella?

CRAMPTON *(con tono de ruego).* - Mr. Bohun, considere por un momento mi situación. Yo no puedo pensar solamente en mí mismo. También debo tener en cuenta a mi hermana Sofronia, a mi cuñado, a todas las amistades de ellos. Todos ellos sienten un gran horror hacia cualquier cosa que sea... que sea... bueno...

BOHUN. -Al grano. ¿Disipada? ¿Llamativa? ¿Alegre?

CRAMPTON. -Naturalmente, no lo digo en ningún

DOLLY *(empecinada).* -No te preocupes por mi edad. ¿Es feo, acaso?

CRAMPTON. - No, querida, no. *(Se sienta, en prueba de sumisión.)*

DOLLY *(insistente).* -¿No te agrada?

CRAMPTON. - Hijita, ¿cómo se te ocurre que pueda gustarme o que lo apruebe?

DOLLY *(decidida a no dejarle escurrirse).* - ¿Cómo puedes considerarlo hermoso y al mismo tiempo sentir desagrado?

M'COMAS *(levantándose, escandalizado).* - De veras, debo decir que...

Bohun, que ha escuchado a Dolly con gestos de aprobación, cae instantáneamente sobre él.

BOHUN. -No, no interrumpa, M'Comas. El método de la joven es correcto. *(A Dolly, con tremendo énfasis.)* Continúe con sus preguntas, Miss Clandon; continúe con sus preguntas.

DOLLY *(volviéndose hacia Bohun).* - ¡Caramba, es usted una verdadera apisonadora! ¿Siempre habla de ese modo?

BOHUN *(poniéndose de pie).* -Sí. Y no trate de desconcertarme, señorita. Es usted demasiado joven para ello. *(Toma la silla de M'Comas, que está junto a la de Mrs.*

Clandon, y la pone a su lado.) Siéntese. *(Dolly, fascinada, obedece. Bohun vuelve a sentarse. M'Comas, despojado de su asiento, ocupa una silla ubicada al otro lado, entre la mesa y la otomana.)* Pues bien, Mr. Crampton, ya tiene usted los hechos ante sí; ambos hechos. Le parece que le agradaría que sus dos hijos menores vivieran con usted. Bueno, no podría... *(Cram pton se levanta para protestar, pero Bohun no tiene intenciones de tolerarlo.)* No, no podría. Le parece que sí, pero yo tengo más experiencia que usted en estas cosas. Empezaría por pretender que esta joven dejase de vestirse como una colombina de teatro por la noche y como una colombina elegante por la mañana. Pero ella no lo haría; jamás. Ella cree que sí, pero...

DOLLY *(interrumpiéndole).* -No, no lo creo. (Resuelta.) Jamás dejaré de vestirme hermosamente. Nunca. Como lo dijo Gloria a ese hombre de Madera: ¡nunca, nunca, nunca! ¡Mientras crezca el pasto y corran las aguas!

VALENTINE *(levantándose, intensamente agitado).* - ¿Qué? ¿Qué? *(Hablando rápidamente.)* ¿Cuándo dijo eso? ¿A quién se lo dijo?

BOHUN *(recostándose en el asiento con maciza reconvención enternecida).* - Mr. Valentine...

VALENTINE *(malhumorado).* -No me interrumpa, señor. Esto es realmente grave. Insisto en saber a quién dijo eso Miss Clandon.

DOLLY. - Quizá Phil lo recuerde. ¿De quién se trataba, Phil? ¿El número tres o el número cinco?

VALENTINE. - ¿El número cinco?

PHILIP. - ¡Valor, Valentine! No era el número cinco. Era simplemente un manso alférez de navío que estaba siempre cerca de ella; el más paciente e inofensivo de los mortales.

GLORIA *(fríamente).* - ¿De quién estamos hablando ahora, por favor?

VALENTINE (rojo). - Perdonen. Lamento haber interrumpido. No volveré a inmiscuirme, Mrs. Clandon.

(Hace a ésta una inclinación de cabeza y sale al jardín, hirviendo de ira contenida.)

DOLLY. - ¡Hmmm!

PHILIP. - ¡Ahá!

GLORIA. - Por favor, continúe, Mr. Bohun.

DOLLY *(hablando en el momento en que Bohun, frunciendo espantosamente el entrecejo, reúne fuerzas para atacar nuevamente el caso).* - Está usted preparándose para aterrorizarnos, Mr. Bohun.

BOHUN. - Yo...

DOLLY *(interrumpiéndole).* - Ya lo creo que sí. Usted cree que no, pero lo hará. Lo sé por la forma que han adoptado sus cejas.

BOHUN *(capitulando).* - Mrs. Clandon, sus hijos son sumamente inteligentes; son jóvenes bien educados, de mente clara. Lo admito deliberadamente. ¿Puede usted, en compensación, indicarme alguna forma de inducirles a guardar silencio?

MRS. CLANDON. - ¡Dolly, queridita...!

PHILIP. -Nuestro viejo defecto, Dolly. ¡Silencio! Dolly se tapa la boca con la mano.

MRS. CLANDON. - Y ahora, Mr. Bohun, antes de que vuelvan a empezar...

CAMARERO *(suavemente).* - Haga rápido, señor, haga rápido.

DOLLY *(sonriéndole).* - ¡Querido William!

PHILIP. - ¡Shh!

BOHUN (comenzando sorpresivamente por lanzar una pregunta a Dolly). - ¿Tiene usted alguna intención de casarse?

DOLLY. -¿Yo? Bueno, Finch ya me llama por mi nombre de pila.

M'COMAS *(sobresaltándose violentamente).* -No toleraré esto. Mr. Bohun,

naturalmente, utilizo el nombre de pila de la joven como viejo amigo que soy de la madre.

DOLLY. - Sí, me llama Dolly como viejo amigo que es de mi madre. Pero, ¿y Dorothee-ee-a?

M'Comas se pone de pie, indignado.

CRAMPTON *(ansioso, tratando de contenerle).* - Cálmese, M'Comas. No riñamos. Tenga paciencia.

M'COMAS. - No la tendré. Está usted demostrando la más deplorable debilidad de carácter, Crampton. Afirmo que esto es monstruoso.

DOLLY. - Mr. Bohun, por favor, amedrentemos a Finch.

BOHUN. -Lo haré. M'Comas, se está poniendo en ridículo. Siéntese.

M'COMAS. - Yo...

BOHUN *(haciéndole un ademán imperioso*). -No, siéntese, sientese.

M'Comas se sienta, enfurruñado. Crampton, sumamente aliviado, sigue su ejemplo.

DOLLY (*a Bohun, con timidez).* - Gracias.

BOHUN. -Y ahora, escúchenme. No opinaré, M'Comas, en punto a lo expresado por esta señorita, ni analizaré hasta dónde puede usted haberse comprometido en ese sentido. *(M'Comas está a punto de protestar.)* No, no me interrumpa. Si no se casa con usted se casará con alguna otra persona. Esa es la solución de la dificultad que representa el que no lleve el apellido de su padre. La otra joven tiene la intención de casarse.

GLORIA *(enrojeciendo).* - ¡Mr. Bohun!

BOHUN. - Es claro que sí. No lo sabe todavía, pero lo hará.

GLORIA *(levantándose).* -Basta. Le prevengo, Mr. Bohun, que no debe hacerse responsable de mis intenciones.

BOHUN *(poniéndose de pie a su vez).* -Es inútil, Miss Clandon. No puede hacerme callar. Afirmo que su apellido no será Clandon ni Crampton. Y, si quisiera, podría decirle cuál será. *(Se acerca a la mesa y toma su dominó. Todos se ponen de pie y Phil se dirige al ventanal. Bohun, con un gesto, llama al camarero para que le ayude a ponerse su disfraz.)* Mr. Crampton, su idea de acudir a la ley es ridícula. Sus hijos serán mayores de edad antes de que logre resolver el problema. *(Permitiendo que el camarero le ponga el dominó sobre los hombros.)* No podrá conseguir otra cosa que un arreglo amistoso. Si le quieren más de lo que usted les quiere a ellos, llevará entonces la mejor parte. *(Sacude el disfraz para conseguir los pliegues adecuados y toma la nariz postiza. Dolly le contempla con admiración.)* La fuerza de la posición de sus hijos reside en que, personalmente, son gente sumamente agradable. *(Se pone la nariz postiza y, una vez más, queda grotescamente transfigurado.)*

DOLLY *(corriendo hacia él).* - Oh, ahora parece usted un ser humano. ¿No querría bailar conmigo? ¿Sabe bailar?

Phil, volviendo a su papel de arlequín, agita su maza como lanzándoles un sortilegio.

BOHUN *(atronadoramente).* - Sí. Usted cree que no sé, pero sé. Permítame. *(La toma y sale con ella, bailando, por la puerta-vidriera, con ritmo potente pero con gracia y corrección estudiadas.)*

PHILIP. - "Que siga la danza, que la alegría sea ilimitada." William.. .

CAMARERO. -Sí, señor.

PHILIP. -¿Puedes conseguir un par de dominós y narices postizas para mi padre y Mr. M'Comas?

M'COMAS.-Nada de eso. Protesto...

CRAMPTON. -Sí, sí. ¿Que mal habrá en eso, por una vez, M'Comas? No seamos aguafiestas.

M'COMAS. - Crampton, no es usted el hombre que yo creía. *(Mordazmente.)* Los valentones son siempre cobardes. *(Se dirige, digustado, hacia el ventanal.)*

CRAMPTON *(siguiéndole).* - Bueno, no importa. Debemos ser complacientes con ellos. ¿Puede conseguirnos algo para ponernos, camarero?

CAMARERO. - Por supuesto, señor. *(Va hacia el ventanal, precediéndoles, y se aparta allí para dejarles pasar.)* Por aquí, señor. ¿Dominós y narices, señor?

M'COMAS *(furibundo, mientras sale).* - Yo usaré mi propia nariz.

CAMARERO *(suavemente).* - Oh, sí, señor, por supuesto. La postiza le sentará perfectamente sobre la suya. Son muy holgadas, señor, muy holgadas. *(Sale detrás de M'Comas.)*

CRAMPTON *(antes de salir, volviéndose hacia Philip en un intento de bonachón amor paternal).* - Vamos, muchacho. Vamos. *(Sale.)*

PHILIP *(alegremente, siguiéndole).* - Ya voy, papá, ya voy. *(Se detiene antes de salir y mira a Crampton, que ya se aleja; luego se vuelve caprichosamente, con la masa sobre la cabeza, como un halo, y dice en voz baja, a Mrs. Clandon y Gloria:)* ¿Advierten el sentimiento de la situación? *(Desaparece.)*

MRS. CLANDON *(ya sola con Gloria).* - ¿Por que se habrá ido tan repentinamente Mr. Valentine?

GLORIA *(enojada).* - No sé. Sí, lo sé. Salgamos a ver el baile.

Se dirigen hacia el ventanal y se encuentran con Valentine, que entra desde el jardín, caminando rápidamente, con expresión decidida y hosca.

VALENTINE *(con rigidez).* - Perdonen. Me pareció que la reunión había terminado.

GLORIA *(gruñona).* - ¿Y por que volvió, entonces?

podría decirle cuál será. *(Se acerca a la mesa y toma su dominó. Todos se ponen de pie y Phil se dirige al ventanal. Bohun, con un gesto, llama al camarero para que le*

ayude a ponerse su disfraz.) Mr. Crampton, su idea de acudir a la ley es ridícula. Sus hijos serán mayores de edad antes de que logre resolver el problema. *(Permitiendo que el camarero le ponga el dominó sobre los hombros.)* No podrá conseguir otra cosa que un arreglo amistoso. Si le quieren más de lo que usted les quiere a ellos, llevará entonces la mejor parte. *(Sacude el disfraz para conseguir los pliegues adecuados y toma la nariz postiza. Dolly le contempla con admiración.)* La fuerza de la posición de sus hijos reside en que, personalmente, son gente sumamente agradable. *(Se pone la nariz postiza y, una vez más, queda grotescamente transfigurado.)*

DOLLY *(corriendo hacia él).* - Oh, ahora parece usted un ser humano. ¿No querría bailar conmigo? ¿Sabe bailar?

Phil, volviendo a su papel de arlequín, agita su maza como lanzándole] un sortilegio.

BOHUN *(atronadoramente)* .-Sí. Usted cree que no sé, pero sé. Permítame. *(La toma y sale con ella, bailando, por la puerta-vidriera, con ritmo potente pero con gracia y corrección estudiadas.)*

PHILIP. - "Que siga la danza, que la alegría sea ilimitada." William...

CAMARERO. -Sí, señor.

PHILIP. - ¿Puedes conseguir un par de dominós y

narices postizas para mi padre y Mr. M'Comas?

M'COMAS. - Nada de eso. Protesto...

CRAMPTON. -Sí, sí. ¿Qué mal habrá en eso, por una vez, M'Comas? No seamos aguafiestas.

M'COMAS. - Crampton, no es usted el hombre que yo creía. *(Mordazmente.)* Los valentones son siempre cobardes. *(Se dirige, di gustado, hacia el ventanal.)*

CRAMPTON *(siguiéndole).* -Bueno, no importa. Debemos ser complacientes con ellos. ¿Puede conseguirnos algo para ponernos, camarero?

CAMARERO. - Por supuesto, señor. *(Va hacia el ventanal, precediéndoles, y se aparta allí para dejarles pasar.)* Por aquí, señor. ¿Dominós y narices, señor?

M'COMAS *(furibundo, mientras sale).* - Yo usaré mi propia nariz.

CAMARERO *(suavemente).* - Oh, sí, señor, por supuesto. La postiza le sentará perfectamente sobre la suya. Son muy holgadas, señor, muy holgadas. *(Sale detrás de M'Comas.)*

CRAMPTON *(antes de salir, volviéndose hacia Philip en un intento de bonachón amor paternal).* - Vamos, muchacho. Vamos. *(Sale.)*

PHILIP *(alegremente, siguiéndole).* -Ya voy, papá, ya voy. (*Se detiene antes de salir y mira a Crampton, que ya se aleja; luego se vuelve caprichosamente, con la masa sobre la cabeza, como un halo, y dice en voz baja, a Mrs. Clandon y Gloria:)* ¿Advierten el sentimiento de la situación? *(Desaparece.)*

MRS. CLANDON *(ya sola con Gloria).* - ¿Por que se habrá ido tan repentinamente Mr. Valentine?

GLORIA *(enojada).* - No sé. Sí, lo sé. Salgamos a ver el baile.

Se dirigen hacia el ventanal y se encuentran con Valentine, que entra desde el jardín, caminando rápidamente, con expresión decidida y hosca.

VALENTINE *(con rigidez).* - Perdonen. Me pareció que la reunión había terminado.

GLORIA *(gruñona).* - ¿Y por qué volvió, entonces?

VALENTINE. -Volví porque estoy sin un penique.

No puedo salir por allí sin un billete de cinco chelines.

MRS. CLANDON. -¿Está ofendido por algo, Mr. Valentine?

GLORIA. -No le hagas caso, mamá. Este es otro insulto para mí.

MRS. CLANDON *(incapaz de darse cuenta de que Gloria está provocando deliberadamente un altercado).* -¡Gloria!

VALENTINE. - Mrs. Clandon, ¿he dicho algo insultante? ¿He hecho algo insultante?

GLORIA. -Ha insinuado que mi pasado se parecía al suyo. Ese es el peor de los insultos.

VALENTINE. -No insinué nada de eso. Afirmo que mi pasado es intachable en comparación con el suyo.

MRS. CLANDON *(indignadísima).* - ¡Mr. Valentine!

VALENTINE. - Bueno, ¿qué puedo pensar cuando me entero de que Miss Clandon ha dicho a otros hombres exactamente las mismas cosas que me dijo a mí? ¡Cinco pretendientes, con un manso alférez de navío de regalo! Ah, es demasiado.

MRS. CLANDON. - Seguramente no creerá en esas cosas... simples bromas de los chicos. ¿No pensará que fueron amores serios, Mr. Valentine?

VALENTINE. - Para usted no serán serios. Y seguramente no lo serán para ella. Pero yo sé lo que sentían esos hombres. *(Con ridícula y genuina sinceridad.)* ¿Ha pensado alguna vez en las vidas arruinadas, en los matrimonios desdichados que se contrajeron en el arrebato de la desesperación, en los suicidios, en los... en los.. .

GLORIA *(interrumpiéndole despectivamente).*-Mamá, este hombre es un idiota sentimental. (*Va majestuosamente hacia el hogar.)*

MRS. CLANDON (escandalizada). - Oh, queridísima Gloria, Mr. Valentine pensará que eso es una grosería.

VALENTINE. - No soy un idiota sentimental. Estoy curado para siempre de todo sentimentalismo. *(Se vuelve, encolerizado.)*

MRS. CLANDON. - Mr. Valentine, es preciso que nos perdone. Las mujeres debemos olvidarnos de los falsos buenos modales de nuestra esclavitud antes de adquirir los legítimos de nuestra liberación. No piense que Gloria es vulgar. *(Gloria se vuelve, pasmada.)* No lo es.

GLORIA. - ¡Mamá! ¡Le pides disculpas por mí!

MRS. CLANDON. - Mi querida, tienes algunos de los defectos de la juventud, así como sus cualidades. Y Mr. Valentine me parece demasiado anticuado en sus ideas sobre su propio sexo como para que le agrade que le llamen idiota. Y ahora, ¿no sería mejor que fuésemos a ver que hace Dolly? *(Se dirige hacia la puerta-vidriera.)*

GLORIA. - Vé tú, mamá. Yo quiero hablar a solas con Mr. Valentine.

MRS. CLANDON *(sobresaltada, con acento de reproche).* - ¡Mi querida! *(Recobrándose.)* Perdóname, Gloria. Por supuesto, si así lo deseas. *(Sale.)*

VALENTINE. - ¡Ah, si su madre fuese viuda! Vale por seis como usted.

GLORIA. - La primera frase que le oigo que le hace honor.

VALENTINE. - ¡Boberías! Vaya, dígame lo que tenga que decirme y deje que me vaya.

GLORIA. -Solamente esto. Esta tarde me hizo descender a su nivel. ¿Le parece que, si eso hubiese sucedido alguna vez, anteriormente, no habría estado en guardia? ¿Que no habría sabido lo que sucedería, que no habría conocido mi desdichada debilidad?

VALENTINE (reconviniéndola apasionadamente). -No hable así de eso. ¿Que otra cosa me importa en usted, aparte de su debilidad, como la llama? Se creía sumamente segura, ¿no es cierto?, protegida por sus ideas avanzadas. Y yo me divertí trastornándolas con suma facilidad.

GLORIA *(con insolencia, presintiendo que ahora le tiene en sus manos).* -¿De ¿De veras?

VALENTINE. -Pero, ¿por que lo hice? Porque sentía la tentación de despertarle los sentimientos, de conmoverla hasta lo más hondo. ¿Y por que experimenté la tentación? Porque la naturaleza, si bien yo quería bromear con ella, tenía intenciones muy serias para conmigo. Y cuando llegó el gran momento, ¿quién despertó, quién se

sintió conmovido, en quién se agitaron las pasiones más hondas? En mí... en mí. Yo fui transportado. Usted apenas se sintió ofendida... escandalizada. No es más que una jovencita vulgar, demasiado ordinaria como para permitir que los alféreces mansos lleguen tan lejos como llegue yo. Eso es todo. No la molestaré con disculpas convencionales. Adiós. *(Se dirige resueltamente hacia la puerta.)*

GLORIA. -Deténgase. *(El vacila.)* Oh, ¿querrá entender, si le explico la verdad, que no estoy haciéndole insinuaciones?

VALENTINE. - ¡Bah! Ya sé lo que me dirá. Piensa que no es ordinaria, que yo tenía razón, que en realidad usted es dueña de esas profundas pasiones. La halaga suponerlo. *(Ella retrocede.)* Bien, admito que en ciertos sentidos no es vulgar. Es usted una muchacha inteligente. *(Gloria contiene una exclamación de ira y adelanta amenazadoramente un paso hacia él.)* Pero todavía no ha sido despertada. No lo quiso ni lo quiere. Y esa fue mi tragedia, no la suya. Adiós. (Se vuelve hacia la puerta. Ella le contempla, aterrorizada de ver que se le Escapa de entre las manos. Al tomar el picaporte, él se detiene. Luego se vuelve hacia ella, tendiéndole la mano.) Separémonos amistosamente.

GLORIA *(enormemente aliviada y volviéndole en el acto, con deliberación, las espaldas).* -Adiós. Espero que convalezca muy pronto de la herida.

VALENTINE (animándose al darse cuenta súbitamente que, en fin de cuentas, es dueño de la situación). - Convaleceré. Esas heridas curan más de lo que dañan. Por otra parte todavía tengo a mi propia Gloria.

GLORIA *(enfrentándole rápidamente*). - ¿Que quiere decir?

VALENTINE. - La Gloria de mi imaginación.

GLORIA *(orgullosa).* - Quédese con su Gloria, la de su imaginación. *(Su emoción comienza a abrirse paso a través de su orgullo.)* La Gloria verdadera, la que fue

escandalizada, ofendida, horrorizada -oh, sí, literalmente-, la que fue casi enloquecida de vergüenza por la sensación de que todo su dominio sobre sí misma se había desmoronado en su primer encuentro verdadero con... con... *(El rubor vuelve a inundarle el rostro. Se lo cubre con la mano izquierda y apoya la derecha sobre el brazo derecho de él para sostenerse.)*

VALENTINE. - Cuidado. Estoy volviendo a perder el sentido. *(Reuniendo todas sus fuerzas, ella se quita la mano de la cara y la pone sobre el hombro derecho de él, volviéndole hacia sí y mirándole rectamente a los ojos. Él comienza a protestar con tono agitado.)* Gloria, ten sensatez. Es inútil. No tengo un penique en el mundo.

GLORIA. - ¿No puedes ganarlos? Otra gente lo hace.

VALENTINE *(entre encantado y asustado).* – Nunca lo pude. Serás desdichada. ¡Mi amor! Sería un simple aventurero, un cazador de fortunas si... *(Le aprieta los brazos con fuerza. Ella lo besa.)* ¡Oh, Señor! *(Sin aliento.)* ¡Oh, yo...! *(Con la respiración entrecortada.)* No sé nada acerca de las mujeres. Doce años de experiencia no son suficientes. *(En un acceso de celos ella le aparta de sí y él cae en una silla como una hoja arrastrada por el viento.)*

Dolly entra bailando, vallando con el camarero, seguida de Mrs. Clandon y Finch, que también vallan, y de Phil, que hace piruetas por su cuenta.

DOLLY *(dejándose caer en la silla junto a la mesa de escribir).* - Oh, me falta la respiración. ¡Que bien bailas, William!

MRS. CLANDON *(dejándose caer en la butaca que está frente al hogar).* - ¡Oh, cómo pudo arrastrarme a hacer una cosa tan tonta, Finch! Hace veinte años que no bailo, desde el sarao de South Place.

GLORIA *(perentoria, a Valentine).* - Ponte de pie. *(Valentine se levanta con gesto abyecto.)* Y bien, dejemos de lado falsas delicadezas. Díle a mi madre que hemos

decidido casarnos.

Se produce un silencio de estupefacción. Valentine, atontado de terror, mira a todos con evidentes deseos de huir.

DOLLY *(rompiendo el silencio.).* - ¡El Número Seis!

PHILIP. - ¡Shh!

DOLLY *(tumultuosa).* - ¡Oh, mis sentimientos! Quiero besar a alguien y en la familia está prohibido. ¿Dónde está Finch?

M'COMAS. - No, decididamente no.

Crampton aparece en el ventanal.

DOLLY *(corriendo hacia él).* - Oh, llegas a tiempo. (*Le besa. Llevándole hacia adelante.)* Y ahora bendícelos.

GLORIA. -No. No toleraré tal cosa, ni siquiera en broma. Cuando necesite una bendición se la pediré a mi madre.

CRAMPTON *(a Gloria, con intensa desilusión).* -¿Debo entender que has dado tu mano a este joven?

GLORIA *(resuelta).* - Sí. ¿Quieres ser nuestro amigo o...?

DOLLY. - ¿ ... o nuestro padre?

CRAMPTON. - Me agradaría ser ambas cosas, hija. ¡Pero... ! Mr. Valentine, apelo a su sentido del honor.

VALENTINE. -Tiene mucha razón. Es una perfecta locura. Si salimos a bailar juntos tendré que pedirle prestados cinco chelines para comprar un billete. Gloria, no seas precipitada. Te apresuras demasiado. Será mejor que me vaya y no vuelva a verte. No me suicidaré. Ni siquiera será desdichado. Será un alivio para mí. Estoy... estoy aterrorizado, estoy realmente aterrorizado y esa es la pura verdad.

GLORIA *(decidida).* - No te irás.

VALENTINE *(amedrentado).* - No, querida, es claro que no. Pero... ¿quiere alguno de ustedes decir algo sensato para volvernos a la razón? Porque yo no puedo. ¿Dónde está Bohun? £1 es el hombre que se necesita. Phil, vaya a buscar a Bohun.

PHILIP. - De las inmensas profundidades. Voy. *(Blande la maza en el aire y se precipita al jardín por la puerta-vidriera.)*

CAMARERO (armoniosamente, a Valentine). - Si me permite decir una palabra, señor, no deje que una cuestión de cinco chelines se interponga entre usted y la felicidad, señor. Nos sentiremos encantados de darle el billete a crédito. Y puede abonarlo cuando le plazca. Me alegro de poder serle útil en cualquier forma, me alegro y me siento muy dichoso de ello, señor.

PHILIP *(reapareciendo).* - Aquí viene. *(Agita la maza.)* Entra Bohun, quitándose la nariz postiza y arrojándola sobre la mesa al pasar, para detenerse finalmente entre Valentine y Gloria.

VALENTINE. -El hecho es, Mr. Bohun...

M'COMAS *(interrumpiendo desde frente al hogar).* - Perdóneme, señor. La situación debe serle explicada por un abogado. Se trata de un compromiso matrimonial entre estos dos jóvenes. *(Mirando a Crampton.)* La señorita tiene algunas propiedades y probablemente tendrá algunas más.

CRAMPTON. - Posiblemente. Así lo espero.

VALENTINE. - Y el caballero no tiene ni una moneda.

BOHUN *(atrapando la frase al vuelo).* - Entonces insista en que la novia le entregue las arras. Eso le hiere en su delicadeza, pero así sucede siempre con las precauciones más sensatas. Pero usted me ha pedido consejo y yo se lo doy. Pida las arras.

GLORIA *(orgullosa).* - Las tendrá.

VALENTINE. -Mi buen señor, no le he pedido consejo para mí. Déselo a ella.

BOHUN. - Ella no lo acepta. Y cuando estén casados tampoco aceptará el de usted... *(Volviéndose de pronto hacia Gloria.)* Le aseguro que no. Usted cree que lo aceptará, pero se equivoca. Él se pondrá a trabajar y se ganará el sustento... *(Volviéndose de súbito hacia Valentine.)* Esté seguro de ello. Usted cree que no lo hará, pero se equivoca. Ella le obligará.

CRAMPTON *(convencido a medias).* - Y entonces, Mr. Bohun, ¿no cree que esta unión sea imprudente?

BOHUN. - Sí que lo creo. Todas las uniones son imprudentes. Nacer es imprudente, casarse es imprudente, vivir también lo es. Lo único prudente es morir.

CAMARERO *(metiéndose entre Crampton y Valentine).* - Entonces, si puedo, con todo el respeto debido, decir algo, señor, ¡tanto peor para la prudencia!

PHILIP. - Permítaseme añadir que si Gloria está decidida...

DOLLY. - La cuestión está resuelta y Valentine está perdido. Y nos estamos perdiendo todos los bailes.

VALENTINE *(a Gloria, sacando valientemente partido de la situación).* - ¿Me permites una pieza... ?

BOHUN *(interponiéndose, con su más majestuoso diapasón).* - Perdóneme. Exijo ese privilegio como honorarios del abogado. *(Se aleja con Gloria, bailando, y desaparece entre los farolillos, mientras Valentine los mira boquiabierto.)*

VALENTINE *(recobrando el habla).* - Dolly, ¿me permite...? *(Ofreciéndose como compañero de baile.)*

DOLLY. - ¡Nada de eso! *(Le esquiva y corre en torno de la mesa hacia la chimenea.)* ¡Finch, mi Finch! *(Cae sobre M'Comas y le obliga a bailar.)*

M'COMAS *(protestando).* - Por favor, modérese... de veras... (Es arrastrado, siempre bailando, hacia el jardín.)

VALENTINE *(haciendo un último esfuerzo).* - Mrs. Clandon, ¿me permite... ?

PHILIP *(anticipándosele).* -Ven, mamá. *(La toma de la cintura y se la lleva bailando.)*

MRS. CLANDON *(reprendiéndole).* - ¡Phil, Phil! *(Corre la suerte de M'Comas.)*

CRAMPTON *(siguiéndoles con alegría senil).* - ¡Jo, jo! ¡Je, je, je! *(Sale al jardín, riendo.)*

VALENTINE *(derrumbándose en la otomana y contemplando al camarero).*-Casi parece que ya estoy casado.

CAMARERO *(mirando con inefable benignidad al derrotado Duelista de la Lucha de los Sexos).* - Anímese, señor, anímese. Todos los hombres se asustan del matrimonio cuando llega el momento. Pero a menudo resulta sumamente cómodo, agradable y dichoso... de tanto en tanto. Yo no fui jamás el amo de mi casa, señor. Mi esposa era como su novia. Tenía un genio dominador y autoritario, que mi hijo heredó. Pero si tuviese que volver a vivir mi vida, la viviría del mismo modo; del mismo modo, se lo aseguro. Nunca puede saberse, señor; nunca puede saberse.

TELÓN

Librodot